

*Urbe (Vista Parcial)*

## CANCION DE AMOR, EN UN TAXI

La noche está tendida en el asfalto  
traspasada de luces.  
Avenida somnolienta de invierno,  
entregada a la velocidad de los autos.  
La gente estará arropándose  
con calor de proyectores de cine.  
Soledad entre los árboles.

*-Señora mía, no sé quien sois.  
Parecéis una mujer bella.  
Acercaos a mi. Es propicia al amor  
la intimidad del auto.*

El taxi canta en el paseo  
su melodía de motores.  
Disparos de luz iluminan de instantes  
nuestros rostros naufragados en sombra.  
Pasan velces muchos coches:  
Cada uno llevará un misterio de vida adentro.  
(En el nuestro va una mujer y un hombre).  
Está lloviendo. Y las luces  
coquetean en el espejo del asfalto.

*-Señora mía, un beso, un beso.  
Quiero probar a cómo sabe  
el camín que dáis a vuestros labios*

Velocidad. Lluvia.  
El amor se refugia en los abrazos.  
Estamos desprendidos del mundo,  
fugaces, por el paseo,  
en la cerrada intimidad del auto

*Urbe (Vista Parcial)*

Ha cesado la lluvia. Regreso.  
El taxi acabó su melodía.  
Muchas luces. Estamos desencantados.

*-Señora mía: Buenas noches.  
Me parece que ya no os amo.*

*Urbe (Vista Parcial)*

## DEVOCION POR LA TORRETA TELEFONICA

Centro encarado a los cuatros horizontes de la urbe  
-un poco de campo y un poco de ciudad-  
Brazo de hierro, firme  
sobre el encerado del suelo de anécdota rayado.  
Sin evasión y sin intervención.  
Alta de márgen. Pero cercana a lo sensible.  
En la vida y sobre la vida.

*¡Aprenda el poeta la lección!*

Caminos lejanos de cables  
entronca su testa cimera.  
Distribuye por todas las rutas del mundo  
caudal de mensajes comunicativos.  
Parece apagada y serena;  
pero bullen palabras de tráfico  
por los nervios de metal de sus hilos.  
Devoción por la grácil torreta  
que soporta en su mano, caminos  
en proa hacia el mundo.

*¡Aprendan los hombres perdidos!*

Devoción por la firme torreta.  
Cuerpo de hierro y melena de cables.  
Desborda palabras. Distancias acerca.  
Canta vibraciones y centra caminos.

Pero de noche sabe mirar estrellas...

*¡Aprendan los pobres de espíritu!*

## EL POEMA DEL TRANSEUNTE SOLITARIO

La gente pasa las hojas de la calle.  
Lee de prisa las líneas movidas del tráfico.  
¡Andar! ¡Andar!  
Buscando la meta de las finalidades.  
La imaginación devana propósitos.  
Está nutrido de contingente  
el campo íntimo de las operaciones.  
Todos van escalando distancias,  
y venciendo los círculos de oposición de las fuerzas contrarias.  
Cada uno persigue la cima de fines  
en el reposo de una latitud.

*Pero al transeunte solitario tal vez le dá lo mismo  
ir hacia el norte que hacia el sur. \i*

Todas las puertas le son extrañas  
y ninguna página de calle tiene escritura de recuerdos.  
En línea por el mundo podría ser viajero.  
Pero en la ciudad, no se tiene finales de destino;  
es solo el transeunte solitario  
que da vueltas alrededor de un mismo círculo.  
El reloj no acucia su prisa,  
ni la corriente de la multitud  
arrastra la serenidad de su vida.  
Calles.

Gente.

Lucha. Todos buscando en la brújula su norte.  
(El transeunte está cansado de su pasividad).  
Una puerta. Una mujer. Una lámpara encendida.  
(El transeunte entra, al fin).

*-Señora a quien puedo querer:  
¿es este mi hogar?*

*Urbe (Vista Parcial)*

## INTÉRVALO DE ANDÉN

Centro de la calle en tumulto.  
Rutas en todas las direcciones,  
abiertas al abanico del mundo.  
Tranvías.

Autos.

Gente.

Ruidos.

Escalas de infinitas luces...

*Qué raro: al poeta  
le ha abstraído una estrella.*

## NOCTURNO ROMANTICO EN EL CINEMA

Por los hilos de la luz  
entró la noche en el cinema.  
Rebota el jazz.

Oscuridad. Multitud.

Luceros encarnados iluminan la fiesta.  
Hay parejas perdidas entre árboles de sombra.  
Y ruiseñores de amor cantan tiernamente en los nidos  
la melodía de sus quejas.  
El jardín de la sala  
tiene luna de proyector. Borbotea  
como una fuente, el ruido de la máquina.

*Pierrot sigue sentimental  
está enamorado de una "estrella".*

Dorothy, protagonista  
en los cuatro metros de la pantalla.  
Con revuelo de imágenes teje una historia conmovedora.  
Cambia de trajes. Se mira al espejo.

Es rica. Tiene novio.  
Baila. Guía un automóvil.

Es feliz en la primera parte.  
La Bolsa. Qué desgracia.  
La pobreza.

Bajaron los valores. Un cuarto humilde.  
El novio se ha fugado.

Es muy desgraciada en la segunda parte.  
Un pariente lejano. A Pierrot se le saltan las lágrimas

Alegría. Herencia.  
Johnny, otra vez novio.

La familia salvada.  
La boda. Orla final.  
La luz.

Dorothy y johnny se besan.

*Urbe (Vista Parcial)*

*Dorothy, Colombina de Pierro  
Es guapa. Es rubia. Vive en Hollywood.*

Amanece en el jardín. El operador apagó la luz.  
Dorothy se ha refugiado en una caja de metal.  
Las parejas recogen sus alas.  
La fuente ha dejado de cantar.

*Y el enamorado Pierrot se suicida  
en el estanque de luz de la sala*

## **BREVE ELOGIO A LA MUCHACHA DESHONESTA**

No canta. No maltrata el piano.  
No lee. No recita versos.  
Es pícara. Es desenvuelta.  
Está llena su vida de gracia airosa  
y la alegría ronda su presencia.  
Sabe bailar y amar.  
Es libre. Guía su auto.  
Adora el encanto de las perfumerías  
y se pinta muy bien los labios.  
No trabaja. No conoce el ocio.  
Es bella. Es joven...

*Señorita: para usted el mejor elogio*

No es tímida. No es falsa.  
No es romántica. No es pudorosa.  
Tiene torbellinos de locura su vida.  
Fuma. Nada. Juega al golf.  
Vive con intensidad y con prisa.  
Le agradan las aventuras.  
Se entusiasma con los deportes.  
Salta. Grita. Habla mucho.  
Tiene encanto, tiene optimismo.  
Tiene simpatía. Tiene ingenio.  
Es elegante. Es rubia....

*Señorita: para usted el mejor recuerdo*

No tiene novios. No tiene prejuicios.  
No es casta. No es simple. No es culta.  
Se tiñe la melena. Se baña.

*Urbe (Vista Parcial)*

Se da toda clase de pinturas.  
No va al teatro. No va a los toros.  
Es aficionada al cinema.  
Se rie de los pretendientes apasionados  
y le gustan los hombres calaveras.  
Tiene admiradores. Tiene amigos.  
Juega al flit y al poker.  
Es linda. Es adorable.  
Es pura. Es deshonestá...

*Señorita: para usted el mejor poema*

**César M. Arconada**

**VIVIMOS EN UNA**

**NOCHE OSCURA**

**Publicaciones Izquierda**

**7, Rue Broca, París (V) 88 Apartado 12.253.MADRID**

## **Vivimos en una noche oscura**

Ninguno de vosotros, viejos amigos de hombros y pies en marcha  
ninguno de vosotros,  
ni tú, mi amante joven, camarada,  
ni yo, como una sombra recogida en silencios,  
ninguno, ninguno ha conocido el día de ayer. justamente el día de ayer.  
¿Qué nos dicen los exactos, fríos, claros relojes  
que cantan horas y confeccionan días?  
Hay crepúsculos que llevan en su vientre de cristal una penosa noche de siglos  
como auroras rápidas que cantan mundos con su filo de acero.  
No siempre la vida sube por la cremallera de los segundos del reloj,  
ni es alegría doméstica y sumisa lo que canta los pajaros los pájaros prisioneros.  
¡Nacer! ¿Escogimos acaso viento y momento en la rosa de los treinta y dos  
[puntas?

Nacimos acaso en la noche de ayer -acabada la claridad, muertos los  
[resplandores-

En la noche de ayer ..¡Ya somos casi viejos y en la nochevivimos!  
Nuestros ojos con luz, enterrados vivos en las sombras.  
Nuestra fuerza joven, perdida como una máquina con herrumbre de lluvia.  
La inteligencia asolada de dudas. El corazón frío.  
El cuerpo cansado de penalidades heroicas.  
¿No seremos acaso, desde el principio hasta el fin polvo de sacrificio  
en los caminos de la nueva mañana que se anuncia?  
Vivimos en una noche oscura,  
amigos, amante joven: camarada,  
en una noche oscura, profunda, negra, como remanso de agua bajo arcada de  
[puente.

Nada hemos visto nacer, y vemos muertas muchas cosas,  
tendidas sobre grandes cementerios de luna.  
Nos hemos unido para huir -ya lo sé-, amigos, camaradas, para huir,  
para saltar las tapias húmedas de los cementerios,  
para rasgar la noche, para vencer la muerte que nos inunda de hedores,  
para triunfar, para crear,  
para sacar la nueva aurora de los cantos de los gallos anunciadores.  
Pero al fin, ¿no podrán con nosotros las sombras, la noche,  
y este olor a fermentada podredumbre de cadáveres que nos rodea, que nos  
[persigue siempre?

*Vivimos en una noche oscura*

Las noches son el vertedero de las sucias sombras de dos días,  
del que ha acabado y del que comenzará.

Y bien, sombras son algunos de lo que acaba. Nosotros somos sombras de lo  
[que empezará

Todos estamos unidos en la adversidad de esta profunda sima cenagosa de la  
[noche.

Pero ellos creen que el día ha de empezar por el nuevo crepúsculo extinguido  
y nosotros sabemos que el día empezará por la aurora.

Ellos creen que volverá la claridad de ayer;

nosotros sabemos que la claridad de ayer, es esta podrida sombra que vivimos  
[hoy.

Sí, amigos en marcha, joven camarada amante.

¿Adónde vamos? Nosotros no sabemos dónde vamos nosotros.

Pero sabemos adónde va la noche por encima de nuestros sacrificios:

va hacia la aurora de los gallos alegres. Va hacia la luz.

Va hacia una nueva vida de hombres redimidos,

de fábricas empenachadas de humo de victoria, de máquinas

gozosas de cantar, de trabajadores sin hambre, de países fraternos,

de hombres y cosas unidos.

Amigos, camarada joven. Es triste, verdaderamente es triste,

es dolorosamente triste nuestro destino

de vivir en la noche y de ser polvo en la aurora de la mañana.

Pero esto es así. ¡Aceptemos el sacrificio!

## **¡Hasta dónde llegará la noche!**

¿Hasta dónde llegarán los límites oscuros de esta noche de clases  
en la cual los ricos tienen y los pobres carecen,  
los poderosos mandan y los humildes sirven,  
los tontos brillan y los inteligentes son estériles como los altos riscos que no orea  
[la mañana templada de los valles...?

¿Hasta dónde, noche, hasta dónde alcanzará tu fin de amanecida  
como una maldición de siglos negros sobre la clara justicia de la naturaleza...?

¿Hasta cuándo tú, frente a frente, hombre, mi compañero de camino, mi  
[semejante,

mi igual, mi hermano en los destinos de nacer y morir,  
has de matarme y morirte en guerra, con los ojos vidriosos del odio y la  
[animalidad,

mientras el sol es sol, la tierra tierra, y la caliente entraña del mundo  
bulle generosa de vida por todas partes y para todos...?

¿Hasta cuándo vosotros seréis los pobres, los de abajo, los de otro mundo  
sucio de miseria sin flores, sobre colinas de greda y cardos de arrabales?

¿Hasta cuándo tú te vas a morir todas las noches de invierno en no se sabe qué  
[intemperie de frío,  
sin nombre, sin historia, sin nadie, solo en el espanto de morir de necesidad en  
[un mundo rico...?

¿Hasta cuándo tú, mujer pobre de todos los quicios, vas a sentir el dolor de los  
[crepúsculos de anemia  
sobre los hijos echados en el regazo hambriento, camino  
de ese camino de cieno y cielos bajos que es la muerte de los que mueren en las  
[calles...?

¿Hasta cuándo y por qué hay en esta casa rica una puerta fría que  
[cierra el paso  
y un pobre que llama, y una voz que pide, y al fondo, detrás de una indiferencia  
[de muros y destinos opuestos  
un eco que niega...?

¿Hasta cuándo y por qué de los límites, de las tapias de piedras, de los crecados  
[con espinos,  
de la posesión rapaz de lo que debe ser de todos, como el sol, y los días, y el  
[buen viento  
y las buenas mañanas azules de los campos que nacen sin parcelas, para todos

*Vivimos en una noche oscura*

[los goces despiertos?  
¿Hasta dónde llegas, noche de estos tiempos de noche sin amanecer,  
hasta dónde  
polvaredas de sombra cierran las albas infantiles de los horizontes,  
y aquí, hundidos en negra sima de cieno y asco,  
los miserables, los pobres, los tristes, los no satisfechos, los desventurados,  
los que piden hartura y verdad y justicia y venganza, y, ¡Oh noche, noche!,  
sueñan con un amanecer de día sin declive, donde el hombre, el hombre, esta  
[clara verdad del hombre,  
venza por fin a la naturaleza y a los dioses.

## Miseria y abatimiento del hombre

¿Es posible que esto que aquí véis, ojos míos, hecho miseria sucia de refugio de  
[umbrales cerrados,  
hecho muladar, hecho palada infecta de basura, hecho escombros, hecho ruina y  
[declive,  
sea un hombre?

Sea un hombre que ha tenido risa de juventud debajo de estas barbas viejas e  
[hirsutas, como cardos quemados,  
que ha tenido fresca carne tersa, y ánimo en pie, y corazón feliz, y esperanzas  
[azules como mañana de huertos?

¡Un hombre! ¡Un hombre!

¿Es posible que haya aquí, bajo los andrajos y la roña, bajo la miseria y la flaca  
[carne vieja un latido de hombre,  
un aire de cumbre, un orgullo caído, un esfuerzo deshecho, una larga vida atada  
[a una soga, como un perro,  
y que fuerzas de bueyes han tirado hasta hundirla en este umbral de noches sin  
[albergue, en miseria y podredumbre humana?

¡Que esto que véis, ojos míos, sea un hombre! ¡Un hombre!

¿Cómo es posible que haya caminos tan traidores que le lleven a uno a los  
[cenagales sin salida, a la vejez sin sol,  
al frío abandono de las noches, cuando la escarcha pone sábanas de cuchillos  
[sobre cuerpos tumbados a la intemperie?

¿Cómo es posible que la vida tenga estas zonas finales, de climas de tan baja  
[miseria,  
donde el hombre, el Hombre, esta voluntad superior de elevarse, que es el  
[hombre,  
descienda hasta caer, se desmorone antes de morir, se haga tierra y basura, se  
[haga bestia y monstruo?

¿Quién tiene la culpa? ¡Alguien tiene la culpa!

Si creéis que es Dios, ¡asco de Dios!, que hace posible este subsuelo humano de  
[escorias y fealdad de ratas podridas,  
bajo la belleza estrellada de los cielos y la variedad superadora de la naturaleza.  
Y si creéis que la culpa es de los mismos hombres. ¡atrás viejos lobos de dientes  
[afilados en presas!

¡Atrás! ¡Hombres contra hombres! ¿Qué es esto, conciencia humana, atmosfera  
[superior de la vida? ¿Qué es esto?

*Vivimos en una noche oscura*

A muy profunda extremidad de anulados orgullos caen los hombres,  
derrotados, abatidos, hechos miseria y podredumbre asquerosa de basura.  
¿Pero qué es esto, hombre en pie y en proa de buenos vientos? ¿Qué es esto?  
Por aquí, bajo este cuerpo sin tensión, abandonado a la intemperie de los  
[mendigos, sucio, frío,  
agotado, apresado en el derrumbe total de los años y los sueños;  
porque aquí, bajo esta negación y este fracaso y esta impiedad de los destinos  
[adversos,  
existe el Hombre, vive aún el Hombre, es aún el Hombre.  
Esa síntesis superior de la naturaleza. ¡El Hombre! ¡El Hombre!

¿Es posible que estas cuatro paredes mudas, cerradas al infinito mundo como  
[una pequeña jaula en un bosque,  
estas cuatro paredes altas, vigilantes en silencio, frías,  
encierren a un hombre?  
Para qué salen los caminos de la tierra a perseguir virginales uoras de  
[distancias,  
para qué el viento bulle y los ríos marchan y los mares se agitan,  
y un anhelo gozoso de caminar ensancha los pechos de los hombres.  
Para qué amanecen los días, y se suceden las noches, y el tiempo clava sus  
[banderines en los prados de la infinita eternidad.  
Para qué, si un hombre está encerrado, aplastado, preso por las cuatro paredes  
[de una cárcel.  
¿Es posible? He aquí la inteligencia y la potencia de un hombre encadenadas,  
[contenidas,  
aisladas, como una lepra purulenta, peligrosa, por el libre sol de los caminos.  
He aquí un hombre que con toda su vertical grandeza humana, ha sido reducido,  
[maltratado,  
escarnecido, empequeñecido, hasta caber su magnitud en la losa fría de la celda  
[de una cárcel.  
Y esto es así, porque la inteligencia y la fuerza de este hombre se han rebelado  
contra tí, noche de nuestro tiempo oscuro; contra tí, mundo en sombras,  
[pesadilla de sueño y fiebre;

*Vivimos en una noche oscura*

contra vosotros, cadenas y contenciones, peso y pesadumbre sobre el alto  
[orgullo de las frentes;  
contra ellos, los poderosos bien servidos, los satisfechos bien risueños, los  
[hartos, los serviles;  
contra todo lo que de injusto, de envilecido, de bárbaro, de negro, y sucio, y  
[asqueroso

hay en la vida muerta de la noche oscura en que vivimos.

Y el hombre, que engrandece la altura de su conciencia por la rebelión y la lucha,  
es reducido, preso, aplastado hasta abatir, en miseria de suelo, la alta dignidad  
[humana.

¿Cómo es posible que el hombre, nada menos que el hombre, esta conciencia  
[de libertad y de lucha

arrastre su delito de inteligencia por los calabozos sombríos de las cárceles,  
como un águila caída en la negra profundidad de un pozo?

¡Nada menos que el Hombre! ¡El Hombre!

## **¡Si tu pudieras marcharte!**

Un cielo de mañana, claro como una canción de niño sin malicia,  
se extiende, cóncavo, de tierra en tierra, sobre altas miradas verticales.  
El bosque, la humilde hierba, los caminos, he aquí vuestro mundo de hormigas.  
¿Adónde van -quieres decirme-, adónde van las aves alineadas?  
¡Salud, salud, pasajeras de brisas,  
en marcha por el sur de los vientos y el azul de las tardes!  
Queréis cantar bajo el sol de las tapias de los huertos, y allá váis.  
Queréis adormecida y alta sombra de palmeras, y allá váis.  
Os gustan alimentos de mirtos, olivos y romeros, y allá váis,  
por el sur de las tierras cálidas de las perpetuas rosas, perfumando aires de  
[campanas invisibles.

Salud, salud. ¡Si tú pudieras marcharte, pequeña mía, paloma!...  
Mi brazo reclina tus sueños, pero no les retiene.  
Sobre la hierba, cara al cielo, la mañana es un fundido azul de cristales  
con transparencia de huida. ¡Marchar! Yo sé que tus sueños  
tienen la directa, fija, clara ruta de las aves,  
y que su gozo en alas, marcharían al país de las nuevas fábulas,  
donde el hombre, por vez primera, se reconcilia con el hombre,  
y todo se reparte entre todos como en una mesa de hermanos.  
Por el sol de los mares y las rosas  
abiertas por la mañana de los caminos dorados de silencio y polvo.  
Por el sur, por el sur y las brisas de las aves.  
Por el sur de los campos y las arenas rojas de sol y lumbres de mediodía.  
¡Si tú pudieras marcharte, pequeña mía, paloma!...  
Salud. Que yo no quiero arroyos de amor apretados en jaula  
ni la emoción serena que se mira en el remanso del río.  
¿Sueñas? Sí, pequeña mía, sueñas con el país donde crece  
la hierba joven de una primavera sin historia,  
y donde todo lo justo, y todo lo bello, y todo lo extraordinario es posible  
porque no existen vallas, ni sombras, ni obstáculos, ni prejuicios,  
ni viejos tapiales con lagartijas sagradas  
ni supersticiones, ni mitos, ni el peso agobiante de la tradición,  
sostenidas por el interés de los privilegiados.  
Donde todo, absolutamente todo, es posible  
a la razón y a la imaginación

*Vivimos en una noche oscura*

## Nueva balada de caminantes

No nos llaméis, estrellas sin destino, altas de sueños  
en las noches del agosto quemado de los campos.

*Que de camino, de camino vamos.*

No nos llaméis vosotras, voces profundas  
del más atrás y del más antes  
del mundo, impalpable de mitos  
y mullido de sombras de embeleso, como todo el pasado.  
No nos llameis, voces,

*Que de camino, de camino vamos.*

Y tú, lámpara encendida sobre un hogar caliente  
de pecho de mujer, de rubio niño dormido,  
y de mañanas sin sobresaltos,  
y de tranquilas horas como rincones de huerto y de pozo,  
apaga tu luz de quieta, clara, suave, eterna seducción  
de amantes en intemperie de noches y de estrellas.

*Que de camino, de camino vamos.*

Jardines, prados, redonda sombra de árbol, casas  
pequeñas, blancas, húmedas de valle, con risa de arroyos y de  
fuentes,  
humo de aislada paz de bosque, subiendo sobre bajas chimeneas  
de confín, en el sucio cielo de los inviernos,  
dejadnos ir. Pararse es anhelo de sueños  
de piedra al sol de cumbre. Marchar es un deber  
de jornada y de conciencia de de lucha frente al mundo.  
Dejadnos ir, enemigos halagos,

*Que de camino, de camino vamos.*

Y hasta tú, ligero sol sobre nuestras espaldas de cansancio,

*Vivimos en una noche oscura*

libre de los hombres libres.

¡Salud, salud, aves en ruta, hacia el sol y las rosas  
del sur!

¿Sueñas? ¡Si tú pudieras marcharte, pequeña mía, paloma!...

*Vivimos en una noche oscura*

sol de reposo en los vallados de las lagarrijas,  
mientras reponemos las perdidas fuerzas desgarradas en el camino  
y a la vez nos miramos, un momento en los ojos  
el blanco amor y el rojo coraje de la lucha,  
sol, no nos duermas en la caliente hierba dorada de tu vida,  
frente a un cielo alto de azules sin soborno.  
Quietos, pequeños como hormigas, sobrecogidos  
de inhibición y de naturaleza,  
sol, no nos duermas,  
prolonga nuestras marchas y haz breves los descansos,

*Que de camino, de camino vamos.*

Caminantes somos de visión de un mundo  
que nace en las auroras sin horizontes de las miradas de los pájaros.  
Claridad de presagios nos llega hasta la línea de las frentes,  
y la certeza de un nivel futuro de justicias  
nos alivia de la pesada, fuerte, dura lucha de las marchas.  
Es tarde o es temprano,  
día o noche. Invierno de vientos con nostalgia de albergue  
o estío de polvo, sol y fuego de relumbres.  
Nada importa, nada  
a las ideas fuertes y a la inhiesta bandera de los ánimos,

*Que de camino de camino vamos*

Nada importa,  
nostalgias, sueños, tentación de quietud, penosa refriga de jornadas.  
Nada importa  
a la alta frente, a la pisada firme, al júbilo de amanecer sin mácula de los  
[iluminados.

*Que de camino, de camino vamos.*

*Vivimos en una noche oscura*

## Nuevo canto a la libertad

Nada tenemos tuyo, vieja y podrida sociedad en carcoma. Nada  
Hace tiempo que dejamos el barco de los naufragios deshaciéndose sobre las  
[peñas de una costa de desesperación,  
entre gemidos de miserables, estupidas miradas de locos, sonrisas de cínicos y  
[babosa embriaguez de capitalistas  
con mecanógrafas entre las piernas y un escapulario cosido en el chaleco, junto  
[a la cartera de los billetes.  
Hace tiempo que somos libres. Hace tiempo que nos libertamos de un mar de  
[cieno sucio y espeso,  
como la blancura de las palomas se libra del revuelto cielo gris de las tardes de  
[invierno.  
Libres estamos en la tierra segura de las afirmaciones, sin zozobras, con  
[horizontes claros y convicciones altas.  
esperando que el porvenir venga hacia nosotros y nos incorpore a su creación  
[de fraguas  
que cantan sonos de yunques en las mañanas infatigables de los trabajadores  
[libres.  
Nada tenemos tuyo, viejo avaro, que una asquerosa sociedad de presa te ha  
[hecho siniestro y encorvado,  
sobre la llama del oro poderoso, gozado y retenido en el cerco prisionero de los  
[brazos.  
¡Húndete! Muere en el naufragio común. Nosotros ya no podremos tener nunca  
[esa deformación repugnante,  
que el fuego del oro en pesadilla hace sobre las espaldas, sobre las uñas, sobre  
[los ojos hundidos de algunos hombres.  
Nosotros somos libres, sin que la codicia ponga en los pies hierros de pesadas  
[cadenas,  
ni la ambición del oro amontonado en las noches de los desvanes nos exalte los  
[ojos.  
Nos preparamos para vivir una edad superior, de altos, nobles, justos ideales  
[humanos,  
donde el dinero no sea la transmisión veloz que mueve los impulsos egoístas de  
[los hombres,  
y nosotros ya somos camaradas libres, larvas del espíritu nuevo, bajo la dicha de  
[una próxima luz de igualdad.

*Vivimos en una noche oscura*

Nada tenemos tuyo, orgulloso general de generales y soldados. ¿Quién eres?  
Oigo sonar tus vanidosas cruces hechas con latas de conservas meadas por los  
[perros vagabundos de los muladares.  
Veo tu cara agria de mandos y tu bigote lacio nacido cuando aires de capitán  
[rondaban tu apostura.  
Espuelas y charrasco matan bellas hormigas en el suelo. Cordones, casco,  
[estrellas, coraza, todo relumbra,  
como picaportes que las criadas acaban de bruñir para regalo del primer sol de  
[la calle.  
¡Cuántas indignidades hechas brillo y colores sobre tu cerda carne, general! ¿Y  
[quién eres?  
Por mucho que te adornen los amos, siempre se ve que eres criado a sueldo de  
[verdugos,  
y que debajo de la retórica de tus arengas y patio de cuartel, corre por encima  
[de tí,  
alrededor de tí, en tí mismo, la inocente y cálida sangre de los soldados muertos  
[en las guerras.  
Por mucho que te vistan de respetable dignidad, sabemos que eres un  
[espantapájaros de caña,  
que será derribado cuando nuestro huracán de obreros, campesinos y soldados  
[rebeldes desaten sus furias.  
Inútilmente gritarás encendidos párrafos patrióticos, tan falsos como tu falsa  
[existencia de general.  
La espada se agitará en alto, los bigotes enderezarán sus púas, temblarán las  
[cruces en el pecho, la música,  
una música encendida de pasodoble militar, punzará desesperadamente la  
[impasible ironía de los soldados.  
¡Qué momento horrible de viejo actor que refuerza sus recursos para arrastrar  
[aplausos y se queda solo.  
Solo y viejo, con su pecho jadeante de farsa y un sudor frío de tragedia  
[empapándole hasta los huesos.  
Inútilmente gritarás, orgulloso general de generales y soldados.  
Pero como nada tenemos tuyo, somos libres de las leyes de la guerra, y libres de  
tu moral de verdugo, y libres del engaño de tus palabras patrióticas,  
pasaremos sobre tí, unidos y solidarios, cantando fervores de nuestra libertad.  
Nada tenemos vuestro, obispos, negros curas, sórdidas beatas de las penumbras  
[frías de las catedrales.

*Vivimos en una noche oscura*

Sóis montón de herrumbre y hierro, de un pasado hundido y comido de ratas de  
[claustro y de murciélagos de torre.  
De la suciedad oscura de este pasado muerto, algo tiene tu cara de lechuza, vieja  
[beata, tu manto pardo goteado de cera,  
tu extravío de ojos quemados por los cirios de las misas. ¡Atrás, negro munco  
[negras sombras muertas, atrás!  
Queréis esclavizar nuestra libre alegría joven. ¡Atrás! Queréis ver a los hombres  
[atormentados por supersticiones antiguas.  
Queréis ver alrededor, turbadas cabezas sumisas a las leyes de Dios y al látigo  
[y la cólera de los poderosos.  
Queréis y amáis la oscuridad tenebrosa, la tortura de los sentidos, la desviación  
[de los goces, la helada frialdad  
de esas tristes horas de campanas, en los días monótonos de las iglesias, año tras  
[año.  
¡Atrás, atrás, que nosotros somos libres, que nosotros somos buenos, que  
[nosotros somos claros y alegres  
como los nuevos cielos de una primavera que se anuncia en el calor joven de la  
[sangre!  
¡Atrás! Por mucho que grite vuestra voz de campanas, no la oiremos. Por alta  
[que sea vuestra iglesia, no la veremos.  
Por hondas que sean las simas donde llevéis a las almas de los pecadores  
[muertos, no las temeremos.  
Verdaderamente, aunque no haya subido el sol al mástil de las doce, aunque  
[faltan por vencer muchos crepúsculos hostiles,  
es alegre, amigos míos, es alegre tener una conciencia libre de sombras, como  
[los ojos madrugadores de los pájaros.

## Llega el invierno

¿Por qué vienes, invierno, a nuestras tierras cálidas como hornos de pan,  
donde mieles de huerto y mosto de vendimia riegan los caminos?  
¿Por qué vienes en furias desplegadas, caballería al trote de los cierzos,  
devorándolo todo, con los cascos hincados en fuerza y brío de relinchos?  
¿De qué fracaso de mundo petrificado en hielos, naces  
para caer aludes de muerte, sobre nuestra tierra dormida en sol y rosas?  
Maldigo de ese amanecer que anuncia huida de cigüeñas  
y sacude, como campanas, la vida aún verde de los álamos.  
Porque tú, niña de mendigos, ¿dónde vas a poner tus pies descalzos  
y dónde podréis dormir cuando el agua fría de los deshielos ciegue los puentes?  
Sufro por vosotros, pobres bajo los albergues rutilantes de las estrellas de enero.  
Las cigüeñas se han ido porque viven en los altos oteros de las torres  
y ventean la llegada terrible de los fríos.  
Pero a vosotros, compañeros mendigos, os alcanzará el invierno  
que viene en caballos de trote, como guardia civil en pos de gitanos huídos.  
¡Allá! ¡Más abajo! ¡El sol es cálido siempre, y sólo nosotros  
somos más lentos que las aves y las estaciones!  
Sufro por ti, pequeña niña niña, que tal vez el invierno  
te sorprenda desnuda como el desnudo palo de un almiar sin heno.  
¿Quién nos dice que podrás resistir el abrazo constante de una fuerza de hielos?  
Hay cementerios sin nombre, secos como invierno crudo de llanura,  
donde dormir, sin lágrimas, perdida para siempre.  
¿Es allí donde has de encontrar la ropa y el calor que te falta?

*Vivimos en una noche oscura*

## Háblale

Háblale con tu voz de fuente humilde entre madre selvas  
de bosque y verdes líquenes,  
de viento de combate y de cómo es fuerte nuestra fuerza.  
Él es débil como una rama última de árbol en soledad  
y tiene sueños de sol, letargos de huerto y calmas de planicie.  
¡Háblale!

Canta, agita reposos, abre cercos de confines  
estrechos. Ha de llegar la hora sangrienta de los remolinos,  
hoy, tal vez mañana, cualquier tarde, en fin, de crespas uñas de coraje.  
Roja tarde, roja sangre,  
rojos cielos, claros de infancia como la mirada de un niño  
en la cuna de los cálidos pechos maternos.  
¡Háblale!

Sangre hasta la nieve de las cumbres, blanca.  
Sangre hasta los blancos vellones de los corderos inocentes de los valles  
Sangre, sangre.  
Será triste ese momento en el cual hasta las flores tengan su perfume envenenado  
y donde la vida valga menos que una mariposa entre manos de un niño.  
Háblale, ayúdale a pasar ese tránsito  
de grito, de contienda y de sangre.  
El lo comprende, pero no lo quiere. Tú lo quieres,  
porque lo comprendes y eres fuerte.  
¡Esa voz, esa alegre voz de aguas y de cielos  
sobre sus viejos, muertos, amarillos desmayos de sauce!  
¡Esa voz de lucha, de valor y de fuerza,  
¡Ayúdales hasta vencer!  
¡Háblale!

## Poema de vagabundos

Calla, que estoy velando, como la redonda luna de los perros, por los pobres  
[vagabundos sin casa.  
Amigos, ¿marcháis? ¡Buen caminar, buen amigo! La noche es fría y húmeda  
[como la bodega de las cubas del mosto,  
y vosotros marcháis, y vosotros existís, errantes, paso a paso, a lo largo de los  
[caminos.  
Las estrellas son rescoldos lejanos de un fuego sin color y sin lumbre. Y las luces,  
[las luces de allá o de aquí,  
las temblorosas luces clavadas en la sombra, son límites, son hitos de propiedad,  
de cosas y de hombres que duermen en sus camas,  
que han construido albergues, que viven reunidos en pueblos, que tienen  
[nombre, al fin, y una mujer de calientes senos desnudos.  
Vosotros no tenéis nada, vagabundos, y sois distintos incluso a los pobres  
[hombres de aquí o allá, que tienen una luz o un perro con carlanca.  
Vosotros sólo tenéis la propiedad vertical y morible que comienza en los ojos  
[que miran y acaba en los pies que andan.  
Muestrados están los muertos soles de las mañanas benignas de las primaveras del  
[sur,  
donde cada uno quisiera templar sus pies, en marcha por los caminos, a la vera  
[de los naranjos, de los cerezos,  
de la hierba olorosa, de las huertas sin espinos y de los palomares blancos como  
[nieve resolada.  
¡Ay, servidumbre, servidumbre? Dolor, prisiones frías, cadenas, injusta  
[sociedad de los hombres...  
Es así: que cada espíritu dolorido tiene sueños de vagabundeo por el sol y por  
[el libre mundo sin crear.  
Dejadme que piense estos hermanos pobres de los caminos de la tierra, cuyos  
[años y brazos nada han conquistado,  
que sea suyo, como es nuestro el fuego de esta velada, como es nuestro el piso  
[de esta vivienda, como es nuestro el almohadón  
mullido y preparado donde reposará luego esta carga enmarañada de leñador,  
[que es la cabeza despierta.  
Estremendo, viejos amigos, que al cabo de los años tengáis el peso de una brizna  
[de paja,  
cuando tantos y tantos echan fuertes raíces de plomo sobre la tierra y sobre las

*Vivimos en una noche oscura*

[cosas.  
¡A qué mundo de viento y de distancias pertenecéis vosotros! Tenéis pies, y no  
[alas, y sin embargo voláis cada mañana,  
alegres de nuevos horizontes. Tenéis el cuerpo frágil y la carne dolorida del  
[temblor de las zarzas, y sin embargo,  
¿cómo no soñáis con los calientes rincones donde los hombres descansan entre  
[sábanas finas y lana esponjosa de corderos?  
Tenéis corazón, porque vosotros también tenéis corazón, vosotros, amigos  
[errantes, y ninguna nostalgia suave de parar y amar  
os aprieta los pies, os liberta lágrimas, os contiene en la marcha, os cerca, os  
[seduce, os inunda,  
cuando detrás de un balcón suena un piano y una voz de mujer,  
y la música se desborda de la casa y cae hacia la calle, igual que las enredaderas  
[en las tapias de los jardines.  
Tenéis una naturaleza viva como el fuelle curtido de una fragua, y cuando todos  
[los hombres se esfuerzan, luchan,  
se odian, ambicionan riquezas, aprietan sus garras, se abren caminos propios y  
[levantan su vida sobre el dolor de los arenales estériles,  
vosotros camináis, sólo camináis, sin desear nada, sin detenerse en nada,  
[adelante y hacia ningún sitio,  
paso a paso, por la superficie del mundo, como ese viento que rastrea en abril  
[por verdes trigos y campos.  
Unos hombres cavan; otros hombres andan. Aquellos cavan, se afirman, se  
[cimentan, se remansan, viven hacia la tierra  
como las raíces y los gordos gusanos de las podredumbres. Estos otros andan y  
[andan, de una parte a otra parte, como los pájaros sedientos,  
sin detenerse nunca, sino al morir, que es entonces cuando conquistan por  
[primera vez una brazada de tierra fecunda de lirios,  
en el cementerio abierto de un pueblo perdido para su perdida vida, para su  
[perdido nombre, para su perdida existencia  
de seres errantes, por los caminos sin fin, que van hacia esa estrella imposible  
[que hay en los horizontes de todos los viajeros.  
Amigos míos, vagabundos en esta noche desolada. ¿Qué sois? Quiero saberlo.  
[¿Sois acaso hombres antiguos, restos de tribus nómadas,  
desperdigados, inadaptados al mundo, caminando por pedregales y arenas de  
[desierto, hacia una promisión de verdores?  
¿Sois acaso hombres de los futuros tiempos libres, que han roto el cerco de las  
[cadenas y la limitación de los angélicos cielos familiares?

*Vivimos en una noche oscura*

Quisiera saberlo, saberlo sin dudas, porque en cada hombre hay anhelos de  
[vuestra vida de vagabundos, que no se cumplen nunca.  
y un rumor de libertad, como de agua despeñada, oyen todos los oídos que  
[escuchan el más allá de nuestras propias noches.  
Por eso, porque tal vez sois la expresión de los que no han podido libertarse de  
[todos los yugos que nos agobian y nos pesan,  
yo pienso en vosotros, y cuando tenga una puerta en una casa mía, y llaméis al  
[pasar, os abriré la puerta.  
Y cuando tenga pan, y me pidáis, os daré el pan de la mesa, y las frutas del huerto  
[y la blancura de la cama, y la mano  
prieta d la despedida, cuando os marchéis, hacia la nueva libertad de los  
[caminos.  
¡Buen caminar, buen amigo! En esta noche que os recuerdo, fría y húmeda como  
[las bodegas o las cubas del mosto,  
¿habéis encontrado un albergue de lumbre y vaho, donde las estrellas del cielo  
[miren entre cristales?  
Mañana, al amanecer, la luz tendrá ese calor de carne virgen de las flores de los  
[almendros, y el campo estará alegre de pájaros y olivos.  
¿Marcháis? Que os guíe un buen sol y un fino viento. ¡Salud! ¡Buen caminar,  
[buen amigo!

### **Trova de la rebeldía**

¡Ay moza, la buena moza!  
Antes de que apunte el día  
saldré de casa, sin verte,  
a seguir donde seguía.  
Con la noche serás sombra  
de recuerdo y de codicia;  
si espero a que llegue el alba  
no sé si marchar podría,  
que siempre pesa esa pena  
triste de las despedidas,  
cuando una moza te aprieta  
brazos de melancolía.  
Ay moza, la buena moza,  
Yo por tí me quedaría,  
pero no puedo, no puedo,  
me debo a la rebeldía.

Ayer me diste un albergue  
cuando de posada iba,  
y quieres hoy conservarme  
contigo toda la vida.  
Yo he de pasar, de camino,  
por muchos pueblos y villas  
y no encontraré otra moza  
como eres y yo querría:  
alto talle, fuerte cuerpo,  
los ojos color de endrina,  
y siempre una buena moza  
para buena compañía.  
Me voy, camino adelante,  
un poco huído de prisas,  
antes que la luz me vea  
en trajines, y te diga  
que estoy haciendo el bagaje  
y me marcharé a hurtadillas.

*Vivimos en una noche oscura*

¡Hay moza, la buena moza!,  
por querer, yo te querría  
pero no puedo, no puedo,  
me debo a la rebeldía.

Este camino me lleva  
paso a paso hasta la vida.  
¡Si yo te contara historias  
de hombres bien llorarías!  
Hay que deshacer el mundo  
y hacerle nuevo algún día.  
Tú no sabes de qué modo  
imperera en él la injusticia  
y hay unos hombres abajo,  
con miseria, con dolida,  
con resentida miseria,  
y hay otros hombres arriba,  
poderosos, bien holgados  
de riquezas y alegrías.  
¡Si yo te contara historias  
cómo te impresionarían!  
Tengo que marcharme a esto,  
a esto, moza dormida:  
a luchar, a luchar siempre  
en contra de la injusticia.  
Ya apunta en la sierra el alba...  
por querer, me quedaría,  
¡ay moza, pero no puedo;  
me debo a la rebeldía.

*Vivimos en una noche oscura*

## Una camarada de los arrabales

Realmente no podía ser de otro modo, pequeña muchacha, lívida por esos fríos  
[resplandores del hambre

con que amanecen los días en las sucias puntas de los arrabales.

No podía ser de otro modo. ¿Tú, quién eres?

Has nacido de una larva de muladar, caliente en el vaho de una noche de grillos.

Tu padre llegó borracho, rojo de sábado de taberna.

*-¡Vieja puta, has parido sin mi permiso!*

*¿De quién es esa nueva, cochina boca que berrea*

Eras tú. Venías a la vida, no por los ventanales donde penetran los niños rubios

[de las señoras,

acompañados de ángeles de caricias y de tibio vuelo de sedas,

a posarse en un mundo colmado, pleno, redondo, caliente como un nido de

[plumas.

Llegaste sin bellas historias. Tu padre borracho; tu madre echada en el suelo de

[andrajos;

los hermanos poequeños revolcándose en el polvo del camino: una vieja vecina

[con una jofaina en la mano;

otra más joven, envolviendo unos paños teñidos en sangre. Suciedad. Olor a

[fermentadas basuras.

Calor. Sombra de gatos y parejas jóvenes. Y la noche, la noche sucia de unos

[arrabales

de miseria sobre desmontes de basuras. Alrededor, desgranadas, quietas luces

trepando por las tapias de perros de los arrabales. Y al fondo, resplandor

de gigante fuego de entraña de la tierra: la ciudad.

Esta es tu bella historia.

*-¡Vieja puta, ya podías parir sin molestarnos!*

Y te lavaron el cuerpo con el agua apestosa y llena de mosquitos del pozo.

Cuando pienso en tí, pequeña muchacha, nuestra querida pequeña muchacha,

comprendo que no podía ser de otro modo, que realmente no podía ser de otro

[modo.

Después, es asombroso cómo los días y los años edifican algo que se parece a

[una niña;

delgada, sin carne, con unos ojos negros clavados en la tristeza profunda de no

[se sabe qué,

*Vivimos en una noche oscura*

desgñada, sucia, comida de piojos, saltando y revolcándose en los basureros  
[de los desmontes  
en busca del "tesoro" de latas viejas para deslumbrar los primeros felices sueños  
que tienen los niños de todos los mundos como una ofrenda común de miel y de  
flores.

Y qué pronto amanece para los días, los ojos y los sueños, en estos inmundos  
[vertederos de la ciudad,  
donde nada es propio, donde todo es basura, miseria desprendida, barrida, y  
[una como lepra asquerosa agarrada a los tentáculos finales del monstruo.  
Vino tu primer llanto, niña, cayendo sobre el polvo donde han de nacer las zarzas  
[que se lleven los cortos sueños.  
Algo se ha derrumbado ya, ¡y tienes seis años tiernos, como esquilas, amasados  
[de cieno, de aguas sucias de charco,  
de correrías por los desmontes, de piel de ratas destripadas, de juegos y de riñas,  
[de llantos, de gozos y de miedos!  
Seis años, y los ojos, ciegos a lo que no sea perseguir mariposas y contar estrellas,  
[comienzan a ver  
la puerca vida, la miserable y dura vida de una choza, de una familia, de unos  
[arrabales inmundos frente a la alta ciudad en resplandores.

El padre borracho que pega a la madre

*-Vieja puta, te voy a tundir la piel a palos!*

La madre, que goza, delante de los hijos, con un aprendiz de vidriero.

*-¡Ay, mozo, seríamos felices si asesináramos a mi marido!*

La hermana mayor se fugo ayer de casa con el conquistador del barrio.

Un hermano está en la cárcel por robar un comercio; otro vive explotando  
[mujeres;

otros van a casa, algunos días, a sacar dinero a la madre. Bronca, gritos, llantos.

*-¡Vieja puta!*

*-¡Que me asesinan! ¡Auxilio! ¡Estos canallas, hijos de zorra!*

*¿Creéis que gano el dinero revolcándome con curas?*

*-¡el dinero, que se vea el dinero!*

*-¡Aquí no manda nadie más que mis calzones! ¡Os voy a sacar los hígados!*

*¡Venga la navaja!*

*-¡Vieja puta, hijos sin alma! ¡Fuera de aquí todos! ¡Fuera de casa todos!*

*-¡Ay, ay!*

Llantos, golpes, los pequeños temblando de miedo se esconden en un rincón.  
[Llega un guardia.

¡Qué sueños pueden quedar sin desgarro y qué ojos de niña pueden entornarse,

*Vivimos en una noche oscura*

[puramente en juego con las estrellas!  
Tu sabes -yo no quisiera recordarlo, pero tú lo sabes- que esto ha sido tu infancia.  
La miseria, una familia rota, la casa sin afectos, los arrabales sucios  
de polvo y de perros sarnosos; todo está arañando de realidades vivas la carne  
[infantil de los miedos.

Cuando veo tu ayer de miseria y desmontes pelados, camarada, pequeña  
[muchacha  
comprendo que no podía ser de otro modo, que realmente no podía ser de otro  
[modo.

Y en seguida, tus años de pájaro recortados en vuelo, uncidos a la soga de la  
[dolorosa esclavitud, con otros niños pobres.  
Trabajabas. La ciudad alza edificios y bancos y casas bellas y torres que luego  
[deslumbrarán, a lo lejos, en las noches de los arrabales.  
Tu contribuías a la gigantesca labor del monstruo, como una pequeña hormiga  
[de reata,  
llevando ladrillos sobre las menudas manos tostadas, en un tejear de las afueras,  
[al fondo de un terraplén cortado,  
Es de fuego el sol en una tierra de barro. Es largo el día. La carga pesa como  
[el plomo.

El capataz grita:

-¡Niña, no hay que embobarse! ¿Crees que te voy a dar el jornal por no hacer nada?  
Luego, la casa. Los hermanos la pegan. La madre, enfadada.

-¡Puerca, te voy a mandar al hospicio!

¡Me rompes un delantal cada semana! Y los ojos abiertos ya, abiertos a todo,  
[como dos grandes ventanas...

No sería más allá del límite de la primavera de los diez años, que tiene para las  
[muchachas de los arrabales bosques de tentaciones  
y audaces veredas de malicia, cuando llegó una noche perdida, el hombre

[siniestro que viola a las niñas  
en el fondo de los barrancos, a la tinte de los ladridos de los perros y de la opaca  
[claridad de las luces.

El fue tu amigo de un momento. ¿Se llamaba? ¡Cualquiera sabe! ¡Era  
[simplemente un hombre!

Pero todo acabó un otoño en que la lluvia, esa triste lluvia que golpea menudas  
[insistencias sobre la soledad de los corazones,  
caía, como llanto de un mundo abierto en lágrimas, sobre toda una  
[triste tristeza de

*Vivimos en una noche oscura*

De pronto, tu, pequeña y dolorida muchacha, sentiste la soledad - ¡la soledad!-  
[arrabales.  
[una como honda,  
como profunda y vacía soledad, como dolorosa y alegre soledad, a la vez  
opresora y liberadora.  
¡Sentiste soledad! y con ella, un asco por todo lo que era tuyo y había vivido  
[contigo  
y eras tú misma, pequeña muchacha. Comenzaste a llorar, que todos los llantos  
[levantan claros soles y claros cielos  
a llorar con la lluvia y con la adquirida soledad de tu corazón. A llorar, que todos  
[los llantos levantan claros ojos y claras luces.  
Pasada la lluvia te fijaste, por primera vez, que todas las paredes tenían gritos  
[rojos.  
¿Cómo? ¿Es que hay un frente de hombres derrumbados, de gente con asco y  
[rabias, de gentes tristes,  
de pobres, de hambrientos, de niñas violadas, de miserias y desolaciones de  
[arrabal?  
"¡Rebelarse, soldados! ¡Explotados, trabajadores, contra el capitalismo, frente  
[obrero!"  
¿Cómo? ¿Es que hay un frente de los que sufren, de los que trabajan, de los que  
[tienen hambre  
y soledad amarga y rebeldías de llanto contra las duras realidades de una vida  
[miseria de niña pobre?

Cuando se conoce todo esto, pequeña muchacha, se ve que no podía ser de otro  
[modo, que realmente no podía ser de otro modo,  
que al fin, de lejos o de cerca, de más acá o de más allá de la desesperación, tenías  
[que venir a nosotros.

A nosotros, que somos incendiarios,  
a nosotros, que somos asesinos de vientres de capitalistas,  
a nosotros, que somos dinamiteros de Bancos,  
a nosotros, que somos profanadores de hostias y copones de iglesia,  
a nosotros, que somos destructores de un mundo odiado de perversión, de  
[hambres y privilegios.  
Realmente no podía ser de otro modo, pequeña muchacha triste, no podía ser  
[de otro modo.  
Desde más acá o desde más antes, tenía que ser así, tenías que llegar a nosotros.

## **Estás en mí sin ser mía**

¿Cómo puede la rama decir que son suyos los pájaros  
que llegan a cantar mecidas auroras de rocío?  
¿Cómo puede decir el umbral de una puerta  
que es suyo y suyo el ligero, blanco soplo de un vilano  
con su vida de vuelo, como una mariposa?  
Llegaste ayer, camarada sin nombre y sin pasado,  
mañana puedes irte  
en marcha sobre los derruidos afectos de esta noche.  
Si lo que puede ser no es,  
¡Buena huída feliz, triste viento de las separaciones!  
Ni levantan vallados mis confines  
ni tienen las puertas esas engañosas actitudes de zarpa  
que aprisionan las sombras de los pasos con el tormento de una guillotina de  
[umbrales.

Alguna voz de lágrimas en pupilas sin horizontes, nos ha dicho  
cómo todavía los viejos y sencillos amantes  
complican la distancia que hay entre toda llegada y toda huída.  
Tus libres pasos saben bien que en nuestras superficies  
de amor, el camino que llega es el mismo camino que siguiéndole, sale.  
Dime qué amarga tarde desplomada de hastíos y de lluvias  
quieres salir de mí. Golpes de congojas llamarán a mi pena  
y algo quedará derruido. Será triste ver aparecer los recuerdos como la hiedra  
[tras de las ruínas.

Pero yo te llevaré de mí hasta la libre soledad, nueva  
de comienzos de mañana con rumbos a otra parte y a otra vida.  
Camarada sin nombre y sin pasado, llegaste ayer.  
Júbilos y buen amor te han recibido. No eres mía,  
pero estás en mí, y mientras dure tu presencia,  
amante, agradecidas serán las alegrías.

## ¡Huir! ¡Huir!

¡Huir, huir de la soledad tranquila, de los minutos ordenados, de las  
[satisfacciones llenas,  
de la vida quieta, vertical, parada, limitada, firme!  
¡Huir! Las tempestades nos llaman con largas voces sumergidas en remolinos.  
Se resquebraja lo compacto, se derrumba lo firme, se acaba lo existente,  
y un ruido de catástrofe brama como un león herido.  
¡Vamos allí, allí, que nos espera el cielo turbio y la locura suelta,  
allí, donde se rompen los principios y se desordenan los órdenes,  
donde se sepulta la prudencia y la subversión conmueve todas las cosas  
como la fuerza destructora del huracán hecho cascos de potros salvajes en  
[huída!  
¡Es hermoso siempre el fin de aquello que parecía no finalizar nunca  
y el principio de lo que era quimera en los arenales de sueños de los locos  
[hombres irresponsables!  
¡Qué pesadumbre, en las amanecidas iguales de los días, tiene la solidez de lo  
[que es sólido, la riqueza de lo que es rico,  
la magnitud de lo que es grande, la fuerza de lo que es fuerte, la pobreza de lo  
[que es pobre!  
¡Qué tristeza despertarse cada mañana y comprobar que el mundo navega en  
[equilibrio, con buen viento de popa,  
que las ciudades están firmes. Las actividades normales. Los ricos en sus barrios  
[de jardines; los pobres en los basureros de los arrabales.  
Los obispos viviendo en los palacios; los mendigos viviendo bajo los puentes  
[últimos de los ríos.  
Los cobardes llevando cruces y estrellas de generales; los valientes barriendo  
[las calles sucias, limpiando coches, fregando los platos de los hoteles....  
Los Bancos, firmes. Las oficinas en actividad. Los poderosos pisando tierra  
[segura y llana.  
Los pobres hundidos en cieno de miseria. El mundo de los unos, arriba; el  
[mundo de los otros abajo.  
¡Qué pesadumbre da la solidez estable, el equilibrio normal de las cosas  
[maduras que nos rodean,  
que nos cercan, que nos agobian, que nos oprimen, que nos matan de tristeza y  
[de monotonía!  
¡Huir! ¡Huir! ¡Vamos contigo, fuerte viento de la destrucción, allí donde vayas,

*Vivimos en una noche oscura*

[poderoso viento,  
a sacudir lo estático, a demoler lo firme, a confundir lo ordenado, a matar lo  
[viejo!

¡Vamos contigo, fuerte viento, poderoso viento!

¡Vamos contigo!

¡Es hermoso el momento de la subversión, cuando la cara del feliz se vuelve  
[triste

y la del hombre taciturno, alegre. Cuando el poderoso se agarra en el aire a su  
[poder perdido.

Cuando el que no tenía nada, tiene, y el que tenía, deja de tener.

Cuando todo se resuelve, se confunde, se invierte, se cambia.

Cuando un apretado alarido de entraña sale de un profundo dolor y de un  
[profundo gozo nuevo.

Cuando los precipicios son la muerte de cada momento.

Cuando las longitudes están quebradas y las dimensiones desmedidas.

Cuando, al fin, las cuidadas rosas de los jardines particulares pierden el apoyo  
[sombrio de las tapias

y tienden sus tallos en libertad hacia la ruda, nueva gente recién llegada.....

¡Huír! ¡Huír! ¡Fuerte viento de los huracanes! ¡Fuerte viento crudo!

¡Vamos, vamos contigo, viento, a deshacer el mundo!

## **Aires de rondel, en tono grave**

¡Ay amor, amor! Ave de vuelo  
largo y frágil nido. ¿Hacia qué cielo  
del invierno del mundo es la partida?  
El tierno, libre canto nunca olvida  
un paisaje de ciervos y de hielo.  
Naciste al sol y para ser anhelo  
de claros días, pero no este duelo  
de paloma de fríos dolorida.  
¡Ay amor, amor!

Vientos, decidnos ya, ¿Dónde un consuelo  
a la pena y a los caminos un suelo  
libre, sobre la tierra florecida?  
¡Cuándo y cuándo será canto la vida  
y cuál noche de flor, bello el desvelo!  
¡Ay amor, amor!

¡Ay muerte, muerte! Eres frío del frío  
de las losas de este patio sombrío  
de altas, viejas paredes penumbrosas.  
Hielas horas y vientos. Donde posas  
al fin tus ojos, quédase vacío.

Cuando mañana vivan un estío  
de otro sol y otro amor, ¡Qué escalofrío  
tus heladas miradas silenciosas!  
¡Ay muerte, muerte!

Pero hoy que es noche, y es nuestro navío  
dura nieve, y nuestra vida hastío,  
ella vendrá del brazo de las rosas  
abiertas, y sin miedos, calurosas  
miradas buscarán desafíos.  
¡Ay muerte, muerte!

*Vivimos en una noche oscura*

### **En el piso interior vive una mujer triste**

¿Lo sabéis? ¿Todos vosotros lo sabéis, vecinos del sol, con los ojos ensanchados  
[por las perspectivas de la calle  
y la alegría, como pájaros en el balcón, de quedar a la espalda la intimidación espesa  
[de la casa?  
El aire de vuestras mañanas canta en voces de rumor, como la presa de un río,  
[y más o menos,  
una calle es siempre un cauce abierto a la vida y la huida, a donde volcar las  
[sucias basuras que acumulan todos los corazones.  
No lo sabéis, seguramente no lo sabéis, vecinos del sol, geráneos y pájaros, niños  
[y mujeres. No lo sabéis.  
Pero yo quiero decirlo y quebraros un poco la felicidad, como ese moscardón  
[negro que os interrumpe el tranquilo acomodo en los balcones.  
Sabedlo, sí, alegres vecinos de la primera escalera: En el piso interior vive una  
[mujer triste.  
Y yo te comprendo, mujer triste, vecina con la pared de mis lágrimas silenciosas  
[de hombre pobre y hundido,  
que sabe cómo son amargas, cómo son angustiosamente amargas las tardes  
[cerradas de los patios.  
Ya no tiene remedio, no. Está como confinada en la región interior de las cocinas  
[y los gatos,  
porque todo se mide y se pesa; tú eres pobre, y no te toca ni un cuévano de dulce  
[mosto de sol volcado en tu ventana.  
Puede que sea triste el corto vuelo de los pájaros encerrados en jaulas. Pero tu  
[vida, tu vida aún joven,  
encerrada en losas de sombras grises y frías de crepúsculo, qué dolorosamente  
[amarga, amarga.  
Vives ahí, dentro del pozo profundo de las cuatro paredes del patio, como esa  
[herrada vieja que un día se desprendió de la soga  
y perdió para siempre la alegría del agua desbordada al sol sobre la piedra del  
[brocal.  
La ciudad y la pobreza regalaron esta honda tumba a tu alegría. ¿Qué puedes  
[hacer sino envidiar la cabaña de los pastores,  
que se asienta sobre la misma tierra que amamanta las flores y los árboles? ¿Qué  
[puedes hacer,  
sino envidiar el nido de los pájaros y el simple agujero de los grillos abierto en

*Vivimos en una noche oscura*

[la verde selva de las primaveras?  
Tu vida, mujer triste del interior, no ha llegado a más.  
Para otros los claros balcones abiertos y el redondo sol de los mediodías de  
[nacar.  
Para otros la calle, la ciudad, la vida frente a frente como amistad entre las  
[manos.  
Para otros la luz diferente de las horas. Para otros el amplio cielo. Para otros la  
[alegre  
voz de los canarios y los niños, la lámpara, la alfombra, la mesa los cuadros, el  
[reloj con su tranquila mirada...  
Pero tú no has llegado a tanto, mujer triste, no has llegado a tanto.  
Desventuras y penas de ese cierzo loco de las noches hurañas de los pobres  
te han traído ahí, a esa oscura madriguera de topo, fría de cementos y sombras.  
Es triste -confiésame que es triste- ver el infinito cielo de los campos, reducido  
[a las dimensiones de un manantial entre altas breñas  
y la lejanía de los horizontes azules, achicados hasta el perímetro de un pozo.  
Es triste, triste, para tu tristeza de mujer que trabaja bajo el copo dorado de la  
[lámpara encendida,  
pespunteando horas y horas, días y días, en la bulliciosa máquina de coser.  
Nada entra, nada, de las fogosas primaveras en ese fondo interior de patio  
[oscuro,  
y cuando el tiempo es bello y tierno como balidos de corderos sin madre,  
hoscía frialdad de cemento sube a la ventana.  
Y cuando llega el otoño y la estación de los días grises como murallas de ceniza,  
entonces entra y suena una tristeza monótona de canto y lluvia sobre hojas de  
[lata.  
Yo lo comprendo todo. Cada crepúsculo que desciende por las paredes del patio  
[como un deshollinador sucio,  
empaña, golpea, rompe tus vidrios jóvenes hechos para la clara alegría.  
Y al cabo del tiempo, tienes ya la tristeza herrumbosa de los fondos húmedos  
[de los pozos,  
y una cara muerta de palidez de lámpara, y unos ojos hundidos en golpes de  
[sombra, y unos pasos silenciosos  
como los de ese fantasma del hielo que pasa, en las madrugadas, por el campo  
[buscando fuentes y arroyos.  
Cuando vengáis, generosas fuerzas para venir, sabed que muchas mujeres tristes  
[lloran angustias en la oscuridad de los patios.  
Rompedlos, abatidlos, como el hacha abre los duros troncos de las encinas. Y

*Vivimos en una noche oscura*

[que salgan al sol,  
a recuperar la alegría marchita en los cubiles y los bellos ojos cegados por la  
[sombra.  
¿No es así como lo presienten los sueños, pobres mujeres oscuras?

## **Llámame**

Por la noche, amor, llámame.  
Sin recelo de ruidos en el cristal del sueño, llámame.  
Como grito de bronco viento en ronda nocturna de ventanas, llámame.  
Porque eres, amor, más que amor, llámame.  
Roba, roba sin miedo, de estas brumas de nada del descanso,  
hasta quedarse desnudo como un árbol de invierno;  
que en la estirada sombra llena no sesten los ojos  
ni la conciencia se nuble huída de mi cuerpo.  
Nuestra idea está siempre en pie, como un mástil abanderado,  
y nosotros -flaca y pobre vida- tenemos largas horas muertas  
en lagunas y sueños y descansos.  
Cada noche, en la hora vacía en que se rinde la despierta potencia humana,  
pienso que abandono la guardia, como un desertor indigno,  
a la soledad de la noche  
y a la maligna saña de todos los enemigos.  
Quisiera ser así, amor, tan firme en fuerzas  
que velara desvelos y viviera cansancios y sueños  
que se pierden , que irremediamente se pierden,  
para la milicia en vigilancia y para las armas en pelea,  
y tú, amor, que estás en aire de presencia y atmósfera,  
llámame.  
Con las capciosas voces tuyas, como rumor de espadañas, llámame.  
Porque quiero vivir los que no se vive, porque quiero  
ganar lo que se pierde y conseguir para nuestra causa los que se ambiciona,  
amor, llámame.

*Vivimos en una noche oscura*

## La noche es oscura

Porque la noche, sí, es oscura como el fondo negro de una cisterna de abismos,  
y los pies -que quisieran caminos- pisan alfombras de tormentas en furias,  
y los ojos -que quisieran albores- sólo ven en la oscuridad sin luz  
de un mundo caído en fondos muertos de tiniebla y miedo.

Pesan, y pesan abrumantes, estas sombras de la noche, como alquitrán ceñido  
[en los espacios.

Huela y corta ese frío de altura de los desalientos sin salida.

Un silencio de oquedad en catástrofe, angustia las hierbas y los corazones  
[nuevos.

Todo se lo siente hundido, en viaje vertical, hasta un fondo de sueño en pesadilla.  
¿Es la muerte? ¿Es la muerte en brazada y sacudida de espacios derrumbados?  
¡Es la noche! ¡Es la noche de estos tiempos de noche!

¡Es la noche que carga, que pesa, que duele, que abrumba sobre los hombres y  
[las cosas!

¡Es la noche de lo pasado sin pasar, de lo muerto sin morir del todo!

¡Es la noche oscura en que vivimos sin vivir!

Ya se sabe que las sombras incitan a ser sombras, como el viento a ser pájaro,  
y que la noche tiene siempre hundimientos de sueño y declives de arena.

¿Pero dormir?

¿Dormir, como una piedra en ruínas, silencios entre hierba,  
al fondo de la noche, en el hoyo común de las derrotas y los desalientos?

No. Cantan los gallos las madrugadas de los corrales abiertos al camino.

Y despertemos. Que el blanco de los ojos en vigia y en guardia  
sea la claridad primera donde se miren los ánimos dispuestos a la lucha.

La noche nos pesa y nos confunde en una oscuridad de cieno de cloaca  
y un desplome de mundos sepulta las ilusiones más felices.

¿Pero dormir? ¿Dormir en paz como la cabeza gigante de las cumbres?

No ¡Salgan las alas al futuro de los días que no amanecen!

¡Madruguemos sin madrugada! ¡Canten gallos y pájaros

la fiesta y la luz de la primera amanecida!

Más pronto o más tarde derribaremos la noche, como un muro batido por una  
[corriente.

Y he aquí, entonces diremos: ¡Amanecer, bien venido seas a la oscuridad de los  
[pobres

y a la noche de lo siglos adversos de todos los hombres humildes!

## **¡Me oyes!**

¿Me oyes? A pesar de las distancias en valle de quietas calmas verdes,  
a pesar de las nubes bajas y pesadas de lluvia que cortan los horizontes  
y de esos días de nieve, parados en congestión de frío, como espejos en  
[habitaciones donde acaba de morir alguien,

¿me oyes? ¿Es verdad, camarada, que me oyes?

De pájaros en rama de flor y primavera joven se mecen los oídos  
de las bellas muchachas de los quince años, trabajados en rosada carne de rosas.  
Sueñan. No sé si son dulces los sueños -todos los sueños- como rebordes de

[brisa. Yo no podré preguntártelo a tí que no sabrías decírmelo;  
esos son diálogos para las albercas y las flores de huerto,  
que viven en temblor de callados amores entre hierba.

Tú eres fuerte. Tú no sabes escuchar voces que no se pronuncian,  
ni yo podría decirte, con músicas de parque y de corazón solitario,  
sueños, sueños de dos, en el ámbito aislado de nuestras propias vidas.

¿Me oyes? ¿Es verdad, camarada, que me oyes  
siempre, en todo momento, aun en las horas más difíciles,  
cuando quema el pasado no extinguido del pasado y el corazón -el viejo corazón-  
de la vieja familia, de la vieja casa, de la vieja vida, de la vieja infancia en bruma,  
pide también su voz, y el pago de las deudas incumplidas, y el arrullo en su sola  
[soledad, y al fin, los sueños, volver a los sueños...?

¿Me oyes? Debes saberlo bien; que es fuerte, seco, amargo y rudo  
nuestro amor en unidad de lucha. ¡No quiera ser canción. No quiero ser más voz  
[que la rebelde voz del mundo!

*Vivimos en una noche oscura*

## **A un joven de treinta años**

¡Ay, que es triste, angustiosamente triste, ese rumor de años huídos, corriendo  
[entre las peñas del cauce!  
¿Por qué lo que se va, nunca se va del todo y por qué lo que se espera nunca  
[llega en la hora joven de la mañana?  
Existen momentos en que una soledad, llena de voces, acompaña a nuestros  
[cadáveres  
y uno se siente en vilo, en el aire, sobre su propio mundo, con la conciencia en  
[catástrofe de una orgullosa águila herida.  
La juventud no es sólo viento disipado en alegre música matutina de árboles.  
Es juego y anhelo. Es dádiva y ganancia. Es de ir haciéndose en el hoy de las  
[arenas inseguras  
el mañana de los silos de otoño, cuando reposos quieren blanduras y corazones  
[quieren nido.  
¡Tiene treinta años, y una ruina de escombros en luna de desolación, sobre la  
[cabeza y bajo los pies!  
¡Treinta años como treinta acarreos de vacío a un lagar sin fondo!  
¡Treinta años, y hoy te pesa el tiempo y la vida bajo el cielo de nostalgias de una  
[cárcel!  
¡Ay, amigo mío, amigo, que esa tu juventud ha tomado rumbos sin primaveras,  
donde el ideal impulsa afanes, y sacrificios de invierno desolan los paisajes más  
[fuertes!  
¡Grande eres, joven que has tenido una sola juventud y la has sacrificado al  
[futuro de los dioses!  
De algo más que de barro de roderas de caminos y de derrumbes de escombros  
[viejos está hecho tu corazón nuevo.  
Grande es tu grandeza, cuando a la hora de escoger, prefieres la rebelión de las  
[cárceles a la sumisión de las injusticias.  
Firme es tu firmeza, cuando afirmas en el dolor los firmes ideales afianzados en  
[lo alto de una nube ligera.  
Alta es tu estirpe, joven desconocido, cuando sigues el alto rumbo espacial de  
[las águilas y no el doméstico rastro de las hormigas.  
Grande es tu corazón, porque no es tuyo, porque no canta para tí los trinos  
[senusales del amor, del sol, de los jardines.  
Porque sale de tí, fuera de tí, a las agitadas tempestades de las superficies en  
[lucha

*Vivimos en una noche oscura*

y se funde en el dolor universal, hecho sangre y cadenas de las humildes gentes  
[del mundo.  
Salud, joven sin nombre, yo te nombro: eres el adelante y el mañana que hay en  
[todas las noches oscuras  
y un solo latido de tu sangre encendida vale tanto como una fecundidad de  
[palmera en desierto.  
Estás como en escombros, tirado al margen de la sociedad de los hombres,  
[despreciado, derrotado, hundido,  
bajo agobios de cárcel y nostalgias de horizontes, abiertos de luchas y caminos,  
y con todo, hay en el montón de esta miseria humana reclusa, la grandeza de  
[los sacrificios humildes  
del hombre humilde que nada espera para su anonimo eterno sino la sombra y  
[la sombra.  
¡Pero ay, que es triste, joven de treinta años, que el azar del existir y no existir  
te hayan colocado en la noche de este tiempo duro de sacrificio sin ventura,  
donde las horas son dolor y la noche pesa sobre las espaldas de los pobres como  
[una bóveda desplomada.  
Has nacido en el tiempo y los años oscuros, y he aquí que te comerán tus ojos  
[los cuervos de la noche  
has nacido en el atasco de un bache, y he aquí que tu juventud se pierde en  
[esfuerzos preliminares de franquía.  
Eres un hombre joven que vives rudezas de naufragios en costas, y el mar te  
[cogerá el destino para anularle en agua.  
¡Y es triste! De todos modos es amargamente triste darse a la noche que acaba  
[y no a la mañana que vendrá.  
A la mañana, que ya es orilla y campo, y los esfuerzos vivirían sacrificios alegres.  
A la mañana, que será claridades y alba nueva, como una amanecer de siglos  
[sobre un mundo bárbaro.  
Pero es a la noche, amigo mío de treinta años, a la noche a quien tú darás la vida,  
[y las horas, y la juventud,  
y esa risa que trepa a los aleros como un arrullo de paloma embuchada de sol  
[de palomares,  
y ese beso, y ese reposo, y ese sueño tranquilo, y ese anhelo punzante de felicidad  
[nunca lograda...  
No la grandeza, no el heroísmo, no las convicciones, no los esfuerzos ni las  
[calientes esperanzas,  
que son para lo porvenir y para lo no llegado, para lo que está más lejos y tiene  
[un nombre: mañana.

*Vivimos en una noche oscura*

¡Pero si la vida, la vida, la sangre de treinta años!... ¡Treinta acarros de vacío a  
[un lagar sin fondo!  
¡La vida truncada de sacrificio! ¡La vida hecha miseria, fracaso, dolor,  
[penalidad, anónimo!...  
¡Ay, que es triste, angustiosamente triste que haya juventud que viva oscuridad  
[y noche de zozobra  
y vejez que cuando amanezca tenga que soportar la mañana y el alba.

## **No subamos tan alto**

Si se vive en la vieja luna de los sueños  
la evasión de suspiros y el muerto anhelo de las almas;  
si es allí donde la inteligencia muere desvahida en luz;  
si es allí donde las rebeldes voces callan  
y los dolores del mundo tienen profunda negación de ámbito,  
camarada mía, camarada encendida de fuegos  
y de ascuas, no subamos tan alto.  
Los trigos crecen hasta la altura de los brazos cansados de los trabajadores.  
El espejo de los fogoneros es la boca encendida de las calderas.  
Los olivos, y los manzanos risueños, y las vides con zumo de sol e otoño  
nutren los cuévanos avariciosos de los amos.  
Esto es así, amante mía.  
¡No subamos tan alto!  
La luna es el país de los amantes fugitivos  
donde los corazones viven la nada y el juego de sus vuelos de tórtola.  
A la luna se va, por las noches,  
la vaguedad de suspiros que crecen en los pechos.  
A la luna se van los pájaros sin nido, las almas,  
el perfume de las flores de trapo,  
las miradas perdidas, el amor vulgar de los domingos de los parques.  
¡No subamos tan alto!  
Camarada, luchadora, fuerte amiga nuestra.  
Y es así:  
las lágrimas de los pobres ruedan sobre la tierra;  
el odio de los pobres contra los poderosos nace sobre la tierra;  
las voces rebeldes de nuestros camaradas circundan la tierra.  
Y todo es así, amor,  
pero la tierra no es nuestra.  
No subamos tan alto.  
Las estrellas nos miran pero no nos defienden.  
Los ríos suenan a rumor de tropeles,  
y la primavera nos llama a vivir con alegría de hermanos.  
Dame tu amor; amemos, camarada;  
que ellos vayan a la quieta luna  
de las noches ociosas, que ellos vayan;

*Vivimos en una noche oscura*

nosotros, no, que en la luna se sueña y en la tierra se lucha.

## **Prisión y liberación**

Si en esa hora hundida, como pecho de niño enfermo  
no se oyera un trino de tierna alondra amiga,  
¿cómo podrían amanecer los limpios, claros, altos horizontes,  
y hacernos jóvenes, y renovarnos fuerzas,  
y abrirnos puertas de luz y sendas de norte hacia anhelosas cimas?

El roble es duro. ¿Quién no sabe  
que el viento no mella sus duros troncos de sierpe?  
Pero el hombre, el hombre  
hecho a vertientes, a contrastes, a claridad y sombra.  
¡El hombre!

Sí, en la hora hundida de las tardes  
cuando se siente oscuridad de niebla pesar sobre los hombros,  
camarada animosa, fuerte camarada, abre  
tus brazos, aprisiona mi frente,  
aclara dudas, tiñe las melancolías, acaricia  
este débil temblor de malos aires nocturnos,  
¡libertame pronto.

¿Quién no oye gemidos sobre losas de cárceles?  
¿Quién no oye la congoja desolada de las madres  
que tienen hijos y cajones vacíos, sin pan, sin nada?  
¿Quién no oye una conciencia unánime de voces  
pidiendo justicia a sus miserias,  
a sus lacras, a su cieno, a su asquerosa vida de pobres?  
Libértame pronto, camarada.

Que pase esta hora hundida de las tardes,  
y de tus brazos y de mi frente unidos  
salga un amanecer de aliento: ¡adelante!

*Vivimos en una noche oscura*

## Lamento, en tristeza de melodía, para un día de Octubre

No hace falta decirlo con palabras frías como troqueles de acero.  
Hay instantes en que las palabras huyen en desbandada, y un vacío de muerte  
[asola la vida de todas las palpitaciones.  
Veo en tus ojos la tristeza nueva de lo que no ha sido nunca triste,  
y una humedad de sombra, yedra y lágrimas baja, como un tapiz, por toda tu  
[presencia.  
Algo ha muerto cuando vivía colmado de vivir. ¿Cómo ha sido posible? Hagamos  
[silenciosos los silencios  
que ya está, otra vez, esquilhada la tierra, heladas las fuentes, secos los árboles,  
[desolados los campos, derruidos los mundos.  
Ayer fue el vendaval, en furias de trallas agitado. Vino, por fin, que no hay pasión  
[que no confirme lucha  
ni camino que no conduzca a término. Vino y paso. No te pregunto nada. La  
[tristeza  
tiene así como palabras de cristal en el fondo oscuro de cada fija mirada.  
Todo está cortado, segado. Se diría que los horizontes, convertidos en calles de  
[acero templado en claras albas,  
han estrechado cercos y rasgado espacios y hendido filos, en carne de rosada  
[frescura de ilusiones.  
Un bosque de cabezas se truncan sobre los pechos oprimidos. La tierra es  
[cenagosa y la pesada miseria  
se hunde, se cae, se inmoviliza, como el corzo caído en la red de carne de rosada  
[frescura de ilusiones.  
Un bosque de cabezas se truncan sobre los pechos oprimidos. La tierra es  
[cenagosa y la pesada miseria  
se hunde, se cae, se inmoviliza, como el corzo caído en la red de los cazadores.  
Todo es un montón revuelto de fracasos, de lágrimas, de congojas, de pobreza  
[abierta en carne estrujadas,  
bajo el cielo helado de unos instantes muertos, donde hasta la flauta de los cínifes  
[tiene lamentaciones angustiosas.  
Mañana, cuando amanezca, comenzara a renacer la nueva vida, y los pasos de  
[la victoria  
serán todavía pequeños, como pasos de pájaros, pero firmes sobre las cenizas  
[de los incendios apagados.

*Vivimos en una noche oscura*

Y tu misma tristeza de hoy, tristeza de sombra, yedra y lágrimas, se habra  
[cambiado en sol y luz encendida hacia el futuro.  
Esto es cierto, que la vida -esa fuerza invencible- se vive viviendo la muerte.  
Pero hoy..., nadie, nadie puede suprimir esta noche de muerte, que es como una  
[noche helada en lo infinito del tiempo,  
donde nos hemos quedado todos sin palabras, sin risas, inmóviles, en medio de  
[una congoja de bloques y cielos sólidos.  
¡Es triste, amargamente triste, este paisaje muerto de ilusiones y campos  
[muertos, en la noche que todo lo muerto  
está insepulto, sobre témpanos de cielos y mundos desplomados!

*Vivimos en una noche oscura*

## **Iban por el campo, por el campo**

Iban por el campo, por el campo...

Tristes, silenciosos, vacilantes sobre la tierra firme,  
anchas las espaldas sobre un cielo ancho.

¿Hacia dónde? ¿Por qué camino y qué fines?

Eran cuatro,

como cuatro vientos juntos que llegan de cuatro ocasos.

Iban por el campo, por el campo...

Alegres eran los días, en azul de azules días.

Verdes estaban los prados.

Molinos movía el agua

del trigo. Canción de huerta y regatos

tenía el alba

en fiesta alegre de pájaros.

¡Eran cuatro trabajadores sin trabajo!

Iban por el campo, por el campo...

¿Dónde? ¿Sobre qué parte y qué camino

hacen falta estos brazos

caídos, como ramas desgajadas,

sangrando fuerzas y sabias en desmayo?

¡Eran cuatro trabajadores sin trabajo!

Tristeza de tristes marchas

en rumbos sin hallazgo

de la simple necesidad de cada día:

albergue, vino y pan blanco.

Pesadumbre de pasar

a lo largo de todo, y no ser llamado

por nadie que necesite

para un trabajo, unos brazos.

*Vivimos en una noche oscura*

Dura amarga amargura  
de no ser poco o ser algo  
unido a la tierra, a la vida, al calor del mundo.  
¡Dura amrga amargura!

Iban por el campo, por el campo...  
Eran cuatro trabajadores sin trabajo,  
como cuatro vientos juntos que llegan de cuatro ocasos!

Iban por el campo, por el campo

*Vivimos en una noche oscura*

## Miro en tus ojos claros

Miro tiempos y fondos, transparencias y nubes  
y nada veo, amor, en tus ojos claros como fuentes de sierra en nieves.  
Nada veo de intimidación pequeña y temblorosa asomándose en humo de evasión.  
Nada veo del torvo cielo de los presagios tormentosos.  
Nada veo de indicios desolados. Nada veo flotar en quietas, dulces, dormidas  
[aguas de superficie,  
que adivine restos sin gobierno de los diarios naufragios interiores.  
Nada veo de tí: que eres hermosa, y podrías asomarte a los ojos como a un espejo  
[con bujías en las noches brillantes de las galas.  
Nada veo de mí: que soy la sombra, y miro tus miradas para guardarme en ellas  
[como se guarda en las estrellas el retrato de las madres ausentes.  
Me asomo a vosotros, ojos claros, fuentes, remansos, lágrimas, ventanas  
abiertas a una luz de cristal en los amaneceres de las albercas y de los pájaros,  
y sólo veo el mundo en reflejo de dolor y de lucha.  
No a tí, que eres belleza y éxtasis.  
No a mí, que soy amor y goce musical de palabras.  
Si el mundo, si el viejo dolor del mundo en sombra de agua  
y viento de intemperie y miseria.  
Allí están, en reflejo y protesta, las caras secas, como troncos cortados,  
de los niños hambrientos de los campos.  
Allí están -y yo lo veo transpuesto en visión de reflejos-  
la pena en vilo de lágrimas de las mujeres que despiden a sus maridos en la negra  
[puerta de las cárceles.  
Allí está el gesto huraño de los tapias verdes y húmedos de los jardines y de  
[las casas con fuego  
cuando la vieja mendiga pasa y pide pan, y su cuerpo andrajoso  
se pierde en los caminos del atardecer, como un hito robado por las sombras.  
Allí está, en fija angustia, el vacío desesperado de las madres  
que nada tienen sino miseria, para extenderlo ante los hijos, en la mesa  
[apremiante de las comidas.  
Allí está, clavado, visible, insepulto, el amarillo cuerpo muerto  
de la pequeña niña. Murió ayer y hace siglos, en los fríos quicios de la noche.  
¿Sabéis algo? Pájaros y amanecer de soledad la enterraron.  
Murió de hambre. Esto es triste, pero cada uno tiene su propia vida para cuidarla  
[como a un perro querido.

*Vivimos en una noche oscura*

Adelante. Esto es triste, pero adelante.¿Sabéis algo? Algo recordáis, pero  
[adelante.

Miro en tus ojos claros, amor, y veo el mundo que sientes y que gritas,  
que recoges y sueñas. Porque eres así: abierta, clara.

Porque eres así: fuerte y sensible como las velas izadas de una nave.

## **Llamada a un joven que no encuentra su camino**

¿Hacia dónde? ¿Hacia qué camino de porvenir irán tus pasos, hoy vacilantes  
[como niños perdidos en bosque y noche oscura?  
Mira en el espejo de las aguas turbias y de las horas frías de este caminar sin  
[rumbos, por tierra de arenales muertos,  
hacia ninguna parte ni hacia ningún destino claro.  
¿Y no ves una lívida multitud de rostros sin alegría, oscurecidos, secos,  
[macerados por la desgracia y el dolor,  
con el ánimo flojo de todos los que esperan la muerte antes que la felicidad?  
Y tú mismo, ¿No te adviertes? Cuando la juventud que es canto, llora augurios  
[de tinieblas  
y los días de dones fecundos amanecen estériles como tierras de sal y agua,  
¿qué hacer? Algo común, como un denso cielo de tormenta angustia las alegrías  
[jóvenes,  
y rumbos directos de naufragios toman nuestros nervios sin gobierno.  
¿Tú quién eres y hacia dónde vas?  
Eres la desventura y el fracaso en la soñada y posible felicidad humana.  
Eres la tristeza eterna de lo triste.  
Eres el dolor, en grito, de lo seccionado.  
Eres la pesadumbre de todo lo que pudiendo llegar, no llega y de lo que  
[pudiendo ser, no es.  
Eres espíritu en angustia y carne en sufrimiento, y mente conturbada  
por el horror de la propia vida infecunda. Eres el ímpetu contenido, la fuerza  
[cercenada, la actividad fallida.  
Eres la fealdad, la oscuridad.  
Eres el asco y la sucia miseria moral de los deshecho y lo trunco,  
de lo feo, de lo triste, de lo infeliz,  
de lo que camina en azar de viento adverso por un mundo absoluto de fracaso.  
¿No te adviertes así, joven sin juventud, trabajador sin trabajo, caminante sin  
[camino, vida sin vida,  
potencia sin poder, ilusiones encenagadas por sombras de tinieblas en noche?  
¿No te adviertes así?  
Pero abre tus ojos, alza tumoral caída, y escucha, como un rumor de viento nuevo  
[de jardines,  
nuestra llamada de promesa, y la voz sin engaño de los ofrecimientos firmes.  
Es aquí, junto a nosotros, donde está tu caliente juventud dormida por el hielo

*Vivimos en una noche oscura*

[del mundo.

Es aquí, con nosotros, donde tendrá vida tu muerte y esperanzas tus fracasos.

Es aquí donde hallarán tus angustias, eco y calor tu frío.

Es aquí donde florecerán las flores y cantarán aves de mañana.

Es aquí, por nuestro recto camino, donde está tu camino.

Porque tu camino es el nuestro, el mismo que va de las tinieblas al amanecer del  
[día y de los pechos oprimidos,

el que conduce a la liberación de los hombres,

el que lleva a los espíritus del hoy amargo y turbado

a la participación común de la felicidad y la belleza.

El camino de los pobres, de los tristes, de los oprimidos,

de los que aquí, en la noche, entre cieno y sombras, no han encontrado ni justicia,  
[ni belleza, ni alegría, ni reposo.

El camino del alba nueva y de los nuevos días. ¡Adelante por él y por nosotros!

### **Soneto al alba de mañana**

¡Adelante!, que en alba de cristales

nos veremos las frentes pesarosas.

El hoy es noche y el mañana claro, rosas

abrirán en los yermos arenales.

Triunfo de Pueblo y fiestas de rosales

en domingo de mayo, y mariposas

de palabras fraternas sobre losas

de primavera y soles virginales.

Mañana sin declive y sin ocaso.

Cielo de corazones en el raso

de una verde vida hecha pureza.

Amor y luz en cumbres sin reproche,

y en las auras del alba muerta noche

la justicia, por fin, se hará belleza.

*Vivimos en una noche oscura*

## Visiones repugnantes

Vivimos en una noche de malos tiempos oscuros,  
donde pesadillas y oavir de sueños tristes se enraman en los ojos.  
La oscuridad es el vientre fecundo de todos los monstruos  
y las sombras sólo crean sombras tiznadas por el hollín de los abismos.  
Todas las palomas se han convertido en cuervos.  
La tierra es estéril y áspera de secos cardos. Se han hundido los ríos,  
y por los cauces bajan multitud de ratas hambrientas  
que chillan, que corren, que saltan por los campos, que irvaden las ciudades,  
que suben hasta las ventanas de los edificios y se meten en las bocas abiertas de  
[los cristianos moradores.  
La gravedad de las campanas remueve el misterio profundo de las sombras.  
Es la muerte que llega. Miradla. Viene con su carro viejo, de podridas maderas  
[de sepulcros,  
tirado por dos esqueletos de burros viejos, donde los grajos mondan los últimos  
[restos de carnaza.  
Es pavorosa su calavera de lumbres, que gira a un lado y a otro, imperativamente  
matando con sus ojos de fuego. Su osamenta se alarga y se enconge hasta las  
[ventanas cerradas.  
Por ellas penetra su guadaña, chorreante de sangre, através de la oscuridad y  
[los muros,  
y saca a sus víctimas, clavadas por el vientre, enredado el filo del dalle en la  
[maraña verdosa de las tripas.  
Y allá va, allá va con su carro de muertos, entre homenaja de campanas, destellos  
[de cruces y latines de curas locos,  
hacia los campos por donde han pasado esos caballos de huracán de la peste y  
[la guerra.  
¡Qué larga noche tan anochecida, espíritus claros, fraternos hombre de la  
[mañana!  
¿En qué mundo vivimos de pesadilla y de cadáveres de desterradas visiones  
[repugnantes?  
Todo grita quejas, como si el filo de la noche estuviese cortando las entrañas del  
[mundo.  
El dolor es el único agua que corre por los ríos y se despeña en clamores de  
[presas,

*Vivimos en una noche oscura*

y marcha, y sigue, y se abre paso en los abismos, y continúa en un éxodo de  
[heridas abiertas  
hasta las tierras prometidas de los futuros amaneceres claros,  
donde calmas de brisas de mar traigan a las arenas de las costas la redención y  
[la justicia.  
El dolor sube desde las cárceles, repletas de hombres buenos, que cumplen  
[castigos  
de rebelarse, de alzarse sobre la presa inmunda del cicno, las sombras y la noche.  
El dolor grita desde las estériles horas desiertas, donde los hombres mueren  
[inactivos, indecisos,  
flojos, indiferentes, sin amores ni grandes impulsos hacia empresas comunes.  
El dolor se hace protesta y centelleo por los anchos caminos donde va el hambre,  
el hambre viva, el hambre dura y aplomada de los hombres sin misión, desligados  
[del trabajo,  
desposeídos, mandados a pudrirse en los páramos de la pesadumbre y la avidez  
[de alegrías.  
El dolor se revuelve en el pecho de todos los hombres justos, clarividentes,  
[serenos,  
oprimidos, incómodos, anulados y avergonzados por la noche del mundo y de  
[las conciencias,  
en que vivimos hoy, abajo de un abismo, cósmico, entre ruínas, sombras y mitos  
[antiguos.  
Todo es posible, todo, en esta noche hundida en la oscuridad cerrada del tiempo  
[y del espacio.  
De sangre y pudridero de ojos muertos se alimentan los árboles.  
El viento llora desgarros de almas sin reposo. El cielo es bajo.  
La dulce tierra de las primaveras es un inmenso pedregal de pizarras hirientes.  
Hay monstruos. Hay tiranos. Los hombres tienen primitivos miedos de bosques  
[misteriosos.  
Ha muerto la ciencia; viven los mitos. Acabó el pensamiento; crecen los instintos  
[y fuerzas ancestrales,  
y más allá, una crespa locura mueve, en vaivén, oleaje de multitudes de pueblo  
[de miseria.  
Los niños nacen del vientre de los tambores desgarrados por el clarín de las  
[alertas,  
y todo su porvenir, y toda su promesa, y todo lo que siglos y siglos  
de progreso y avance, les ofrece: ¡es la guerra! ¡Naturalmente la guerra!

*Vivimos en una noche oscura*

¡Qué larga noche tan anochecida, espíritus claros, fraternos hombres de la  
[mañana!  
¿En qué mundo vivimos de pesadilla y de cadáveres de desenterradas visiones  
[repugnantes?

## **Nueva canción de primavera**

Venía la primavera,  
verdes ojos, verdes sedas.

Mocerío, a bailar tocan.  
Nadie bailaba en La Puebla.  
Es el hambre como un frío  
que la sangre moza hiela.

¡Sobre qué tiempos de invierno  
llegaba la primavera!

Mocerío, a bailar tocan.  
Madre, la mi madre buena,  
me marchó por los caminos  
a buscar trabajo y penas.  
Dame tu beso de lágrimas  
para gustarle en la ausencia.  
¡Ay, madre, qué dura vida  
la pobreza!

Venía la primavera,  
verdes ojos, verdes sedas,

Mocerío, a bailar tocan.  
Nadie bailaba en La Puebla.  
Hijo mío, mi buen hijo,  
qué pesar y qué tristeza  
da a los pobres nada haber  
cuando tanto da la tierra.

Venía la primavera.

Los frutales de los huertos  
pompa echaban en las cercas.  
Verdes crecían los trigos,

*Vivimos en una noche oscura*

mañanas de las cosechas.  
Los viñedos, uva hacían  
entre pámpanos y arenas.  
Pastaban por prados húmedos  
en hierba y flor, las ovejas.  
Y por todos los caminos,  
qué riqueza.  
Y por todos los espacios,  
qué promesa y qué belleza  
generosa  
daba a los hombres la tierra.

Venía la primavera,  
verdes ojos, verdes sedas.

Mocerío, a bailar tocan.  
Nadie bailaba en La Puebla.

Madre, por allá me voy  
caminando tras la sierra,  
a la ciudad, ¿no hará falta  
para trabajos mi fuerza?

¡Sobre qué tiempos de invierno  
llegaba la primavera!

Mocerío, a bailar tocan.  
Nadie bailaba en La Puebla.

### **Elegía a la muerte de una niña pobre**

Niña pobre, ya estás muerta sobre la muerta vida de los muertos.

Tan pequeña  
caminando hacia ese mundo de ojos vueltos  
a la sombra de las sombras, a la tierra,  
al silencio.

Grillos te cantarán profundos ecos de noche  
sin orillas, eternamente negra, como abismos  
y secretos.

Rebozos de hierba verde te traerán las primaveras  
de los campos, y las lunas  
sin olvido del recuerdo,  
tierra pobre, niña pobre,  
pondrán fuego  
de caricias  
cuando venga el frío invierno  
de los álamos desnudos, del aire en voz  
y los hielos...

Qué tristeza, niña pobre, niña muerta,  
porque has muerto  
en el filo sin piedad, hosco y duro  
de este tiempo  
negro de negros confines  
y de cuervos.

¡Qué tristeza! Te fuiste, niña, te fuiste  
hacia la muerte, por un sendero  
de oscurecida miseria, empapada  
en llanto y cierzo.

Tus claros ojos de niña, qué se llevaron  
sino un sueño  
de pesadillas temibles y alucinantes fríos  
de un invierno  
de pobreza, de soledad, de asco  
y de miedo...

Tus ojos, ¿qué se llevaron a la tierra

*Vivimos en una noche oscura*

sino la visión de un feo  
mundo hostil, áspero como ortigas,  
amargo y desafecto?  
¡Niña, pobre niña muerta,  
qué lamento!  
Naciste en la noche oscura  
que vivimos, y en la noche has muerto.  
¿Qué tristeza, morir sin que el día traiga  
a cada frente pobre su beso!

Y qué tristeza, niña pobre, niña muerta:  
porque tus ojos, ojos de niña fueron  
y traían a la vida la luz cercana  
de un tiempo  
que era tuyo, que era de ellos, los hermanos,  
que era nuestro,  
que era de todos los pobres  
dolidos de sufrimiento.  
¡Qué tristeza! Muerta niña, tú traías  
mañanas de triunfos nuevos,  
para vivir en hermosos  
jardines de suaves vientos,  
entre belleza, entre flores, entre amor,  
entre anhelos satisfechos.  
¡Qué tristeza!, muerta niña, tú traías  
al nacer, pasaje y vuelo  
hacia otro mundo de auroras  
y de sueños.  
Tú traías en la noche, el alba  
y en el hielo, el fuego.  
Niña pobre, tú traías, al nacer,  
en la miseria, los predios  
de la holgura, y en las sombras de la vida,  
claros cielos.  
¡Qué tristeza, niña pobre, niña muerta,  
porque has muerto!

## Creo en tí, Pueblo

Creo en tí, Pueblo

La noche oscura nos cierra los caminos blancos y los mares azules y las explanadas abiertas donde así, frente a frente, los corazones de los hombres se  
[comprendan y se amen.

La noche oscura nos hunde en dolor, en rabia, en asco, en miseria y humillaciones de dignidades conquistadas y de orgullos humanos, inhiestos  
[como cérvices de toro.

La noche es dura para los claros espíritus alertas que se mantienen en desvelo y en lucha, avivando la llama eterna de lo que por eterno es siempre renovado. Bajo las sombras del mundo, en las cavernas subterráneas del espacio, entre negros y negros confines de densas nieblas y de sucios lobos hechos de lágrimas, vive lo monstruosamente muerto, lo que murió y está insepulto, lo que vive en  
[esqueleto y carroña, pudriendo el aire contagiando pestes.

Bajo las sombras de un más atrás de retrocesos, en los trasmontes de la historia y la vida y la ascendente marcha y y el adelante inmortal de toda la naturaleza, ved los monstruos: los tiranos gritan, los clarines de guerra hablan; reviven mitos  
[de violencias salvajes; supersticiones y fantasmas pueblan el mundo, y a la vez, el hambre aúlla como desbandada de viento entre cañaverales. Un terror de patíbulos sobrecoge a los hombres. La sangre fluye en manantiales de  
[sacrificios.

Gritos de humanidades descarnadas por verdugos, se oyen en cárceles llenas.  
[La horca está en pie. La muerte tecléa en las máquinas de los diplomáticos. Las fábricas hacen explosivos para que los hombres puedan matarse lo más crudamente posible. La palabra, las teorías, las ideas, todo se mistifica para  
[hacerlo útil y servil.

Y un dolor, un entrañable dolor, un dolor profundo del espíritu, un dolor  
[universal, sin soborno incontenible y ascendente, sale de los pechos libres, de los altos hombres sin contagio, vencidos por la  
[realidad tangible de una barbarie sin remedio.

¡Es la noche! Es que vivimos en una noche oscura de soles y claridades  
[secuestrados, de leyes burladas, de dignidades desconocidas.  
¡Es la noche, la noche!...Pero en la más honda oscuridad, luces se ven, como burbujas, en centelleo vivo, como claros puntos invencibles al acoso de las  
[sombras.

*Vivimos en una noche oscura*

Es el Pueblo, que vive aún, y vivirá siempre, que nadie ni nada puede extinguir  
[todo por violenta que sea la presión de las zarpas.  
Es el Pueblo que vigila, que persiste, que en la noche de los caminantes perdidos  
y de los corazones angustiados, y del pesimista dolor de lo irremediable, dice su  
[mensaje de luces : existo, creed en mí, soy eterno.

Y creo en tí, Pueblo.

Creo que ese polvo dorado de luces clavadas en la oscuridad de la noche de los malos  
[tiempos negros,  
es la vida, y la esencia, y el manantial desbordado desde cuyo punto la claridad  
[de los días futuros ha de partir hacia las auroras.  
Densa es la noche, pero fugaz. Poderosa es la noche, pero breve. Hoy as vendrán  
[con fuerzas y tumultos de ciclones desatados,  
en que tiemblen los monstruos, en que los fantasmas huyan, en que los tiranos  
[mueran arrastrados sobre un campo de bayonetas en punta,  
y donde la noche, esta oscuridad tenebrosa de la noche, se abra, se quiebre, se  
[desgarre como una falsa bóveda de teatro,  
y aparezca la luz y los claros y exactos contornos de las cosas. Y la ciencia sea  
[respeto, y el hombre sea dignidad y la belleza sea espíritu,  
y donde todos, en fraterna misión, busquen y alcancen los ideales últimos del Pueblo  
[felicidad.

Horrible es la noche, pero muerta en su propio destino de muerte. Bajo ella vive  
[el Pueblo, oprimido por el terror y la sangre roja de degollados inocentes.  
Y vivirá, y se alzarán algún día, invencible en huracanes de suelta cólera, en  
[marcha hacia el triunfo y los deseos satisfechos.

Creo en tí, Pueblo.

Porque vienes de los remotos confines del mundo a través de un éxodo de  
[sacrificios y dolor,  
siempre perseguido, siempre contenido, y siempre triunfante, hacia el arriba de  
[la adversidad y los obstáculos.  
Porque de lejos y por caminos de siglos, has pasado bajo los negros ámbitos de  
[muchas noches como ésta,  
de prisiones y represiones, de terror y dolor, de tiranías y barbaries, de crímenes  
[y fluentes sangres generosas.  
Porque has pasado por sacrificios y duras pruebas, porque has cruzado por

*Vivimos en una noche oscura*

[angosturas y eriales de tormento,  
y porque siempre has salido adelante, fortalecido en la lucha, como los grandes  
[corazones universales,  
adelante, y hacia finales de triunfo ya cercano, que se presiente en el horizonte  
[húmedo, de claridades de amanecida.  
Porque siempre has vencido. Porque siempre has tenido fé en tí mismo.  
Porque has sido generoso, noble. Porque has sido espíritu y conciencia.  
Porque has sido indestructible. Porque eres eterno.  
Porque eres esencia y Naturleza renovada.  
Y porque creo en la Naturaleza, creo en tí, Pueblo.

**César M. Arconada**

**ROMANCES  
DE LA GUERRA**

Viñetas de LUIS CORONA

Ediciones "Unidad" - Santander

1937

## ROMANCES DE LA GUERRA

¡Ay, corazón encendido!  
¡Ay, Madrid!  
Qué puertas tienes de hierro  
que no las pueden abrir.  
En tus rondas aullán fieras  
preparando su festín  
Vienen los vientos del odio,  
por los campos hacia tí.  
Como una tormenta negra  
cierran tu cielo feliz,  
perpetuamente soñado  
con los azules de abril.  
En la altivez de tu pecho  
puñales quieren hundir.  
La sangre de tus arterias  
quieren derramarla allí  
desde el corazón de España  
late en más hondo latir.

¡Ay, qué noches de embestidas!  
¡Ay, Madrid!  
Ellos fuerzan; tú resistes  
Elevas tú la cerviz;  
golpean ellos tú orgullo.  
Responde en gesto viril  
al cerco de sus traiciones.  
Ellos conciertan tu fin,  
pero si resistes, cavas  
sus tumbas, Madrid, Madrid.

Fuerza de tus fuertes muros  
de pechos junto al fusil.  
Fuerza de tu orgullo enhiesto  
de no dejarse abatir.

*Romances de la guerra*

Fuerza de la fuerza moza  
en avanzada y fortín.  
Fuerza de la voluntad  
de ser libres o morir.  
Nunca han de pisar tus calles  
plantas que la muerte vil  
va sembrando. Es limpio el oro  
de tu historia, y el tapiz  
de tu suelo no se entrega  
a la presa del botín.  
¡Murallas de cuerpos jóvenes  
resistid hasta morir!  
Cave su codicia tumbas  
con zarzas en el confin.

Amanezca nuevamente  
ancho el cielo de Madrid

Campos libres, tierras libres,  
nueva una España feliz  
Capital seas de todos;  
todos seamos de tí.  
¡Ay, corazón encendido!  
¡Ay, Madrid!  
Qué puertas tienes de hierro  
que no las pueden abrir.

## ROMANCE DE LA MARCHA HACIA CASTILLA

Camaradas, alto el pecho,  
el ánimo encienda prisas  
de marcha por los caminos  
de las tierras oprimidas,  
que más allá de las cumbres  
donde las nieves indican  
fronteras en dos vertientes;  
libertad y tiranía,  
yace en páramos de sangre  
la vieja y nuestra Castilla.  
¡Cómo nos llaman sus voces!  
¡Cómo sus huesos rechinan  
los muertos que muertos fueron  
por la barbarie fascistas!  
¡En línea de marcha todos,  
que en hondo clamor nos gritan  
desde el fondo de las cárceles,  
hermanos en la justicia  
nueva y bella de soñar  
otra España y otra vida!

Asturias renueve hazañas,  
y glorias de reconquista  
Más allá de vuestras cumbres  
de nieve y serranía,  
esperan honra y victoria  
a vuestras bravas milicias,  
que cada paso adelante será  
será pues de justicia,  
y pueblo que libertemos  
será pueblo en alegrías  
de sol y hermanos que encuentran  
las libertades que ansían.  
Los ejércitos del pueblo

*Romances de la guerra*

marchen. En pie la energía,  
Prepare batallas el ánimo.  
Sueñe el clarín de partida,  
y como el viento más duro  
del invierno de Castilla,  
brazo y corazón carguemos  
contra la hiena enemiga  
que ronda una noche oscura  
de sangre y de pesadilla,  
sobre una España un desgarró  
y una libertad cautiva.  
Por donde pasaron ellos  
cerraron montes y simas;  
donde llegamos nosotros  
abrimos al sol la vida,  
que somos la nueva España  
joven, fecunda y activa.  
¡Milicianos en armas, adelante!  
¡Adelante! ¡Hasta Castilla!

## ¿POR QUÉ, SI SOMOS HERMANOS?

Frente a vosotros, leales,  
quién sois vosotros soldados  
que empuñáis armas y fuerzas  
para servir a los sapos  
que una España de carroña  
engordó tras largos años  
de revueltos muladares  
y negras nubes de barro.  
¿Qué esperais de generales  
si no soldada de palos?  
que aquel que como soldado  
a la patria fué traidor,  
seguirá treaidor comoamo,  
que nunca leales fuerom  
los traidores y tiranos.

¡Camaradas enemigos!  
¡Sed conscientes! ¡Rebelaos!

¿Por qué defendeis con ellos  
el patíbulo y el látigo?  
¿Por qué ayudáis a las fieras  
a morder y a dar zarpazos?  
¿Por qué tenis en la lucha  
con nuestra sangre las manos  
todavía en la amistad  
abiertas para el abrazo?  
¿Por qué en hora mala, obreros  
contra obreros nos matamos?  
¿Por qué, frente a frente, en odios?  
¿Por qué, si somos hermanos?

Era en el ayer adverso  
de las ciudades y campos,

*Romances de la guerra*

Negros y negros aludes  
caían en descampados  
de lágrimas silenciosas  
y de sangrientos presagios.  
¡Unidos en la desgracia,  
y todos juntos soñábamos!

Era ayer cuando pasaba  
en nuestra vida de esclavos  
el yugo de plomo prieto  
del amo y el desamparado,  
¡Dolor de la servidumbre,  
y todos juntos luchábamos!  
Era un ayer común  
de gritos y sobresaltos  
de cárceles en penumbra  
y Guardia Civil rondando.  
¡Y todos juntos sufrimos  
el acoso de los palos!

¡Camaradas! ¡qué esperáis?  
¡Sed conscientes! ¡Rebelaos!  
¿Por qué estáis contra nosotros?  
¿Por qué si somos hermanos?

Vuestro puesto es con nosotros.  
Nuestro campo es nuestro campo.  
Unida la fuerza obrera  
contra el fascio y los tiranos.  
¡Juntos, compañeros, juntos!  
¡Pueblo con pueblo, unámonos  
en la hermandad de la lucha!  
Clase con clase, apretados  
hasta vencer enemigos  
y saltar hacia los claros  
días en que el triunfo llegue  
feliz para los de abajo,  
para nosotros, leales,

*Romances de la guerra*

para vosotros, soldados  
que servís en la avanzada  
de la traición y el engaño!

¡Camaradas! ¿Qué esperáis?  
¡Sed conscientes! ¡Rebelaos!  
¿por qué estáis contra nosotros?  
¿Por qué, si somos hermanos?

## LOS NIÑOS DE LA GUERRA

¡Alegraos y cantad!  
niños tristes de la guerra!  
que está sembrando la muerte  
cosechas de primavera  
y brisas de flautas tocan  
rondalla en aire de fiesta.

Nadie llore sus desgracias,  
nadie se desvele en penas.  
¡Ay, vida, canta a la muerte!  
¡Ay, muerte, gloriosa seas!  
¡Alegraos y cantad!  
No haya en España tristezas,  
que el alba presiente dichas  
y está la victoria cerca  
como el torrente que oculto  
rumor el agua le presta.

Niños que sentís el miedo  
de la noche y la tormenta  
de los odios. Niños tristes  
en marchas por carreteras  
de huidas, hoscos inviernos  
de lágrimas y de quejas.

Niños que a otros vistéis  
morir envuestra presencia,  
rotas carnes infantiles,  
fallida luz de promesas  
y un muerto mundo deshecho  
en sangre de rojas sedas.

¡Alegraos y cantad!  
¡Niños, niños, no haya pena!

*Romances de la guerra*

Madre, qué tumulto se oye,  
qué confusas sombras negras  
ciegan como alas de cuervos  
las luces y las estrellas.  
Qué ruidos nos ensordecen,  
De dónde viene esa fuerza  
de vendavales que azotan  
noche mojada y desierta.  
Por qué se agitan las cosas,  
por qué todo grita y tiembla,  
¡Ay, madre, por qué, por qué  
aire de lágrimas llega!

¡Alegraos y cantad!  
¡Niños, niños, no haya pena!

Padres y hermanos ausentes  
están abriendo veredas  
de futuro a vuestros pasos.  
Corazón y armas en vela  
preparan otra justicia,  
otra vida y otra tierra,  
sin hambres, sin niños tristes,  
sin tormentos y sin guerras.

Alegraos y cantad,  
¡Niños, niños, no haya pena!

## PRO "KOMSOMOL" (1)

*Redobla el tambor antes  
de comenzar la recitación*

¡Hombres, mujeres y niños!  
¡Atención! ¡Atención pueblo!  
¡Señora de los balcones!  
¡Transeúntes de los paseos  
¡Reaccionarios hipócritas  
que habéis cambiado de atuendo!  
¡Milicianos de la lucha!  
¡De la retaguardia obreros!  
¡Paseantes y burócratas  
de mal genio y buen tintero!  
¡  
¡Atención! ¡Escuchad todos  
la voz de este llamamiento!

¡Doble y redoble el tambor!  
¡Público ilustre, silencio!

*(Redobla el tambor)*

En horizontes lejanos  
de fríos hechos acero;  
entre las nieves del Norte  
y el Sur ardiente del vientos,  
un país vive sin yugos  
en su destino contento.  
Allí el hombre es para el hombre  
no enemigo, compañero.  
Este país, lo sabéis todos,  
es el país soviético.

En la guerra que en España  
contra traidores hacemos

nos envía el pueblo ruso  
barcos cargados de afectos.  
Por las rutas de la mar  
camino de nuestros puertos  
el "Konsomol" navegaba  
la bandera roja al viento  
del saludo a los que luchan  
por la libertad del pueblo.  
De pronto, en la tarde oscura,  
en barco pirat, negro  
como el odio, emboscado  
en la maldad del acecho,  
hundió al "Konsomol" en sombra  
de villanía y misterio.  
Sobre las tumbas del mar  
protetaba el aire crespó.  
La roja bandera suelta,  
como la sangre de un cuerpo  
bogaba en la superficie  
queriendo venir a vernos.  
Fuerza de puños en alto  
juraron vengar el hecho.  
Que paguen los criminales  
con la derrota su ejempló.  
¡Vencidos en la tragedia  
los marineros murieron  
de cara a la España libre,  
de cara a nuestro recuerdo!

¡Doble y redoble el tambor!

*(redobla el tambor)*

¡Atención, ilustre pueblo!  
¡Antifascistas amigos!  
¡Compañeras y compañeros!  
¡Para un nuevo "Konsomol"  
pedimos vuestro dinero!

*Romances de la guerra*

¡Que hundidos en la tragedia  
los marineros murieron  
de cara a la España libre,  
de cara a nuestro recuerdo!

*(redobla el tambor)*

## A UN OBRERO CAPITAN

Para que la estrella roja  
haya llegado a tu pecho,  
muchas subversión de estrellas  
enrojeció nuestro cielo,  
que ayer no tenía el pobre  
más que estrella del invierno  
por el camino encharcado  
de la miseria y el viento.  
Para que tú desde abajo,  
como semilla en barbechoo  
hayas ascendido arriba  
de lo oscuro, de lo denso,  
el arado de un ciclón  
¡qué profundo surco ha abierto!  
¡No sé sabe todavía  
la grandeza del momento!

Tu camino, capitán,  
era ese camino estrecho  
que se ata a las vidas pobres  
como un dogal, como un cerco.  
Desde el trabajo a la casa,  
desde el despertar al sueño,  
desde la vida a la muerte,  
desde el ocio hasta el esfuerzo,  
dolor por los escampados  
de la existencia y el tiempo.  
Hacia atrás negra tormenta;  
Hacia adelante, tormento.  
Ni en el mañana esperanza  
ni en el pasado recuerdos.  
Esclavo, de tabla a tabla,  
de un ataúd largo y negro.  
Para que flote tu vida

*Romances de la guerra*

en ola de salvamento,  
¡Ay, capitán, cuantas cosas  
las ha removido el cierzo!  
¡Cuánta vida ayer abajo  
hoy arriba está viviendo!  
Pero si los tiempos cambian,  
si aconteceres de fuego  
estrella te han colocado  
que abre porvenir más bello,  
no es para andar por jardines  
de cómodo esparcimiento,  
que si obrero eras ayer,  
has de seguir siendo obrero.  
Obrero en cada trabajo,  
en cada afán firme y recto,  
en cada paso de marcha,  
en cada momento nuevo,  
en la tarea, en la guerra,  
en la lucha, en el esfuerzo.  
Obrero de esta gran obra  
de crearnos un ejército  
que sea frente a invasores  
de España, de presión de hierro.

Si el pueblo te ha dado estrella,  
dale tú victoria al pueblo.  
Si los cambios de la guerra  
te han hecho cambiar de puesto,  
que la estrella no te ciegue  
y en el cambio sigas siendo  
un obrero, capitán(2)  
y un capitán que es obrero.

## LA QUINTA COLUMNA

Si es fuerte y es peligrosa  
esa famosa columna,  
no es porque tenga las piedras  
sobre la base, una a una,  
sino porque en cascajera  
de río están todas juntas  
y no se sabe lo que es  
piedra nuestra o piedra suya  
Para evitar que te entuerden  
y descalabros produzcan,  
nuevo Tribunal del Pueblo,  
voy a señalarte algunas.

Aquel marica engomado  
que antes de Julio, era Julia  
y hablaba con mala lengua  
muy mal de nuestra República,  
yo le ví poco después  
bien cambiado de figura,  
por fuera, naturalmente,  
por dentro seguía burra.  
Dejó el traje, cogió el mono;  
se arrancó la inoportuna  
corbata. En las orejas  
puso roña, y para duda  
de incautos se repintió  
de cerco negro las uñas.  
Disfrazado así de obrero  
quien no ha trabajado nunca,  
donde esté, casi seguro  
que habrá logrado fortuna.  
En el nuevo Carnaval  
medra quien más disimula.  
Si el prójimo aseguró

*Romances de la guerra*

que empalaba cestos de hulla,  
incrustado estará ya  
en las altas jefaturas  
de minas, siendo control  
quien control no sufrió nunca.  
Señaladle si le véis;  
ies de la quinta columna

---

Pues no digamos de aquella  
damita injertada en rubia,  
que muy de mañana iba  
a misa con su hermosura,  
compuesta de perifollos  
verdes como una lechuga.  
Entre sacristán y misa,  
daba trabajo a la lengua  
y dejaba en paz la aguja.  
Sucede que a la tal niña  
comienza dándole murga  
de amores un estudiante  
tan fascista como mula.  
La dama le da camino,  
le da palique, le escucha,  
y como punto en su punto,  
se aman con pronta locura.  
La niña se hizo fascista;  
noes mucho cambiar de túnica,  
desde la Iglesia a Falange  
no hay mas que un salto de pulga.  
Estalla después la guerra,  
y la damita se oculta.  
¿Qué hace la muchacha boba  
en su ratonera oscura?  
En una olvidada máquina  
de describir, aprende música.  
Y un cierto día iba yo  
a una oficina, a consulta,

y la damita en cuestión  
allí estaba muy gatusa  
teclea que te teclea  
cosas de importancia suma.  
Denuncio a esta chica tonta!  
ies de la quinta columna!

---

Paso por las mangas anchas,  
mas de esto a estar en la luna...  
Las oficinas están  
llenas de espías que escuchan.  
No sé con que habilidades  
los fascistas se abren ruta,  
pero nadie negar puede  
que de ellos, muchos y muchas  
tienen camada tranquila  
en los despachos de altura.  
"¡Compañeros, qué extremista!"  
te dicen, si los denuncias,  
En el ramaje emboscados  
de la tinta y de la pluma,  
del ringorrango de letra,  
de cálculos y de sumas,  
en campos de papeleotes  
miles de fascistas triunfan.  
Detrás de las ventanillas  
como lagartos se ocultan  
y acomodo sin peligro  
y con buenos sueldos, buscan.  
Pues todos ellos afirmo:  
ison de la quinta columna!

---

Pues qué decir del señor  
don Juan, el de la tertulia  
antigua, que nunca supo  
lo que eran ni por qué se usan

*Romances de la guerra*

credenciales o carnets,  
tarjetas o salvorrutas;  
nío sabía de partidos  
ni sindicatos ni luchas,  
ni de "pido la palabra".  
nide ponencias ni juntas.  
De pronto viene la guerra,  
maravillosa aventura,  
y nuestro señor don Juan,  
el de la vieja tertulia,  
tiene hoy la cartera llena  
de carnets con su figura,  
y papeles y papeles  
con grandes firmas y rúbricas  
donde con solemnidad  
se confirma y asegura  
que es miembro de este partido,  
de aquel sindicato o junta.  
Mas la cartera no tiene  
documentación alguna  
que diga que señor Tal  
ies de la quinta columna!

---

Estas. Tribunal del Pueblo,  
son unas cuantas denuncias.  
Podría sin gran esfuerzo  
poner otras, y otras muchas,  
para vuestra ilustración,  
en solfa o papel de música.  
Más basta, que también tiene  
fiscales la nueva curia.

## BILBAO

A tí, Bilbao, se dirigen  
en filo de horror las hordas  
salvajes que por España  
donde pisan, piso asolan  
y donde ponen sus zarpas  
es como poner argolla.  
Quieren saldar con tu sangre  
impotencias de victorias  
y con tu hierro pagar  
cuentas de malos patriotas.  
Ni son cristianos, ni hombres,  
ni son figuras, ni formas,  
ni son humano latido,  
ni son seres ni personas,  
ni tienen una conciencia  
que pueda exigirlos normas,  
ni tienen un corazón  
que sienta amor a las cosas.  
Son elemento en catástrofe,  
furias en desgarró rotas,  
fuerzas que por donde pasan,  
incendian, destruyen, roban,  
y como rejas de muerte  
abriendo van anchas fosas  
para que toda la vida  
quede sepultada en sombra.  
Pusieron cerco a Madrid,  
cerco que querian horca,  
pero a Madrid no pudierón  
aprisonarle en la soga,  
que no se entrega Madrid  
al verdugo que le odia.  
Corajes y sacrificios  
unidos en haz de bodas,

*Romances de la guerra*

para escarmiento le dieron  
al enemigo, derrota  
y para ejemplo del mundo,  
a Madrid, eterna gloria,  
Cada día un nuevo pueblo  
con estas galas se adorna.  
Ayer le tocó a Madrid;  
Bilbao, hoy a tí te toca.  
Hoy te toca a tí, Bilbao,  
mirarte en la propia historia:  
si nunca aceptaste yugos,  
no lo aceptes ahora;  
sí nunca te fue posible  
con quien te invade concordia,  
hoy tampoco has de tenerla  
con quien te invade y destroza.  
¡Bilbao, Bilbao, villa libre,  
tierra libre de Vasconia!  
conquista tu libertad  
ejerciéndola con obras,  
conquista el derecho a ser  
con Madrid, villa gloriosa.  
Lucha hasta la muerte, lucha,  
hasta obtener la victoria,  
que ella acude donde existe  
la voluntad que la invoca.  
Si tú, primero, Bilbao,  
en la voluntad la forjas,  
seguro que el enemigo  
le cava profunda fosa  
y que muralla invencible  
al invasor le colocas.  
¡Moral de hierro y acero,  
Bilbao, que llega tu hora!  
ni una duda, ni una pena,  
ni un llanto, ni una zozobra.  
¡El sacrificio es dolor,  
pero el triunfo será honra!.

**TEATRO**

## **TRES FARSAS PARA TITERES**

(1936)

**El teniente Cazadotes  
Dios y la Beata  
Gran Baile en "La Concordia"**

Estas alegres farsas, que son tres motivos españoles, tres caricaturas de la España adentro y rural, están concebidas para ser representadas por muñecos, por títeres, por marionetas, si es posible. Pueden hacerse también por hombres, desde luego, pero en este caso hay que tener siempre presente que actitudes, voces, gestos y ecos, todo debe descoyuntarse, exagerarse, hasta llegar a la absoluta vida caricaturesca del títere, del muñeco empleado en la farsa.\*

\* acotación hecha por el autor

## **Gran Baile en "La Concordia"**

### **CUADRO UNICO**

**DECORACION.-** *La escena representa un ángulo del salón del casino "La Concordia", en un pueblo español, en la Plaza, que ha de verse por los ventanales del fondo donde está la puerta, y por algunas otras ventanas laterales. "La Concordia es esto que con significación definitiva, se llama en los pueblos "casino de los señores". Mobiliario y decoración ajustados.*

*En una parte del ángulo de este salón, una mesa pequeña y varias cómodas butacas donde están sentados unos cuantos ricos señores. Debe de acentuarse a cada momento el rasgo caricaturesco de ellos.*

*La tarde en la que se desarrolla la farsa es fiesta. Hay baile de señoritas y señoritos. La música aparenta estar más al fondo, sin verse. Cuando las parejas pasan, hablan y desaparecen por el escenario, que representa ser únicamente una parte del salón, y que se prolonga, abierto, por el lado derecho del espectador.*

*Es el anochecer. Debe verse con alguna claridad a través de las ventanas la gente que pasa por la acera del casino.*

**PERSONAJES.-** D.Cirilo, D.Esteban, D.Macario, D.Juan Pirandón, El Comandante, Periquito, Parejas de baile de señoritas y señoritos; Escobero, El Fiscal, Timoneda, el músico, obreros y campesinos, mujeres y hombres del pueblo.

*Están en escena, sentados en las butacas, cuatro señores: D.Juan Pirandón, D.Cirilo, D.Macario y D. Esteban. El Comandante retirado Cantarino frío, en pie, lee en voz alta "El Debate" ¡El Comandante va vestido de paisano, pero lleva polainas y fusta de militar.*

### **El Comandante Cantarino frío**

*(con voz engolada). "Y después de propinarle cuatro garrotazos en la nuca (¡qué bestias!) las turbas feroces, ahítas de sangre y de venganza, ataron las barbas del pobre D. Absalón a la cola de un caballo y arrastraron su cuerpo ensangrentado*

*Tres farsas para títeres*

por todas las calles del pueblo (*da un golpe en el periódico, con la mano*) (¡Qué salvajismo!, señores!) hasta que le dejaron por muer to en un muladar en las afueras. (¡Oigan, oigan esto!) (*recalcándolo*) "Entre las turbas iba el alcalde socialista de la loca lidad repartiendo, entre los feroces, criminales, vahos de vino y puros".

Don Macario

*Fumando un puro. Las manos puestas en el vientre. Hace un tic nervioso que produce un ruido como de fuele, con un eco ronco de voz.*

¡Uf!

Don Juan Pirandón

Amigo D. Esteban, cuando las barbas de tu vecino...

D.Esteban

*Rápido, atusándose las barbas*

¡Qué dice usted, hombre, qué dice! ¡Vaya broma pesada! ¡Sí que es un gusto eso de dejarse afeitar por un caballo!

Don Cirilo

Y después, ¿qué harían con el pobre señor?

Don Juan Pirandón

En el muladar los grajos le comerían la barriga.

Don Macario

*Apretándose la barriga y dando un soplado de hipopótamo*

¡Uf!

Don Juan Pirandón

¿También usted se da por aludido, mi querido amigo Macario?

*Tres farsas para títeres*

El Comandante

*(Siguiendo su lectura)* ¡Oigan! ¡Oigan! ¡Otro crimen de esos desalmados comunistas!

Don Esteban

¡La masonería y el oro de Moscú van a acabar con España!

El Comandante

*(leyendo en voz alta)* "Comunican de Campovega del Rebollar que en el término de aquel pueblo han aparecido colgados en las encinas, con la lengua afuera y la cara transfigurada por los sufrimientos, dos ricos propietarios de Campovega. Se tiene la evidencia de que se trata de dos crímenes políticos, pues los campesinos de aquellos contornos, envenenados por el triunfo del Frente Popular, están cometiendo todos los días desmanes sin cuenta".

Don Macario

¡La lengua afuera! *(su soplo)* ¡Uf!

El Comandante

¡Esta es la democracia y la toleración que nos brinda el gobierno!

Don Esteban

¡Estamos perdidos, perdidos! Si Dios misericordioso no nos escucha, ¿qué va a ser de nosotros? Debemos hacer una rogativa al Santísimo Cristo del Puerto.

*(todos sonríen y afirman con la cabeza)*

Don Cirilo

¡Está bien la idea! ¡Está bien la idea! ¿No le parece?

Don Esteban

*Tres farsas para títeres*

En los malos tiempos es cuando Dios prueba la fe de sus creyentes.  
(*suspira*) ¡Ay Dios! ¡Ay Dios de Dios!

El Comandante

(*altanero*) Si se hace la rogativa, yo soy el primero en llevar mi cirio a la procesión. ¡A creyente no me gana nadie! ¡A la hora de rezar, rezo y me postro ante Dios como su humilde siervo! ¡Pero a la hora de pelear, desenvaino mi espada nunca manchada por el deshonor, y peleo y lucho con la bravura de un buen soldado de la España Grande de Isabel la Católica!.

Don Macario

(*en la butaca y afirmando con la cabeza su conformidad*)

¡Uf! ¡Un gran hombre este militar!

Don Cirilo

¡Ha tenido que venir esta asquerosa República para que hombres tan ilustres no sean necesarios en el ejercito!.

Don Juan Piradón

¡Comandante! ¡Usted es un héroe! ¡De esa misma madera soy yo! ¡Con las mujeres y con el enemigo, luchar hasta vencer! ¡Tengo una experiencia!...

Don Cirilo

Sobre todo en lo de las mujeres. ¡Cuántas caerán esta tarde, cuántas!.

Don Juan Piradón

(*sonriendo*) ¡Oh! ¡Oh! Este no es mi elemento, señores, comprendan ustedes... Yo soy gallo de otro corral. Ya saben ustedes lo que decía un amigo mío muy gracioso: los hombres tienen tres etapas: una cuando les gusta dar cachetitos a las mujeres. Después, cuando les gusta dar pellizcos, coger pelladas de masa. Y por último, cuando les gusta revolver bien la masa, meter manos y brazos en ella, como puercos.

*Tres farsas para títeres*

Don Esteban

Esa lengua D. Juan, que Dios nos oye y apunta en su cuaderno una nota de calificación.

Don Cirilo

Pues a éste le pondrá un cero bien redondo.

Don Juan Pirandón

Es lo que yo digo: que me quiten lo bailao cuando el baile de la vida acabe.

Don Esteban

¡Calla, mela lengua, calla! La muerte nos espía en cada rincón y hay que tener el alma limpia para que Dios pueda acogernos, en cualquier momento, en su limpisísima mansión celestial.

*(Macario se ha dormido y ronca y resopla su vientre)*

Don Cirilo

Sí, justamente, En estos tiempos quien más o quien menos de nosotros está apuntando por los comunistas para ser colgado de una encina, con la lengua afuera y con las patas cayendo como dos palos.

El Comandante

¡Alto ahí, mi buen amigo! *(con energía y petulancia)* ¡El hecho de que haya triunfado la canalla marxista, no quiere decir que los hombres honrados tengamos que ser cabrones!

Don Esteban

*(asustado)* ¡Chis! ¡Comandante, que pueden oírnos; entra gente en el baile!

Don Macario

*Despertándose. Con su vozarrón de tubo de oxígeno*

¡Uf! ¿Qué pasa? He oído decir cabrones.  
El Comandante

¡Un hombre como yo, un hombre como yo que se ha batido en Marruecos, frente a frente con los moros, en mil jornadas heroicas! ¡Un hombre que está lleno de cruces y condecoraciones! ¡Un militar español! ¡Ah! ¡No y mil veces no! ¡Me colgarán en una encina, no lo niego; pero no sin que antes mi pistola haga cisco la cabeza de tres o cuatro! Por eso decía yo antes, ¿Rogativas? ¡Bien! ¡Vamos allá! A Dios rogando y con el mazo dando, que dice el refrán. ¿Rogativas? ¡Bien! ¡Pero no olvidarse de que hay que defenderse a tiros contra esa canalla criminal que hoy está gobernando.

Don Juan Pirandón

*(ceremonioso)* ¡Comandante en jefe, cuente con un soldado de filas para esa cruzada!

Don Cirilo

Cuente usted conmigo ¡Usted es nuestro salvador!

Don Macario

*(un poco al oído)* ¡Cuenta usted con dinero! ¡Por monises no quedará!

Don Esteban

Yo soy partidario de palabras y no de tiros. Jesucristo sólo luchó con palabras y venció a sus poderosos enemigos. Si vienen a mí, yo les diré razones para que me respeten; yo ablandaré sus corazones endurecidos por esas doctrinas inmundas, con las cuales, cuatro vividores desaprensivos los explotan y los engañan.

*(durante este tiempo entran por la puerta del fondo señoritas y jóvenes que se pasean por el salón del casino y luego se pondrán a bailar cuando suene la música)*

El Comandante

¡Sentimentalismo! Eso se llama tocar el arpa, mi buen D. Esteban. ¡No! De las fieras no hay que defenderse con razones sino con tiros. ¡Pum! ¡pum! ¡pum! ¡Yo

*Tres farsas para títeres*

no me voy a andar con historias! Que me encuentro a un marxista detrás de la puerta al ir a casa ,pues ipum! ipum! ipum! ¡A otra cosa! Que me encuentro a cualquier tío que me dice una palabra más fuerte que otra,pues nada, ipum! ipum! ipum!, adelante los valientes. Que me cogen, que tratan de llevarme a una dehesa para colgarme de una encina, ¡ja! ¡ja! ¡ja! *(con un golpe en el pecho)* !Lo juro por mi honor! Me matarán, me despedazaran pero, ipum! ipum! ipum! me cargaré a cuatro o cinco hijos de puta.

Don Esteban

¡Ay! ¡Más bajo, Comandante, que ya hay señoritas en el baile!

El Comandante

¡Aquí llevo la pistola cargada! ¿Quieren ver la? ¡Pum! ipum! ipum!  
¡Vamos a ver quien de estos cabrones tiene más pelotas que un antiguo comandante del glorioso ejército de su majestad el rey Alfonso XIII!

Don Juan

¡Muy bien! ¡Bravo! Comandante Cantarinofrfo. ¡Eso mismo pienso hacer yo, que soy primogénito de nobles y tengo que defender mis heredades que vienen en poder de nuestra casa desde los Reyes Católicos! ¡También yo, Comandante, tengo mi tal para cual: *(enseña la culata de la pistola, recelosamente)* Antes, los perros de las dehesas, algunos maridos celosos, los padres demasiado exigentes con la honra de sus hijas...Y ahora, estos tiempos de bandidos socialistas y comunistas que no dejan vivir a ninguna persona honrada...

El Comandante

Debemos organizar militarmente nuestra defensa propia y la de nuestros intereses. *(en voz baja)* ¿Alguno de ustedes quieren armas? Yo puedo...

Don Macario

¡Uf! Yo no sé manejar esos chismes, pero se las he dado a mis criados para que me defiendan.

Don Cirilo

*Tres farsas para títeres*

*(también en voz baja)* Yo no me chupo el dedo. Comandante, tengo una ametralladora en casa y estoy enseñando a mi mujer el manejo de ella.

Don Juan

¡Cáspita! ¡No creía yo que nuestras mujeres tuvieran una Agustina de Aragón dentro!

El Comandante

Y usted, D. Esteban, ¿tiene armas?

Don Esteban

¡Tengo palabra! Yo rezo, rezo, rezo. ¡No necesito defenderme de nada. Dios toma mi defensa, cuando mi defensa es conveniente.

El Comandante

No sea usted idealista en estos momentos. ¿No ve usted lo que nos trae el Frente Popular? Asaltos de fincas, quema de iglesias, muerte de patronos. Si nos dejamos, la ola roja que viene desde Moscú, nos inundará a todos. ¡Es preciso defenderse! *(al oído)* ¿Quiere usted una?

Don Esteban

Yo no, no. Yo no sabría matar...Tendría miedo...Nunca he disparado...

El Comandante

*(se dirige a la percha y coge del bolsillo del gabán una pistola)*

*(dándosela recelosamente)*. ¡Tome usted! ¡A callar!

Don Esteban

*(cogiéndola)* ¡Si no quería!...

*(empieza la música. Las parejas bailan. Estos muñecos de las parejas deben ser caricaturas de los jóvenes de la sociedad elegante del pueblo. Algunas parejas, al pasar bailando por el escenario hablan en voz alta, alternativamente. Mientras, los*

*Tres farsas para títeres*

*señores de la tertulia simulan que siguen hablando, pero en voz baja.*

Ella

¡No me aprietes tanto, Guillermo, que me hormiguea todo el cuerpo como si estuvieran arañándome!

El

¡No seas tonta y pueblerina! ¿No ves cómo bailan en el cine? ¡Voy a comerte de un bocao, cachonda!

Ella

*(arrimándose como una gata y sonriendo)* ¡Ay! ¡Ay Guillermin, Guillermin!

El

*(de otra pareja)* Verás. Voy a contarte un cuento. A mí me gusta cuando bailo con una chica guapa contarle un cuento...un cuento...

Ella

¿De qué es el cuento? Si me vas a aburrir déjame de cuentos.

El

Un cuento..., un cuento... Verás. Es un cuento de color... Vamos de color verde.

Ella

*(sonríe)* ¡No! ¡No! ¡Sinvergüenza! ¡Tú que te has creído! ¡No me cuentes nada!

El

Pués, verás: esto era un obispo...

Ella

*Tres farsas para títeres*

*(cada vez más sonriente)* ¡Que no! ¡Que no! Bueno; tú podrás hablar indecencias, pero yo no te escucho.

El

...Un obispo que fué a un convento de monjas, de visita pastoral...(desaparece la pareja)

*(empiezan a pasar por detrás de los cristales del casino campesinos y obreros, en grupos o solos, hombres o mujeres. Cada uno de ellos mira con insolencia por los cristales y hacen diversas muecas y burlas a los señores. Una mujer saca la lengua, otra toca la gaita con la mano en la nariz. Alguno amenaza con un garrote. Estas escenas no son continuas. Se suceden intermitente mente a medida que van pasando los obreros y campesinos por la plaza.*

Don Cirilo

¡Qué insolente! Apuntad, el tío Asperilla y su yerna. Que vayan luego a pedirnos trabajo. ¡Miau! ¡Pa el gato!

Don Macario

¡Uf! ¡Cabestros! ¡Cabestros!

Don Juan

¿También esa tía zorra? La de veces que se ha revolcao conmigo en los pajares.

El Comandante

¿Otros? ¡Es intolerable! ¡Yo no aguanto más a esa canalla!

Don Esteban

¿Qué les pasa? Han perdido el respeto a lo divino y a lo humano. ¡Esas doctrinas disolventes!

Don Cirilo

¿Y a qué viene todo esto? ¡Es incomprendible!

*Tres farsas para títeres*

Don Esteban

*(receloso como todos)* Me escama la cosa. ¿No intentarán algo?

Don Macario

*(agarrándose su tripa)* ¡Uf! ¡Trágalos Lucifer!

Don Juan

¡Cuernos de vaca portuguesa os voy a poner a todos, hijos de zorra!

Don Esteban

¡Chit! Esa lengua, D. Juan, que no le oigan las señoritas del baile....

El Comandante

¿Más aún? ¡No resisto! ¡No me contengo! ¡Canallas! ¡Esperad, voy a disparar la pistola y me cargo a unos cuantos!

Todos

¡Comandante!, comandante, no haga usted eso, por la Virgen Santísima!  
¡Qué iba a pasar! *(le cogen la mano que ya empuñaba la pistola)*

Don Esteban

¡Las pobres señoritas se asustarían!

Periquito

*(entra en el casino, deprisa,)* ¡Señores, señores, parece que la cosa se pone fea!  
¡Oigo por ahí... Dicen que quieren asaltar el casino!

Todos

*(alzando las cabezas asustados)* ¡Eh!

Don Cirilo

*Tres farsas para títeres*

El caso es que voy teniendo un poco de apetito. Me llegaré a casa en un momento a ver si mi mujer me tiene preparado el chocolate.

Don Macario

¡Uf! Le acompaño, amigo. ¡Me espera mi mujer para rezar el rosario!

Don Juan

¡Yo me quedo aquí! ¡No quiero que se diga que Juan Pirandón tiene miedo! Y eso que esta tarde tenía cita con una prójima

Don Esteban

*(con más miedo aún que los otros)* Yo tengo que ir a los ejercicios de San Gasparin . ¡Es cierto señores!

El Comandante

¡Aquí nadie tiene miedo! ¡Somos valientes, y desafiaremos a esa canalla repugnante! ¡Además, los guardias de asalto están aquí! ¡Periquito, vete al teléfono y llámalos! Di que la chusma está insolente mientras los honrados socios del casino celebramos un baile familiar.

*(Periquito sale por una puerta al teléfono)*

Todos

¡Ahí, ¿pero están aquí los guardias de asalto? ¡Ah! ¡Están aquí los guardias de asalto! *(mirándose unos a otros y meneando la cabeza)*. ¡Están aquí los guardias de asalto! *(riendo)* ¡Están aquí los guardias de asalto!

El Comandante

*(se pasea jactancioso)* ¡Qué provocación! ¡Me parece que esta noche los gatos van a comer sesos marxistas! ¡A mí que no me anden con bromas! ¡Pum! ¡Pum! ¡Pum! Menuda sarracina soy capaz de armar.

*(las burlas por detrás de los cristales continúan cada vez más frecuentes y más amenazadoras)*

*Tres farsas para títeres*

Ella

*(detrás de una pareja de baile)* ¡Nada, esto no puede ser! O me dejas libre, o te decides de una vez. Yo no estoy para perder el tiempo. ¡O te casas conmigo o me dejas libre el camino! ¡Ay, que los hombres sois duros de pelar! ¿A casarse llaman? ¡No oigo, pichoncito de mi palomar!

El

¡Tontuela, esta noche lo pienso y mañana hablaremos de ello en el cine! ¡Es de mujeres poco modernas, hablar de estas cosas vulgares! ¡La vida libre, el amor libre, las mujeres libres!

Ella

¡Todo lo que tú quieras, Polito: pero la iglesia, antes; pasar por la iglesia!. El cura y el amor eso quiero yo.

EL (Otro)

¡Qué ojazos tiene usted, María Luz! ¡Míreme usted! Hay un hombre que quisiera ser feliz al lado suyo, entre sus brazos, arrullado por una música de besos y palabras tiernas y bonitas que cayeran sobre el corazón y le hicieran temblar, temblar...

Ella

*(mirándole con arrobamiento)* ¡Ay! ¡Sigue! ¡Dime más cosas! ¡Sigue diciéndome más cosas bonitas! ¡y!

Ella

*(la pareja del cuento) (se ríe a carcajadas)* ¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Qué bruto eres! ¡Qué sirvengüenza! Oye, ¿y qué pasó después?

El

Pues que la monjita a los nueve meses de la visita del obispo, la monjita...

*Tres farsas para títeres*

Ella

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! ¡Mira, a mí no me cuentes esas cosas! ¡Mala lengua! ¡Qué independencia y porquerías! ¡Uf, qué asco de hombre!

El

Te voy a contar otro.

Ella

¡Sinvergüenza!...¿Y como empieza ese otro cuento?.

*(entra Periquito. Durante este tiempo los señores han estado desafiando con los obreros y los campesinos de la plaza, contestando con gestos de valentía a las burlas que los otros, al pasar, los hacían delante de los cristales)*

Periquito

¡Me dicen que los guardias de asalto han salido urgentemente para la capital!

*(susto. Todos tiemblan)*

Don Macario

¡Uf! ¡Llama a la capital, Periquito, que vengan enseguida, que para eso los pagamos!

Don Cirilo

La verdad es que mi chocolate debe de estar quedándose frío.

Don Esteban

¡Y mi mujer que me estaba esperando para rezar el rosario!

El Comandante

*(cambiando de tono.)*

*Tres farsas para títeres*

Bien pensado, es tonto que aceptemos la provocación. Debíamos salir y darnos un paseíto.

Todos

*(muy contentos)*

¡ Es una idea ! ¡ Bravo, heróico Comandante !

Don Juan

¡ Este Comandante tiene una ideas tan felices !

Don Esteban

Usted puede quedarse, D. Juan Pirandón. Por lo que veo el baile está muy animado y hay chicas muy bonitas.

Don Juan

Sí, sí, muy bonitas...Pero, ¿qué quiere usted?. Uno es ya g"no de rincón, y además en sitio donde esté oscuro. ¡Salgo, salgo con ustedes!. Una noche así, no es para despreciarla...

*Quando se disponen a levantarse, se oye rumor de gente en la calle, frente a los vidrios del casino, y los grupos aumentan. De pronto, en seco, suena una pedrada que hace añicos un cristal. Dentro se produce un momento de pánico. Se suspende la música. Hay un grito unánime. Los señores quedan inmóviles de susto. Se forman corros, se comenta si debe seguir o suspenderse el baile. Al cabo de unos instantes de vacilación se oye un estrépito de cristales, las puertas se echan abajo, y un grupo de hombres y mujeres, obreros y campesinos, se mete en el casino como una avalancha.*

*Se produce una gran confusión. Las señoritas gritan, corren de un sitio a otro. Los señoritos se esconden en los rincones. D. Macario se arrastra por el suelo hasta llegar a una estufa francesa por donde quiere meterse inútilmente. D. Cirilo se oculta debajo de una silla. D. Esteban se acurruca en un rincón, con la cabeza entre las piernas. El Comandante se mete debajo de una mesa, YD. Juan Pirandón, da un salto y sube a una gran lámpara que pende del techo.*

Obreros y campesinos

*(a gritos.)*

¡Viva la revolución, burgueses!

Otra voz

¡ Por los pingos de los señoritingos !

Otra voz

¡ Dónde está ese "jefazo" de Comandante !

Todos

¡ U.H.P.! ¡U.H.P.! ¡Viva Asturias!

*Este momento es de una gran plasticidad y deben manejarse los muñecos hábilmente. Mujeres y hombres, avanzan en tumulto hasta la mitad de la escena, haciendo grandes gestos, enarbolando palos y pañuelos rojos, cantando y profiriendo gritos. Delante de ellos avanza Timoneda, el músico, con gafas negras y un acordeón al cuello. Las conversaciones que se desarrollan a partir de este momento son de gran movilidad, agitadas, entre gritos, rumores y confusión.*

Un campesino

¡ Ahora mismo me bajo los pantalones y voy a poner una plasta de mierda en las mismas narices de los burgueses !

Una mujer

¡ No hagas eso, Cojo, que ya huele aquí bastante mal !

Una voz

¡ Abajo los burgueses explotadores de nuestra sangre !

Todos

*Tres farsas para títeres*

¡ Abajo !

Una voz

¡ Abajo los caciques y terratenientes !

Todos

¡ Abajo !

Una voz

¡ Abajo el fascismo asesino !

Todos

¡ Abajo !

Una voz

¡ Abajo los curas !

Todos

¡ Abajo !

Una voz

¡ Abajo los pantalones y arriba las faldas !

*(risas)*

*Las señoritas gritan*

Una voz

Hagamos un tribunal del pueblo para juzgar a estos marranos burgueses del casino "La Concordia".

Todos

¡Eso es! ¡Eso! ¡Muy bien! ¡Un tribunal!

*Tres farsas para títeres*

Una voz

**¡ Usted, Pedro Escobero, usted el juez ! ¡Venga aquí !  
Pedro Escobero es un viejo campesino socarrón. Avanza por entre el grupo y  
se sienta encima de la mesa.**

Otra voz

**¡ Yo y mi garrote somos el fiscal !  
Da un golpe en el suelo con un fuerte garrote que lleva en las manos. Se coloca  
al lado del juez.**

Una voz

**¡ Viva el tribunal del pueblo !**

Todos

**¡ Viva ! ¡Viva !**

Una voz de mujer

**¡ Haber cómo hacéis justicia, Pedro Escobero !**

Otra voz

**¡ Y el del garrote que no se duerma !**

El juez

**¡ Camaradas, vamos a juzgar a los burgueses que nos han chupado la  
sangre en estos años del straperlo cedista- radical! Que venga el primero.  
¡Fiscal, cuando yo diga, al acabar, "¡juzgado por el tribunal  
revolucionario!" tú haces ipom! y caes la tranca sobre su caletre.**

Timoneda

*(Empieza a tocar la Internacional en el acordeón)*

**¡ Esta música los araña, como si se les metiera por la boca un gato rabioso!**

*Tres farsas para títeres*

Todos

¡ A ellos ! ¡ A bajar los calzones a los señorones !

Una voz

Pero, ¿dónde se han metido los prójimos?  
*Durante estas escenas del pueblo, los señores, escondidos en los sitios ya indicados hacen gestos grotescos de miedo. El Comandante lucha entre el miedo y el valor del fanfarrón, con su pistola en la mano que saca y esconde a cada momento*

Todos

¡ Miau ! ¡ Miau !

Una mujer

*(Descubriendo a D. Macario en la chimenea.)*

¡ Aquí veo un trasero que quiere huir chimenea arriba como una bruja  
!Le coje de la chaqueta, por detrás, pero no puede levantarlo

Otra mujer

*(En su ayuda.)*

¡Compañeros, empujad aquí, que este culo pesa como cochino bien cebao!

*Acuden otros. Risas. Por fin consiguen levantarlo. D. Macario tiembla y da sus acostumbrados resoplidos de hipopótamo.*

D. Macario

¡ Uf ! ¡ Yo no me he metido en nada, paisanos ! ¡ Yo soy inocente !  
¡ Mi mujer me espera para rezar el rosario ! ¡ Dejadme ir ! ¡ Yo soy como vosotros, un proletario!

*Risas*

*Tres farsas para títeres*

Todos

¡ Proletario D. Macario !  
(*En otro tono de voz*)  
¡ Rosario !

Una voz

¡ Barriga llena, te vamos a abrir la andorga para ver qué sapos llevas dentro!

Escobero

(*Con soma.*)

¡ Ven aquí compañero D. Macario, el del rosario proletario!

Voces

¡ El del garrote: darle, sin escucharlo !

Escobero

De modo que un compañero como tú, D. Macario proletario, ¿por qué te negaste este invierno a darnos trabajo si no llevábamos recomendación del cura?

Voces

¡ Porque D. Macario proletario es un sicario !

Voces

¡ Darle !

D. Macario

(*Tembloroso, lleno de miedo.*)

¡ Uf ! ¡ Ay ! ¡ Ay !

*Tres farsas para títeres*

Escobero

¡ Juzgado por el tribunal revolucionario !

El Fiscal

¡ Pom !

*Descarga el garrote sobre la cabeza. D. Macario cae y sobre su vientre se sienta el músico Timoneda.*

Timoneda

*(Toca. Inicia la Internacional.)*

¡ Buena almohada para mi culo !

Una voz

¡ Timoneda !: ¡ Buen mulo para tú culo, dirás ! ¡ Toca !

Otra voz

¡ Debajo de ese sillón hay un ratón !

*(Dan patadas debajo del asiento!)*

Don Cirilo

¡ Ay ! ¡ No déis patadas, amigos, que ahora salgo ! ¡ Estoy aquí componiendo un muelle a este diván !

Voces

¡ Déjalo, maestro, ya sabemos que de muelles entiendes menos que de municipios !

Otra voz

¡ Que salga el rabón ratón que hay metido en el sillón !

Otras voces

¡ Que el salga el cabrón !

Don Cirilo

*(Sale, y va a gatas hasta el medio del grupo.)*

¡ Cuatro hijos tengo como cuatro candelas de la virgen !  
¡ No me hagáis nada, compañeros ! ¡ Por mis hijos !...¡ Os prometo ! ...

Una voz

¡ Cómo promete este projimo cuando tiene la sogá al cuello !

Otra voz

Estos años atrás, desde el Municipio no prometfa más que lo que daba:  
buenos palos a todos nosotros.

El Juez

¡ Hola, buen amigo D. Cirilo !,¿ cómo va el Municipio?  
*(dirigiéndose a los demás.)*

¿ Conocéis al amigo compañero D. Cirilo ?

Una voz

Este fué el que me metió en la cárcel por encender un fósforo después  
de las doce.

Otra voz

¡ Este fué el que nos dijo cuando fuímos a pedirle trabajo, que  
comiéramos papel de "El Socialista" que tenía muy buen gusto y  
alimentaba !

Otra voz

¡ Este fué el que trajo esquiroles para segar los trigos !

Otra voz

¡ Este fué el que en octubre hizo que se llevara a la cárcel a los hijos de

*Tres farsas para títeres*

Celso, el carpintero !

Otra voz

Este fué...

Escobero

¡ Basta, basta; yo, Escobero, digo: juzgado por la revolución !

El Fiscal

*(Aplicándole el garrote.)*

¡ Pom !

*(Cae)*

Timoneda

*Toca de nuevo unos compases de la Internacional.*

¡ Otro mulo para mi culo !

*Se levanta dela barriga de D. Macario y se sienta en la de D. Cirilo*

Una voz

¿ En qué madriguera hay otro hurón metido ?

Todos

*(Mirando.)*

¡ Que del agujero salga el hurón puñetero !

Voces

¡ Allí, allí en aquel rincón hay pelos que se menean !

*Tres farsas para títeres*

El Juez

¡ No me gusta que los pelos se arrastren por lo suelos como las escobas  
! ¡ Vamos, barbita, venga usted ante el pueblo !

*D. Esteban no se levanta. Se pone de rodillas y reza.*

Una voz

¡ Que esto es un baile y no una misa, señor barbas !...

Otra voz

¡ Vamos por él ! ¡ Este es capaz de cagar y mear rosarios !

*Le cogen. D. Esteban va temblando, silenciosamente. Cuando llega en medio de la gente, se saca una medalla del pecho, la besa, pone los brazos en cruz. Se arrodilla y comienza a rezar.*

*Risas.*

Una voz

¡ Arrea ! ¡ Este tío parece que la ha cogido con vino de consagrar !

Otra voz

¡ Mucho padre nuestro, pero la vispera de las elecciones le he visto yo comprando votos en la Plaza !

El Juez

¡ Padre nuestro metido en un cesto, tapao con adobes, míserere nobis !

Todos

*(Riendo.)*

¡ Padre nuestro metido en un cesto, tapao con adobes, míserere nobis !

*Tres farsas para títeres*

El Juez

Fiscal, con éste deja que caiga el garrote de arriba, creerá que es gloria del cielo en forma de longaniza.

EL Fiscal

¡ Tocinillo o solomillo; longaniza o salchichón; pom !

*(Da el golpe)*

Timoneda

*(Toca:)*

¡ Un burrillo para mi culillo !

*(se levanta y se sienta sobre D.Esteban.)*

Una voz

¡ Eh ! ¡ Eh ! ¡ Aquí he descubierto otro lagarto bajo la mesa!

El Fiscal

¡ Que salga el lagarto, que le parto ! ¡ A éste cebón, pom ! ¡ A este maricón, pom ! ¡ A éste cabrón ! ¡ Que salga el lagarto que le parto !

Escobero

¡ Ja ! ¡ Ja ! De modo que debajo de una mesa estaba el elegante, brillante, Comandante...

Todos

¡ Que cante el Comandante !

El Comandante

*¡ Nervioso y tembloroso. Hace a veces ademanes de sacar la pistola. Se desenvuelve en una transición continua entre la bravuconería y el miedo.*

*Tres farsas para títeres*

¡ Reirse de mí, canallas ! ¡ De mí, que soy un bravo militar lleno de cruces ganás en las guerras ! ¡ Cobardes ! ¡ Os desafío !

Todos

*(Rumores. Grandes voces.)*

¡ A este fascista que chista, garrote en el cogote !

Todos

*(A coro.)*

¡ Garrote en el cogote del militarote ! ¡ Garrote en el cogote del militarote !

El Comandante

*(Casi llorando.)*

¡No! ¡No! ¡Garrote no! ¡Si después de todo yo soy una buena persona que no se mete con nadie...! ¡Y todos podemos ser amigos ! Además, yo no soy político, no me importa la política...¡ Soy militar !

*(Más alto)*

¡Soy militar! ¡Cobardes! ¡Cobardes! ¡Tratar así a un militar que se ha batido en las guerras, desafiando la muerte! ¡No me entrego, no!

*(Saca la pistola y hace con ella ademanes en el aire.)*

¡ Os mato, pellejos comunistas, canallas, os mato !

*Gran revuelo. Voces. Todos gesticulan, quieren echarse sobre él.*

Escobero

¡Calma, compañeros, que a este militar bizarro le vamos a condecorar con la cruz del bocajarro ! ¡ Fiscal, quítale la pistola, pónsela en el pecho y dispara !

*Tres farsas para títeres*

Voces

¡ Muerte humillante para el Comandante ! ¡ Muerte humillante para el Comandante !

Otras voces

¡ Al fascista que chista, muerte lista !

El Comandante

¡Perdón! ¡Perdón! ¡No me matéis! ¡Si yo no os quiero mal! ¡Los que hablaban pestes de vosotros eran esos egoistas de propietarios que habéis dao garrote ! ¡ pero yo no ! ¡ Yo no !

Voces

Muerte humillante para el Comandante !

*El Fiscal le coge la pistola, y a bocajarro dispara en el pecho. Un grito unánime. El Comandante cae al suelo y al mismo tiempo, lleno de susto se deja caer de la lámpara, en medio del grupo, D. Juan Pirandón. Revuelo.*

Una voz

¡Otro pájaro que cae!

Escobero

¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Si es D. Juan Pirandón! ¡Buenas noches, D. Juan Pirandón! ¡Cómo por aquí, tan de improvisito! ¡ Usted siempre escondido como cuando persigue criadas detrás de las esquinas! ¡Pero no tema! ¡Aquí hay buenas mozas para que usted elija !

*(Sonríe D. Juan.)*

¡Ah! ¡Ah! ¡D. Juan Pirandón! ¡Conocéisa D. Juan Pirandón?

Voces

¡D. Juan Pirandón? ¡Sí! D. Juan Pirandón, putero y cabrón.

Otras voces

*(En otro tono.)*

Putero y cabrón, putero y cabrón.

Don Juan

*(Muy desenvuelto, vivaracho.)*

¡Un momento, camaradas, un momento! Tengo que comunicaros una cosa: que desde ayer soy comunista, soy como vosotros un verdadero proletario que luchará hasta la muerte por el triunfo de la revolución social. ¡Viva Rusia! ¡Viva el amor libre!

*(Grandes risas)*

Timoneda

*(Cantando)*

Os doy un bando, a saber:  
al putero, putas dar  
y al cabrón cuernos poner.

Voces

¡Bravo! ¡Bravo! Que D.Juan Pirandón sea coronado de cabrón.

Voces

¡Sea! ¡Sea!

*(Con los palos y una cuerda hacen unos cuernos se los ponen en la cabeza varias mujeres.)*

Don Juan

*(Casi ahogado de tanto gritar)*

¡Camaradas !¡ Camaradas !...

*Tres farsas para títeres*

Voces

D.Juan Pirandón, putero y cabrón.

Voces

*(En otro tono)*

¡Putero y cabrón!

*(Bailan alrededor de él.)*

Escobero

¡Basta ya! ¡A porra muera la zorra!

Voces

¡Muera!

El Fiscal

¡Por cabrón! ¡pom!

*(Cae)*

Timoneda

¡Un poyo de cabronazo para sentar mi culazo!

*(Se sienta sobre él y toca el acordeón.) Griterío*

Una voz

¿No hay más burgueses?

Una voz de mujer

¡Hola, por las señoritingas!

Otra voz de mujer

¡Vamos nosotras a darles cuatro azotes!

*(Revuelo.)*

Voces

¡Vitongas, señoritongas! ¡Vitongas, señoritongas!

*Las mujeres corren hacia las señoritas que han estado acurrucadas en un rincón. Gritos, carreras. Intentan salir. Se desgarran los vestidos. Algunas mujeres cogen a las señoritas y las llevan al primer plano.*

Una mujer

¡Levantarlas las faldas ! ¡ Que nos enseñen el culo cagao !

Voces

¡ Eso ! ¡ Eso !

Voces

¡Culo cagao, señorita del pan plingao!

*Alzan las faldas de las señoritas y les dan azotes. Gran griterio y revuelo. Risas de los hombres.*

*Timoneda, el músico, se sube a una mesa y toca la Internacional. Alrededor, todos cantan. Después, algunos obreros y campesinos se sientan en los sillones, imitando y ridiculizando ademanes de los señores del casino.*

*Timoneda toca una pieza animada, y hombres y mujeres se ponen a bailar, alegremente. Después se agrupan alrededor de un pañuelo rojo sobre un palo y cantan la Internacional, con los puños en alto.*

Voces

¡ Viva la revolución !

*Tres farsas para títeres*

Voces

¡Viva!

**TELON.**

## Noche de Noviembre

(1937)

*La acción transcurre en Madrid, en la fecha heroica del 7 de Noviembre, cuando ante el ataque desesperado de los ejércitos fascistas, la ciudad se puso en pie con entusiasmo y heroísmo para defenderse y rechazar a las hordas del fascismo que pretendían apoderarse de ella.*

*El telón del escenario representa una vieja tapia en las afueras de Madrid. Sobre la tapia hay pegados carteles de guerra; y un pincel manejado por una mano inexperta en buena caligrafía ha escrito sobre la blanca lápida: ¡Abajo los fascismos! ¡Viva Madrid!*

*Antes de alzarse el telón, cuando las luces se apagan, se oye el grito amistoso de las sirenas y voces confusas que gritan: ¡Aviación! ¡Aviación!. Enseguida se oyen las explosiones de un bombardeo.*

*Lentamente el telón se alza. Es de noche. La escena representa una calle de Madrid, en las afueras. Escombros de casas derruidas. En primer término una trinchera.*

*Aún no se ha despejado el polvo y el humo producido por el bombardeo. En la escena hay nerviosidad, angustia. Se oyen quejidos y alguna voz lejana pidiendo auxilio. Las enfermeras empiezan a evacuar heridos.*

-Un herido.-

*(con voz lastimera, se queja) ¡Ay! ¡ay! ¡ay!*

-Otro herido.-

*¡A mí, camaradas. a mí! ¡Tengo sangre! ¡Sangre! ¡Estoy empapado de sangre!.*

-Otro herido.-

*(Entre los escombros con movimiento de locura y de inconsciencia) ¿Qué ha pasado? ¿Qué ha pasado?. Un aire como de ciclón me ha llevado mi cabeza (en su locura se coge con sus manos la cabeza) ¡No está! ¡No está sobre mi cuerpo!...! Se la ha llevado el huracán!...! ¡Sela ha llevado!... ¡Se la llevó!... (Mira por el suelo como buscando la cabeza que cree pérdida) ¡No! ¡Aquí no está! ¡Mi cabeza no está!...! ¡El huracán!...! ¡El huracán! ¡Ladrones fascistas, devolvedme mi cabeza! (Se tambalea y cae. Las enfermeras le ponen en una camilla a este loco herido y se la llevan. El sigue gritando) ¡Mi cabeza...! ¡Se llevó mi cabeza el huracán!...! ¡Qué zumbidos! ...! ¡Ladrones! ¡Fascistas, devolvedme mi cabeza.*

-Otro Herido.-

*( Las enfermeras atienden a un herido que hechado en la*

Noche de Noviembre

*camilla levanta el puño crispado y grita) ¡Asesinos!  
¡Asesinos! ¡A...se...si...nos...!*

*(pequeña pausa. Los milicianos en las trincheras comentan con tranquilidad)*

- Un Miliciano. -¡Lo de todos los días: un bombardeo!  
-Otro Miliciano. -Por muchas bombas que tiren los fascistas no han de ame-  
drantarnos.  
-Otro miliciano. -¡Que bandidos! ¡Ya pagarán todos sus crímenes! (Pausa.  
Tararea)

Las Compañías de Acero  
cantando a la muerte van.  
Su fuerza es mucha  
y van a la lucha  
por la Libertad.

*(Pausa. De pronto aparece la Madre, que se incorpora de entre los escombros donde estaba casi enterrada. Lleva la ropa deshecha, llena de polvo. El pelo desgreñado. La cara lívida, desencajada. Tiene sangre en las manos. Salta por encima de la trinchera. Con los brazos en alto.)*

- La Madre.- ¡Mi hijo! ¡Mi hijo! ... *(Mira unas veces al cielo y otras a la tierra como mirando al hijo desaparecido)* ¡Pobre pequeño mío! ¿Dónde estás? ... ¡Qué horrible! ... ¡Ha sido como un retumbar espantoso de la tierra! ¡Cómo si se abrierán las entrañas del mundo! ... ¡Hijo! ¡Hijo!... ¡Dulce niño mío dónde estás! ... ¡Qué ahogo, qué angustia del corazón! *(se toca el corazón)* ¡No sé si vivo, no sé si estoy muerta! ¡No sé! ¡No sé!... ¡Hijo! ¡Hijo! ... Hace un momento o hace un siglo! *(como queriendo recordar)*. ¡Hace un momento niño mío! *(canta una canción de cuna)*

El rosal tiene una flor  
que el viento se la llevó.  
no vengas, viento, a llevarme  
la flor de mi corazón.

*(La madre, en este momento, repara en los milicianos que están en la trinchera y se dirige a ellos)*

- Madre- Camaradas. ¿Visteis por aquí a un niño guapo, guapo, con la carita morena y los pequeños ojos negros vivos como brasas? ¿No le visteis?
- Un Miliciano. -No le hemos visto, compañera.
- Otro Miliciano. -¡Ha caído una bomba(1) aquí mismo!
- La Madre.- ¿Pero no le visteis camaradas?... ¡Yo le traía de la mano! ¡Yo! ¡Si aún me parece que siento aquí el calor de su pequeña mano apretada a la mía!... Y de pronto, las sirenas, la gente que corre, gritos... Mi pequeño niño se agarra a mi falda, se aprieta a mis piernas temblorosas, grita: ¡Madre, madre!... Yo fui a cogerle, y de pronto un ruido terrible, un golpe de aire caliente que nos hizo caer... Y nos hundimos no sé dónde, no sé en qué terremoto, no sé en qué abismo de temblores, de escombros, de aire mal oliente, de nubes, de polvo... ¿Pero cómo no le habéis visto si era mi hijo, mío?... ¿Quién me lo ha quitado? ¿Quién?...
- Miliciano.- Quien va a ser, camaradas, ¡los fascistas!(2)
- Madre. -¡Los fascistas!... Pero ¿los fascistas se llevan a los niños?
- Otro Miliciano. -Ya lo ves. Se los lleva la metralla asesina de sus bombas.
- La Madre -¡Asesinos, fascistas! (Con transición) Pero ¡mi hijo! ¡Hijo mío!... Yo no comprendo como se ha escapado de mi mano, no comprendo. ¡Si le apreté bien contra mí! ¡Si le agarré fuerte, fuerte!... Pero aquella explosión, aquella confusión!...
- Miliciano. -Tal vez se le hayan llevado las enfermeras al hospital.
- Madre. -¿Muerto? ¿Muerto?... ¿Mi hijo muerto? ¡Hijo! ¡Hijo!
- Otro Miliciano. -(Consolándola) No sufra, compañera. ¡Tu hijo aparecerá!

*(Pausa, suena una ametralladora. Los milicianos en la trinchera se ponen en guardia). \i*

- Miliciano. -¡Entre aquí, mujer! ¡Seguramente los fascistas van a atacarnos después del bombardeo!
- Otro Miliciano. -¡Esas fieras fascistas quieren tomar Madrid!
- Madre. -(Salta con decisión a la trinchera. La palabra Madrid la transfigura. Se alza enérgica y viva; se pasa la mano por la cabeza) ¿Madrid? ¡Madrid! ¿Pero es que vamos a dejar que esos bandidos la tomen? (con energía) ¡No! ¡No! ¡Atrás, fascistas! ¡Todo el mundo está dispuesto a resistir, a morir si es preciso, a no dejarlos pasar! (vivamente) Hace un momento yo he estado en el Puente de Toledo: ¡Qué

*Noche de Noviembre*

emoción hay allí, camaradas !La gente está loca de entusiasmo, de seguridad en la victoria. Todo el mundo trabaja haciendo barricadas y trincheras. ¡Los hombres quitan los adoquines de las calles! ¡Los niños llevan tierra! ¡Las mujeres traen de sus casas colchones para los parapetos! ¡En cada esquina hay un mítin, un corro de gente ¡Se grita: ¡No pasaran! ¡No pasarán!... ¡Qué entusiasmo, camaradas, qué entusiasmo !Y me han dicho que por la calle de Alcalá han desfilado las Brigadas Internacionales que vienen a defender Madrid. Y según cuentan, ¡qué entusiasmo había!. Han desfilado en orden, a paso militar, como soldados. Cuentan que ha sido verdaderamente emocionante, emocionante! Además, asombraros: ¡Llevar fusiles, Fusiles!. No fusiles de mentira, no escopetas de caza. ¡Fusiles, fusiles de verdad!.

*(los milicianos agrupados alrededor de la madre le han escuchado con emoción)*

- Miliciano. - ¡Defenderemos la ciudad hasta que nos quede una gota de sangre!.  
-Otro Miliciano. -¡No entrarán! ¡No! ¡Qué más quisieran ellos!

*(la Madre se ha sentado en la trinchera, con la cabeza entre las manos. Vuelve sobre ella el pensamiento del hijo)*

- Madre. -¡Hijo mío! ¡Hijo mío! ¿Dónde estás?  
-Miliciano. -¡A defenderte, Madrid, que te atacan las fieras!

*(al oír esto la Madre se levanta de nuevo y entusiasmada se dirige a los milicianos).*

- Madre. - ¡Nadie quiere a Madrid mas que yo, nadie! ¡Yo soy hija del pueblo de Madrid! ¿Verdad que se quiere mucho la ciudad donde se nace, donde se vive  
-Miliciano. -¡Por ese cariño hay que defenderla!  
-Madre. -¡Madrid, nuestro Madrid!  
-Otro Miliciano. -Hay que defender la por eso y porque la atacan los bandidos fascistas que quieren apoderarse de ella para esclavizarla con su tiranía de asesinos.  
-Madre. -¡Asesinos! *(transición)* ¡Hijo mío, hijo mío! ¿Son ellos los que te llevan?.

Noche de Noviembre

*(suena de nuevo la ametralladora y se oye un ruido lejano de cañones. Los milicianos se ponen en guardia)*

- Miliciano.            -iCamaradas, que los fascistas nos atacan!  
-Otro Miliciano.       -(observando) ¡Avanzan con tanques!  
-Otro Miliciano.       -iNo pasarán! ¡No pasarán! ¡Vamos a por ellos!  
-Otro Miliciano.       -iAdelante con los fascistas!  
-Madre.                -(se alza sobre la trinchera arengando a los milicianos) ¡Vamos todos a defender Madrid! ¡Todos! ¡Vamos todos a vengarnos de mi hijo muerto y de todos los niños asesinados derá! ¡Será nuestro, nuestro, como era mío mi hijo, mi hijo!...

*(los milicianos avanzan cantando las "Compañías de Acero". Uno de ellos cae herido y la madre con heroísmo y coraje coge su fusil y avanza con los demás. Entre el canto de ellos, la Madre recita con entusiasmo y emoción)*

Madrid, que tú no claudicas.  
Madrid, que tú no te entregas.  
Madrid, que tú sangre hierve  
de luchas y de peleas.  
¡Te defenderás. Madrid,  
del facismo que te cerca  
mientras haya corazones  
valientes para la guerra  
y mientras para arrojarlas(3)  
en el suelo queden piedras!

**TELON**

## LA GITANILLA

(1941)

Adaptación escénica de la novela de Cervantes, hecha por el escritor español C.M. Arconada.

La Gitanilla es una de las obras más conocidas de Cervantes. Pertenece al grupo de sus "Novelas ejemplares" -la primera de ellas- y reúne todas las cualidades literarias del gran escritor español. En ella se pinta principalmente la vida de los gitanos españoles en los siglos XVI, XVII. En la novela no falta la intriga. Especialmente es esto: "Preciosa" es una gitanilla joven, guapa, desenvuelta, ocurrente, hábil en cantos y bailes. Una gitana vieja que pasa por abuela suya, explota sus habilidades. La lleva a Madrid a bailar y cantar por las plazas. A los pocos días La Gitanilla se hace célebre. Entonces la conoce un joven noble y se enamora de ella. Este joven va a marchar a Flandes y cuando conoce a la gitana deja su destino militar y se une a los gitanos no sólo por amor, sino por vivir la vida libre de ellos. También hay un paje poeta que escribe romances para que la gitanilla los recite y que en el curso de la historia es el segundo galán que se interpone para hacer más vivo el amor y los celos de los protagonistas principales. El joven noble se hace gitano, con los ritos propios de los gitanos, y marcha con ellos por diversos puntos de España. Como prueba de su amor la Gitanilla le ha impuesto la prueba de dos años, conviviendo con ellos en la tribu. El amor va en aumento y sólo se turba con la aparición del paje poeta, aunque pronto se disipan los temores. El caballero llega a ser un perfecto gitano que supera a los otros en cantar y bailar. De este modo, cantando y bailando, llegan a una venta, cerca de la ciudad de Murcia. Allí, la hija de la ventera ve bailar al gitano y se enamora de él. Pero son amores vanos, no sólo porque el Gitano está enamorado de La Gitanilla, sino porque el destino de la tribu es marchar. Llega el momento de marchar, y la enamorada hija de la ventera concibe una venganza: unas joyas suyas las mete entre las ropas del gitano y simula que se las han robado. Viene la justicia. Se hace un registro, y en efecto aparecen las joyas. Los gitanos discuten, y en esa discusión el gitano mata a un soldado sobrino del Alcalde. Entonces el pueblo se amotina contra ellos y los llevan detenidos a Murcia, al gitano cargado de cadenas. La ciudad está advertida del suceso, y toda la gente se apercibe a recibir a los detenidos, que van a la cárcel. En este punto sucede esto: la vieja gitana descubre que hace quince años había encontrado una niña, que era hija del Corregidor de la ciudad, que ella había hecho gitana. Ahora la devuelve y el Corregidor agradecido suelta al gitano de la cárcel y se celebra la boda con la gitanilla, con grandes fiestas.

La obra teatral se divide en 3 actos - 7 cuadros.

**Personajes**

Preciosa                    La Gitanilla  
Gitana Vieja                Su abuela putativa  
Andrés Caballero        El caballero joven que se hace gitano.  
El paje poeta  
Cristina Gitana joven  
Gitano Viejo  
Grupo de gitanos y gitanos  
Niños gitanos  
Don Francisco de Cárcano, padre de Andrés  
Doña Clara  
Señor Teniente de la villa  
El paje del señor Teniente  
Escudero Contreras  
Amiga de Doña Clara  
Doncellas  
La mesonera  
Juana Carducha, su hija  
Ministros de Justicia  
Alcalde  
Un soldado, sobrino del Alcalde  
Gente de la venta  
El señor Corregidor  
La Corregidora  
Secretario del Corregidor  
Gentes de la ciudad

**Acto Primero-**

Cuadro Primero: *Escuela de baile gitano en un camino.*

*La escena representa un camino próximo a Madrid. Al fondo se ve Madrid por la parte del río Manzanares. Grupo de gitanos va caminando de Madrid, por la mañana, como todos los días, a ejecutar sus bailes por las plazas y recoger dinero. Los gitanos descansan en unas piedras del camino, junto a unos árboles. Los gitanos y gitanas mayores enseñan a bailar a unos niños gitanos. Se habla de la fama que en pocos días ha conquistado La Gitanilla. En las conversaciones se hace alusión a un caballero joven y a un poeta que había dado días atrás unos versos a La Gitanilla para que los recitase. Aparece junto al grupo de gitanos el*

## *La Gitanilla*

*joven caballero. Declara sus intenciones, su amor, su deseo de hacerse gitano. Reparte dinero entre el grupo. Bailan y celebran el encuentro. El gitano se va, no sin antes dar las señas de su casa para que los gitanos comprueben que no les engaña. Después aparece el poeta que da nuevos versos a La Gitanilla para que los recite. Marchan camino de Madrid.*

### **Cuadro Segundo: La hora de las visitas.**

*Habitación en el palacio señorial del padre del joven que quiere hacerse gitano. Hay reunión y pequeña fiesta. Está el Teniente de la Villa, su mujer, una amiga, pajes, doncellas. Las gitanas llegan a la calle y el padre las llama desde el balcón para que suban a bailar. Sube el grupo de gitanos. Dicen la buenaventura, bailan, cantan. El joven que también está en la reunión hace alusiones a su viaje. En uno de los bailes a La Gitanilla se le cae el papel que el poeta le había dado. El joven se urba con los primeros celos. Conviene en secreto el día de la partida.*

### **Acto Segundo-**

#### **Cuadro Primero: El gitano Andrés Caballero.**

*Campamento de los gitanos en el campo. Aparece el joven caballero dispuesto a transformarse en gitano. La conversión. Ritos de esta conversión. Fiestas. Bailes y músicas. Después levantan el rancho y se marchan a recorrer tierras.*

#### **Cuadro Segundo: Los perros ladran, y no a la luna.**

*Otro rancho de los gitanos, en otra parte. Es de noche. Ladran los perros. La Gitanilla y Andrés Caballero -el noble convertido en gitano- se aman, hablan de sus amores, de la vida de los gitanos. Aparece un hombre desgarrado, vestido de molinero. Le han perdido los perros y viene herido. Es el paje-poeta. Cuenta su historia. Cuando se hace de día, Andrés y el poeta cantan sus cuitas con la guitarra, contestándose el uno al otro.*

#### **Cuadro Tercero: Amor en una venta.**

*Mesón cerca de Murcia. Bailes. Escenas (de) propias de las ventas. La hija de la ventera se enamora de Andrés. Desdenes. La enamorada simula el robo de unas joyas suyas. Cuando los gitanos se van a machar llegan los ministros de la Justicia que registran las alforjas de los burros. En el de Andrés encuentran las joyas. Andrés protesta. En la discusión interviene un soldado sobrino del Alcalde. Andrés le quita la espada y le mata con ella. Tumulto. Protesta del pueblo. Escenas dramáticas. Los gitanos quedan detenidos y los llevan a la ciudad de Murcia.*

**Acto Tercero-**

**Cuadro Primero: El Corregidor y la Corregidora.**

*Una calle de la ciudad de Murcia, al fondo la cárcel. Llega el grupo de gitanos. Todo el pueblo los espera en la calle. La gitana vieja pide ver al Corregidor de la ciudad. Se lo conceden y se va con la Gitanilla y con otra gitana más joven llamada Cristina.*

**Cuadro Segundo: La boda.**

*Salón de fiestas en el palacio del señor Corregidor. La gitana vieja descubre por medio de unas joyas y unas inscripciones, que una hija del Corregidor desaparecida, es la pequeña gitana Cristina. Gran sorpresa y regocijo en casa del Corregidor. La Gitana Vieja pide que suelten de la cárcel a Andrés. La Gitanilla dice que le ama y que sólo quiere verlo un momento. El Corregidor le suelta a Andrés y le lleva al palacio, pero dice que mañana tendrá que ahorcarlo para hacer justicia. Se descubre que el robo había sido fingido y que la muerte del soldado había sido por provocación. Y entonces se paga una indemnización al Alcalde por la muerte del sobrino y accede a que el Gitano quede libre. Se celebra la boda en el Palacio del Corregidor. Grandes fiestas y bailes con todos los gitanos.*

**Acto Tercero-**

**Cuadro Segundo: La Boda.**

**Decoración**

*Un corral o tenada a las afueras de la ciudad de Murcia, donde los gitanos han ido a alojarse. Al fondo, las tapias y la puerta casi derruida. A un lado, el cobertizo donde se alojan, largo, de tejado bajo, como en las tenadas, con una cortina roja en la puerta. Junto a las tapias del fondo, un camino, y más alta, una vista de la ciudad de Murcia.*

*(Comienza el cuadro con el ciego que vimos en la plaza, en el Cuadro anterior. Canta el nuevo romance de los gitanos que le hizo el poeta de la ciudad. Está en la puerta del corral y los dos niños gitanos escuchan al ciego. Enseguida llega por el camino el paje-poeta, que en el cuadro de la venta salió huyendo, y con gran asombro, escucha también el romance del ciego.)*

*Ciego -(cantando a la guitarra)*

.....

Y el gitano deshonrado  
muerte le da con la espada;  
el capitán cae al suelo  
y roja sangre le baña.  
¿Qué has hecho vil criminal?  
Toda la gente gritaba.  
Y el gitano respondió:  
¡Vengué mi honre deshonrada!  
Ya le prende la justicia  
ya las cadenas le atan  
ya le llevan hacia Murcia  
a responder de sus faltas.  
Todo el mundo sale a ver  
gitano y gitana guapa.  
Mientras que a ella le requiebran  
a él con puños le amenazan.  
Y los meten en la cárcel  
Donde el sol no ve sus caras,  
mientras la sabia justicia  
de darlo castigo trata.  
Al asesino gitano  
horca le espera en la plaza  
y los demás a galeras  
serán llevados sin falta.  
Pero dicen malas lenguas  
de esta ciudad bien amada,  
que el señor Corregidor  
se acostó con la gitana  
y por eso no hubo horca  
ni habrá galeras mañana,  
iy todos quedarán libres  
y la justicia ensuciada!

*(Al terminar el romance los niños salen corriendo hacia el aposento de los gitanos)*

Paje-poeta           - *(al ciego)* ¿Qué mala lengua de poeta ha hecho ese mal  
romance, ciego estaba?.

Ciego                 - Compúsole un ingenio de la ciudad, por mi encargo y  
por dos reales que le dí de anticipo que el pobre, como

poeta que es, pobre anda y tiene más hambre que un perro.  
Paje-poeta - ¿Y tú atreves a venir a cantarle aquí, para que te oigan los propios gitanos a quienes calumnias?  
Ciego - Yo, señor, vivo de estas gracias, y no hago más que cantar lo que otros escriben. ¡Al poeta me remite!  
Paje-poeta - Y el poeta, ¿a quién se remite?  
Ciego - Seguramente a los corros de murmuradores, esos que por las mañanas toman el sol al abrigo de las tapias de los conventos.

(llega Andrés y los dos niños)

Andrés - (*Reconoce al paje-poeta*) ¡Ah, eres tú! ¿Qué fué de la vida? ¿No has temido al venir aquí que los perros te mordieran como aquella noche?  
Paje-poeta - Cuando el asunto de la venta salí huyendo por temor a que la Justicia me prendiera y se des cubriera mi muerte de Madrid. Marchaba a Cartagena, como sabes, pero me enteré en la ciudad de las buenas nuevas de vuestra libertad y de la boda, y a ésta vengo.  
Andrés - Y con gran alegría te recibimos.  
Paje-poeta - Y cuando llego aquí, me encuentro con que este ciego del guitarrón canta un romance que además de ser muy malo - y esto puedo decirlo yo que soy paje-poeta- es calumnioso y ofensivo para vosotros.  
Andrés - A eso venía. (*al ciego*) ¿Quién te paga esa desvergüenza?  
Ciego - (*clínicamente*) Hasta ahora nadie, pero alguno debe pagar para que yo y mis compinches los poetas podamos vivir.  
Andrés - ¡Ah, vamos, ya entiendo!  
Paje-poeta - Sí, hombre, este es de esas tantas malas lenguas que venden la suya como otros venden cargos y prebendas.  
Andrés - ¿Y cuánto vale tu silencio?  
Ciego - Algo más de dos reales que dí al poeta para que compusiese el romance.  
Andrés - Toma (*le da dinero*)  
Ciego - (*agradecido, reverente*) ¡Gracias, gracias, señores gitanos ¡Este romance no saldrá ya más de mi boca ni de ninguna otra!. Aquí tengo el papel y voy a romperle.  
Andrés - ¡Trae aquí que lo lea!

*La Gitanilla*

*(El ciego le da el papel, y sale golpeando el suelo con su cayado)*

Paje-poeta - Es un romance de esos que llaman murmuradores y satíricos los poetas.

Andrés - ¡Es una vil calumnia y nada más! *(le rompe después de leerle)* ¡Ven con nosotros, que la boda comenzará enseguida!

Paje-poeta - ¡Dicen que vendrá hasta el señor Corregidor!

Andrés - Sí vendrá El Corregidor y la Corregidora. ¡Sucede tanta aventura extraordinaria en este mundo!

*(Marchan hacia el aposento y entran)*

*(En seguida sale la abuela)*

Abuela - *(mira como está el corral y grita dentro)* ¡Pero que van a llegar los señores Corregidores y el corral está más sucio que un gallinero!

*(Salen todos los gitanos y empiezan a arreglarse, con prisa)*

Maldonado - ¡Id por los ramos y las flores que dejamos anoche a la orilla del río!

*(Casi todos los gitanos salen)*

Abuela - Este saco de paja de los burros le pondremos aquí, sobre este banco, para que asienten las posa deras los Corregidores.

Maldonado - Pon un paño de seda encima para que las pajas parezcan plumas.

*(La abuela dispone el asiento de los Corregidores a un lado de la escena)*

Abuela - Y con esta alberda, disimulada con adornos y telas, haremos una especie de trono.

Maldonado - Bien pensado está; pero ten cuidado que la alberda no se caiga encima del Corregidor y vaya a creer que es alusión burreña.

Abuela - El arte está en el disimulo. Con las cosas más toscas se fabrican las más bellas. *(coloca la alberda encima del asiento, como un dosel, y luego la cubre con telas de colores y flores)*

*La Gitanilla*

*(Entran los gitanos con ramas de árbol y las gitanas con flores como el cuadro primero del segundo acto. Los colocan artísticamente alrededor de la escena. esparcen también flores por el suelo)*

*(Cuando terminan de cantar y adomar el corral, llega el Corregidor, del brazo de la Corregidora, con Inés y Cristina, vestida ésta ya de dama, muy incomoda en su nuevo traje de gala. También viene el secretario y algunas doncellas)*

Corregidora - *(Al corregidor)* Te debo advertir que en estas bodas de gitanos hay mucho vino y tú no debes de beber, porque cuando bebes pierdes la responsabilidad de tú alto cargo.

Corregidor Así lo tendré en cuenta.

*(Todos se colocan en semicírculo para recibir a los huéspedes, y con ademanes cómicos imitando a los cortesanos, les saludan con reverencia)*

Abuela - ¡Vivan los señores Corregidores de la ciudad!

Todos - ¡Vivan!

*(La abuela y Maldonado los conducen al trono que los han preparado y se sientan en él. Los gitanos rodean a Cristina, que les abraza, y se ríen del traje cortesano que lleva; le miran y le tocan)*

Amparo - ¡Cristina! ¡Cristina. ¿Pero qué es eso? ¡Ayer te acostaste como gitana y hoy has amanecido como princesa!

Otra gitana - ¿Pero qué llevas dentro si parece que vas a parir por las caderas?

Otra gitana - ¡Y fijaos que traje más abultado tiene! *(le toca el traje y le levanta la falda)*

Cristina - ¡Yo no quiero este traje que me pesa mucho! ¡Yo quiero mi traje sucio de gitana!.

Otra gitana - ¿Tú no sabes el cuento de aquel burro que le hicieron Alcalde y lloraba!. Así te pasa a tí. ¡te hacen casi princesa y no estás alegre!

Cristina - ¡Porque yo quiero seguir siendo gitana!...

*(los gitanos marchan y quedan solas Amparo y Cristina)*

Amparo - Por lo que veo, Cristina. tus estrellas te han dicho "hoy"

Cristina - *(con desconsuelo, casi llorando)* ¡No! En toda la noche no he podido dormir. Tenía una habitación elegante, una cama

*La Gitanilla*

- blanda, ropa muy limpia, donce llas, y yo me acordaba de las noches alegres que dormíamos bajo las estrellas, sobre el suelo, en cualquier camino...Y yo decia, ¿qué es esto?, ¿quién soy?, ¿sueño?, ¿vivo?, ¡Y me ponía muy tris te, muy triste!...¡ Y quería marcharme del palacio, venir con vosotros, a vivir como siempre, de gita na!...!tengo tanta pena en el corazón!...(se echa a los brazos de Amparo y llora)
- Corregidora - (que advierte el llanto) ¡Constanza, Constanza, hija mía, ven aquí, ¿qué te pasa? (una doncella corre por ella y la lleva donde está Inés, al lado de su madre) ¿Por qué lloras, niña mía?
- Cristina - ¡Por nada!...¡por no sé que!...
- Inés - Hermana, ven conmigo, sientáte aquí. (se sienta a su lado y la acaricia) ¡Estás muy bonita con este traje! (en tono bajo e ingenuamente) ¡Pero no mires a los hombres que a nuestra madre no le gusta eso!... (Cristina mira a su hermana y se hecha a reír)

*(Maldonado empieza a repartir copas de vino y jarras)*

- Maldonado - (ofreciéndole al Corregidor) ¡Una jícara de vino, señor Corregidor, para comenzar la fiesta!
- Corregidor - El caso es que no tengo el estómago muy cristia no..(a la Corregidora) ¿No te (...), Guiomar?
- Corregidora - ¡Vaya, una copita puedes beber, y no más!
- Corregidor - ¡Cuando ella me lo manda es que mal no me sentará! (bebe)
- Corregidora - ¿Pero dónde están los novios? ¡Que yo quiero ver lo hermosa que estará La Gitanilla!
- Abuela - Vamos, Maldonado, por ellos, que esperan que nosotros dos como más viejos vayamos a sacarlos.

*(La Abuela, Maldonado entran en el aposento y salen en seguida con los novios, que vienen de gala, con los mejores trajes y las mejores joyas. Andrés sale del brazo de la Abuela y Preciosa al brazo de Maldonado. Detrás salen otros gitanos y gitanas y el paje-poeta.)*

- Voz - ¡Vivan los novios!
- Voces - ¡Vivan!
- Voz - ¡Viva Preciosa, la gitana más bonita de España!
- Voces - ¡Viva!

Voz - ¡Viva Andrés Caballero su hombre, el mejor gitano de todos los gitanos!  
Voces - ¡Vivan!

*(Van hacia dónde están los Corregidores)*

Corregidor - *(A Preciosa, besándola)* ¡Que preciosidad de criatura! ¡Nunca he visto una gitana tan bonita!

Preciosa - Es la alegría de la boda lo que me hace parecer más bonita de lo que *(luego besa a Cristina y dice)* ¡Si ya decía yo que tenías tú cara de princesa!

Andrés - *(al Corregidor)* ¡El señor Corregidor vió alguna vez alguna boda de gitanos?

Corregidor - Nunca vi nada semejante, aunque debo decir que he estudiado en Salamanca...

Maldonado - Pues ahora verá. Aquí no hay mas cura que yo, que soy el juez de los gitanos, así como si dijéramos su Corregidor - con perdón sea dicho -

Corregidor - *(con ironía)* Pero sin Corregidora.

Corregidora - *(dándole con el codo)* ¡Ya estás diciendo impropiedades como cualquier villano!

Maldonado - *(en el centro de la escena)* ¡Venid aquí amada y amante, mujer y hombre, gitana y gitano! *(Andrés y Preciosa se acercan a Maldonado y se colocan cada uno a un lado de él)* ¡Andrés, te damos por esposa a la gitana más bonita que hay en toda España. Ella antes de todo esto te señaló condiciones que han sido cumplidas y ahora ella firmará con su sangre el pacto de la definitiva unión! *(dirigiéndose a Preciosa)* ¡Preciosa, aquí te entregamos por marido a Andrés Caballero, que en el tiempo que estuvo con nosotros - y del pasado no quiero hablar para que se olvide mejor - ha demostrado no solo que con sinceridad te ama, sino que es el mejor gitano de todos cuantos hayamos visto en nuestras correrías. ¡También está dispuesto a marcar con su sangre esta unión! Y ahora lo vamos a hacer.

*(Maldonado saca una faca y hace con ella una pequeña incisión en una vena de Andrés. Luego hace lo mismo en el brazo de Preciosa. Une los dos brazos que ata ligeramente con un pañuelo blanco)*

Andrés - *(a Preciosa)* ¡Que se unan para siempre nuestra vida como

*La Gitanilla*

Maldonado                   ahora se une nuestra sangre!  
-*(coge un puchero de barro, lo tira al suelo, se rompe en mil pedazos y dice:)* ¡Que cuando estos pedazos se vuelvan a unir vosotros os separéis!

*(quita las ligaduras de los brazos. Andrés y Preciosa se abrazan y se besan. Todos lo gitanos que asisten a la boda los tiran flores, como una lluvia, mientras ellos están en medio abrazados)*

*(después empieza frenéticamente la zambra gitana. Todos bailan y Andrés y Preciosa especialmente que son los mejores bailarines. En un momento del baile, Cristina, sin poder contenerse se lanza también al baile y resulta cómico su baile gitano con el vestido de corte que lleva. Todos ríen hasta los Corregidores)*

Corregidor               - ¡Vaya, Constanza, hija mía, esta es tu despedida de gitana!

*(Cristina saca a bailar a su hermana y la hace bailar en gitano, aunque aquella no sabe y mira temerosa a su madre. Contrasta la timidez de una con la desenvoltura de la otra)*

*(en este momento del baile sucede que, estando los dos niños gitanos bailando en primer término, los padres de cada uno, con la misma rivalidad de siempre, están jaleándolos)*

Gómez                   - ¡Olé mi niña Rosita, la mejor bailarina del mundo!  
Cármén                   - *(al otro lado junto a su hijo)* ¡Ole, mi hijo Pulguita! ¡El mejor de todos los bailarines!  
Gómez                   - *(frente a Cármén en actitud ya de pelea)* ¡Mejor mi niña!  
                              ¡Mi niña y nadie más que mi niña!  
Cármén                   - ¡Mejor mi niño, digo!  
Gómez                   - ¡Mi niña!  
Cármén                   - ¡mi niño!

*(acercan las caras como los gallos de pelea y se miran friamente. Así están unos instantes, pero enseguida se echan a reír y los dos rivales se ponen a bailar entre sí)*

*(al final del baile y de la obra sucede que la alberda del burro que la abuela había colocado como dosel en el trono organizado para los Corregidores, se desprende y cae precisamente en la espalda del Corregidor. Gran algazara. El Corregidor,*

*La Gitanilla*

*agachado, queda metido debajo de la alberda del burro. Asomando solo la cabeza y los brazos. Todos ríen, especialmente la Corregidora, que lo hace con grandes carcajadas.)*

Corregidora - *(al Corregidor)* ¡Ay, Corregidor, aunque has estudiado en Salamanca, las alberdas de los burros te caen encima!

**Fin de la Obra**

## **LAS MADRES Y LOS HEROES**

(1945)

Reminiscencias de la lucha por Granada y hechos de la Guerra Civil. (letra de la viuda)

**Subtítulo original: Escenificación de romances españoles.**

**Las Madres y los héroes (1)**

**Cuadro I**

*Telón. La Vega de Granada. Aparece un juglar con el laud, cantando el conocido romance:*

Paseábase el rey moro  
por la ciudad de Granada  
desde la puerta de Elvira  
hasta la de Villarambla(1)  
¡Ay de mi Alhama !  
Cartas le fuerón venidas  
que Alhama era ganada:  
las cartas echó en el fuego,  
y el mensajero matara.  
¡Ay de mi Alhama !

Juglar.-

Y si el padre perdió Alhama, el hijo perderá Granada. Un juglar mi amigo, compuso un romance que terminaba:

Allí habló el rey don Juan,  
bien oiréis lo que decía:  
- Si tú quisieras Granada,  
contigo me casaría;  
daréte en arras y dote  
a Córdoba y a Sevilla.  
- Casada soy, rey don Juan,  
casada soy, que no viuda,  
el moro que a mí me tiene

muy grande bien no quería.

Pero ahora se celebrarán los deposorios, no con el rey don Juan, sino con el rey don Fernando. Y yo pienso echar por las plazas un nuevo romance (*suenan atambores(2)*), un nuevo romance donde cantaré la conquista de Granada por el rey don Fernando. Ya suenan los atambores. Ya la batalla va a dar comienzo. (*piensa*) Yo tal vez comience mi romance así...

Estando el rey don Fernando  
en conquista de Granada  
con valientes capitanes  
de la nobleza de España,  
armados estaban todos  
de ricas y fuertes armas.

(*El juglar desaparece por un lado del proscenio. Por el otro aparece don Alonso de Aguilar, hermano del Gran Capitán, y un paje joven.*)

- Don Alonso. - ¿Cómo dices que suspiraba?  
Elpaje. - Así (*suspira con exageración de niño*), como una palomica, señor.
- Don Alonso. - Tal vez la cautiva es joven y bella. ¿La viste?  
Elpaje. - ¡El diablo se lleve a aquel moro viejo de barba cana y crecida! Por él no la toparon mis ojos. Salté la tapia del huerto, me encaramé a un moral a coger moras, que eran grandes como mi puño, y oigo suspirar (*Repite el suspiro*). Y luego oigo que dice:

Yo que en Córdoba vivía,  
riego Granada de moros  
con lágrimas de cautiva.

- Don Alonso. -¿Luego es de Córdoba como yo, la cuitada cautiva?  
El paje. -Tal dijo, señor.No me forcé en indagarlo que salió un moro viejo con una tranca y si no escapo, por coger moras me pone el cuerpo morado de cardenales.
- Don Alonso. - Luego me darás señal de ese huerto, que tengo de ir a él a libertar a esa cautiva. Pero antes tene mos que libertar Granada, que a eso hemos venido con el rey don Fernando nuestro señor. Los moros andan inquietos, se aprestan a la defensa, son muchos, y valerosos, pero los caballeros

*Las Madres y los Heroes*

- españoles no les vamos a la zaga. Los venceremos, y el pendón morado de Castilla como han de ver tus ojos en las torres de la Alhambra.
- El paje - ¿Iré yo con vos, don Alonso?
- Don Alonso. - Irás, pero no has de tener miedo, que cobardes no admito en mis banderas.
- El paje. - *(Con humildad)* Tuve miedo de la tranca del moro viejo, pero *(con cierta jactancia)* si voy con vos, don Alonso, seré capaz de desafiar a mil moros armados que vengan contra mí, ya traigan trancas, o ya lanzas, o ya alfanjes, o ya cuchillos.
- Don Alonso. - Por lo pronto, irás otra vez al huerto de la cautiva, y a ver como te las arreglas que llegue a sus manos este mensaje que voy a aescribirle! *(escribe en un pergamino)*
- El paje. - *(Aparte, con miedo)* ¡Ay, la mi madre, el moro de la tranca otra vez!
- Don Alonso. - Toma.
- El paje. - *(Con jactancia, delante de Don Alonso)* ¡A mil moros juntos no les tengo yo miedo!
- Don Alonso. - Así me gusta que sea mi paje. *(Sale!)*
- El paje. - ¡Ay, la mi madre, los trancazos que voy a recibir! *(sale de prisa por la otra parte del proscenio)*

*(Vuelven a sonar atambores. Aparecen de nuevo el juglar)*

- Juglar. - Se prepara una fuerte batalla. ¿Oyen? A los valerosos capitanes...

*(recita la continuacion del romance)*

el rey los llama a su tienda  
un lunes por la mañana,  
cuando los tuviera juntos  
de esta manera les habla:  
- ¿Cuál será aquel caballero  
que, por ensalzar su fama,  
mostrando su gran esfuerzo  
suba a la Sierra mañana?  
Unos a otros se miran,  
el sí ninguno lo daba,  
que la idea es peligrosa,

mucho más es la tornada,  
y con el temor que tienen  
a todos tiembla la barba.  
Levantóse don Alonso  
que de Aguilar se llamaba.  
-Yo subiré allá, buen rey,  
desde ahora lo aceptaba,  
tal empresa como aquesta  
para mí estaba guardada.  
Quiero morir o vencer  
por la gloria de mi España...  
Armóse luego ante el rey  
de las sus armas preciadas.  
Saltó sobre un gran caballo,  
y su escudo embrazara,  
gruesa lanza con dos hierros  
en la su mano llevaba.  
Valiente va don Alonso,  
su esfuerzo gran temor daba;  
Van con él sus caballeros,  
toda su noble compañía...

*(En este momento, al juglar, que acompaña el romance con el laud, se le rompe una cuerda y quédase suspenso.)*

Juglar.

*-(Dirigiéndose al público) Respetable concurrencia: al pobre juglar se le ha roto una cuerda de su laud. Mientras prepara otra con el cabello de la dama de su corazón, el romance quede cortado. (mira entre bastidores con la mano puesta sobre los ojos) ¡Allá se va don Alonso! ¡Valiente caballero! ¡Cómo deslumbra su armadura! ¡Qué será de él entre los moros? (el juglar sale. pausa) (Antes de levantarse el telón se oye música mora y el comienzo de la canción "Tres moritas me enamoran en Jaen...", que continúa después de alzado el telón.)*

*Decoración: Especie de terraza en huerto moro. Un surtidor. Arrayanes. Por encima, las ramas de un gran moral. Al fondo se ve la Alhambra y Sierra Nevada. (Aparecen sentadas en la terraza tres moras jóvenes y una cautiva, de más edad, cantando la canción de las "Tres moritas..". Cuando terminan, la cautiva se queda absorta, triste, con los ojos perdidos en la lejanía. Las moritas jóvenes se quedan*

*Las Madres y los Heroes*

*mirándola.)*

- Morita 1a. -Siempre estas triste, Zaida.  
Zaida. -Sí  
Morita 2a. -Nunca encontramos alegría para tu corazón.  
Zaida. -No la encontraréis porque no existe.  
Morita 1a. -Es tan honda tu pena como un pozo, Zaida.  
Zaida. -Sí, tan honda como...  
Morita 2a. -Y tan oscura como la noche más oscura del año.  
Zaida. -Sí, tan oscura como...  
Morita 2a. -Dicen que pronto nos van a meter otra vez en Granada porque aquí en la Vega va a pelearse con los cristianos. Tal vez allí sea otro tu ánimo, Zaida. Aquí estamos demasiado solas, sin más compañía que ese viejo moro que nos guarda.  
Zaida. - (*suspira*)

Yo en Córdoba vivía,  
vivo en Granada de moros  
con lágrimas de cautiva.

- Mora 1a. -Siempre el mismo suspiro.  
Morita 3a. -Nosotras queremos distraerte, pero no podemos nada contra tu tristeza.  
Morita 1a. -¿Qué hay en Córdoba, Zaida, que no lo tengamos aquí en Granada?  
Zaida . -En Córdoba están los míos, es mi patria. Allí todos los caminos son abiertos. Miras a los ojos de la gente, y la mirada es como un camino abierto. Marchas de un sitio a otro, y eres libre por donde quiera que vas. Y aquí todos los caminos son tor tuosos, curvos, oscuros. No hay nada como la patria, aunque la patria sea como el tamaño de un nido. Y la mía es grande, grande,..  
Morita 2a. -Pero, Zaida, tú siempre lloras sobre los recuerdos tan lejanos...  
Morita 1a. -Hace ya mucho que, según dices, vives en tierra de moros. Podrías olvidar.  
Zaida. -No reniego de los míos, de mi patria, de mi Dios. ¿Es que estoy acaso aquí por mi voluntad? ¡Soy cautiva! Me robaron los moros en una incursión que hicieron a Córdoba. Hace de esto ..., diez años quizá. Hace ya mucho tiempo... Yo vivía en las afueras de Córdoba, en una finca.

Era el aya de un tal Alonso de Aguilar. ¡Mi don Alonso, mi don Alonso,!...El me quería como a una madre y yo le quería a él como a un hijo. Cuando era pequeño, yo le amamanté, yo le enseñé a dar los primeros pasos, cuando me cogieron cautiva. Continuamente le estoy viendo: unos ojos vivos, negros, la mirada energética, la sonrisa franca...

Morita 1a.

-Ese don Alonso será ya un joven.

Morita 2a.

-Zaida lo volverá a ver. Tal le digo yo. (A ella). A légrate un poco.

Morita 3a.

-Vamos a bailar. Que Zaida olvide sus penas.

*(Las tres moritas bailan. Zaida queda sentada, a un lado. En este momento cae sobre ella un pequeño papel. Sorprendida, lo lee. Su cara va reflejando las emociones. Estrecha el papel contra su pecho, lo besa.)*

Zaida.

- *(Bajo, con emoción, con alegría)* ¡Don Alonso! ¡Don Alonso!...¡El!...*(sale el Moro viejo, un poco cegato, con una tranca en la mano. Mira hacia el moral.)*

Moro Viejo.

-¡Que Alá nos guarde si desde hace días los mozue los no nos están zampando las moras! ¡Cómo coja a alguno! *(después de dar una vuelta, sale.)*

*(Zaida, con emocionada alegría se acerca a las moritas y se pone a bailar y a cantar. Las moritas se miran extrañadas por este cambio incomprensible, pero no se atreven a preguntar nada, como si temieran romper con las preguntas la alegría de Zaida. Durante el baile, se oyen a lo lejos voces y ruidos, toque de atambores y cornetas. Estos ruidos, que son los de la batalla, han de ir creciendo a medida que la lucha entre moros y cristianos vaya acercando.)*  
*(Cuando se oyen los primeros ruidos, aparece otra vez el Moro viejo). (A las moras)*

Moro viejo.

-Palomitas, hay que recogerse en la casa, que ha salido de la ciudad mucha gente armada y dicen que están haciendo una gran carnicería a los cristianos. ¡A casa, a casa, palomitas!

*(Zaida, con visible emoción, mira hacia la Vega, donde se oye el ruido del combate).*

Zaida.

-*(Pura sí, en voz baja)* ¡Tal vez sea él, Dios mío!... *(Da un grito ahogado, extendiendo la mano hacia allá)* ¡Eh!...

Morita 1a.

-¿Quién gana?

Morita 2a.

-Los nuestros

Morita 3a.

-Si ganan los de Zaida se verá libre y podrá marcharse a

*Las Madres y los Heroes*

Córdoba y buscar a su ahijado don Alonso.

*(Siguen mirando con interés. Por uno de los lados del proscenio aparece el juglar).*

Juglar. - *(Recita la continuación del romance)*

Entre moros y cristianos  
se traba cruel batalla:  
Los moros como son muchos,  
a los cristianos maltratan.  
Huyendo van los cristianos  
huyendo por una playa.  
Esfuézalos don Alonso  
con inflamadas palabras.

*(Sale. Los ruidos se acercan. Las moritas se retiran atemorizadas).*

Moro viejo. - ¡Alà nos guarde! ¡Se vienen sobre nosotros! ¡A casa, a casa!

*(Se oye la voz de don Alonso gritar fuerte. Zaida que inmóvil, como pretificada, con la mano en alto. Aunque no reconoce la voz que grita, su corazón presente que es don Alonso.)*

Don Alonso. - *(Dentro)*

¡Vuelta, vuelta, caballeros!  
¡Vuelta, vuelta a la batalla!  
que aunque sean ellos muchos,  
cobarde es el que desmaya.  
Acordaos del honor  
de la gente castellana.  
Mejor es aquí morir  
ejercitando las armas,  
que no vivir en deshonra,  
con la vida deshonrada:  
que muriendo, viviremos,  
pues vivirá nuestra fama,  
que la vida presto muere  
y la honra nunca acaba.

Zaida. -¡Esa voz !...Yo diría...

*(Otra vez se oye el ruido de batalla.)*

Morita 1a. -¡Tengo miedo!

Morita 2a. -¡Marchemos de aquí!

Moro viejo. -*(Temblando de miedo, se mete de bajo de una cuba que hay en el jardín)* ¡Ya podían pelearse en otra parte, y no en nuestras propias narices! ¡Por si acaso se pierde un golpe, yo aquí me escondo!

Zaida - ¡Eh!...¡Eh!...¡El caballero !...

*(Los ruidos se hacen más fuertes. Las tres moritas, llenas de pavor se apartan a un lado. Lo mismo hace Zaida, un poco separada de las moritas), (Vuelve a aparecer en el proscenio el juglar. Mira como se desarrolla la batalla y recita con las intermitencias propias del que va recitando lo que ve )*

Juglar.-

Con la voz de don Alonso  
gran refuerzo todos hallan.  
Ahí mueren los valientes,  
ninguno con vida escapa.  
Sólo queda don Alonso  
el cual blandiendo su lanza,  
entre los moros se mete  
con crecida y grande saña.  
A muchos quita la vida,  
a otros muy mal los llaga.  
En torno lo cercan moros

*(con más emoción)*

con gritos y gran algaraza.  
Tantos moros tiene muertos  
que los sus cuerpos le amparan.

*(con angustia)*

Cercado de todas partes  
muy malamente le llegan.

*(se oyen gritos de Zaida)*

Siete lanzadas de moros  
todo el cuerpo le traspasan.

*Las Madres y los Heroes*

*(Aparece don Alonso, malherido, con las armas rotas, jadeante. Detrás viene su pequeño paje, llamándole angustiado: "¡Don Alonso, don Alonso!"...Mira con rabia a los moros. El moro viejo saca la cabeza por entre las tablas de la cuba y el paje hace como si le va a clavar la espada. El moro sale, con la cuba dando vueltas. Las tres moritas, se han tapado la cara, contemplan la escena llenas de emoción, inmóviles. La cautiva se lanza sobre don Alonso. Este, en la agonía, cae en sus brazos).*

Zaida                    .-¡Don Alonso, mi don Alonso, soy yo, Ana, tu vieja aya!  
                              ¡Oh, qué pena!

El paje                    .-¡Es ella, don Alonso, la cautiva!

Don Alonso.            .-¡Ana, Ana!'... *(Entreabriendo los ojos con una sonrisa).*  
                              ¡Tú, Ana!...¡Madre, madre!...¡Los moros me han  
                              malherido, muero!...

Zaida                    .-*(Llora abrazada a él)* ¡Hijo, hijo, mi don Alonso!

El juglar                .-*(En el proscenio)*

Que la vida presto muere  
y la honra nunca acaba.

*(Don Alonso, después de un profundo suspiro, muere)*

Zaida                    .-*(Con emoción, entre lágrimas. Suave música)*

¡Don Alonso, don Alonso,  
Dios perdona la tu alma!  
que te mataron los moros,  
los moros de la Alpujarra:  
No se tuvo por buen moro  
quien no te daba lanzada.  
Lloren todos como yo,  
lloren tu muerte temprana,  
llórete el rey don Fernando  
tu vida poco lograda,  
llore Aguilar y Montilla  
tal señor como le matan,  
lloren todos los cristianos  
pérdida tan lastimada,  
llore ese Gran Capitán  
pérdida tan señalada,  
que muere del hermano

*Las Madres y los heroes*

razón es, la gima y plaña:  
que tu esfuerzo tan creído  
esta muerte te causara.  
Dechado tomen los buenos  
para tomar noble fama  
pues nurió como valiente  
y no en regalo de camas;  
murió como caballero  
por su honor y por España.

*(La cautiva lo besa y permanece con la cara junto al pecho de don Alonso. Al otro lado el paje inclina también la cabeza, con lágrimas en los ojos. Las cortinas van corriéndose lentamente.)*

El juglar                    *.- (repite)*

¡Pues murió como valiente  
y no en regalo de damas;  
murió como caballero,  
por su honor y por España!

(1) Para la composición de esta obra he utilizado trozos de Romances viejos españoles, anónimos, canciones populares, romances de los poetas españoles contemporáneos Alberti, Altolaguirre, Bergamín, Miguel Hernández, Herrera Petere, Emilio Prados, y, en mayor medida, míos. (Arconada)

*Doña Perfecta*

## DOÑA PERFECTA

(1947)

Nueva versión teatral hecha por C.M. Arconada sobre la obra de D. Benito Pérez Galdós.

### Acto Tercero

#### Cuadro 8

*La misma decoración del cuadro 6*

*La habitación, un poco en desorden. Bultos y maletas como prepa rados para un viaje.*

#### Escena 1ª

Los dos guardias civiles, que están como vigilando, Dª. Perfecta, luego Caballuco

- Guardia 2º - Quiero escapar cuanto antes al campo. Aquí nos pueden sorprender. Cuanto mejor, que Francisco Acero (1) no hubiera dado esta comisión de proteger a la señora.
- Guardia 1º - Pero calla, que con la señora medraremos más. ¡Dentro de unos días, todo nuestro!
- Guardia 2º - Madrid tendrá que agachar las orejas. Estoy en vilo.
- Guardia 1º - Ahora es la nuestra. ¡Van a ver quien es la gente honrada de Orbajosa y la fuerza que tiene!
- Guardia 2º - Caballuco, Acero, Paolargo, Romero... ¡Al campo, al campo! Allí nos veremos las caras con los soldadi tos esos.
- Guardia 1º - ¡Ardo en deseos de disparar, aunque sea contra un gato!

*(entra doña Perfecta con don Cayetano).*

- Cayetano - Que lástima que no me dejen terminar en paz mi libro sobre esta ilustre ciudad.
- Dª Perfecta - ¡Quién te lo impide!
- Cayetano - Las contiendas.
- Dª Perfecta - Qué contiendas. Esto es cosa de unos días. Mañana se-

- Cayetano            guiremos mandando nosotros en la ciudad, como ayer, como siempre. Y nosotros somos el orden, Dios, la patria.  
- Eso, eso es lo que yo necesito: orden para que pueda escribir mi libro, Dios para que pueda inspirarme y Patria para que me recompense el día de mañana y me dedique una calle de esta muy amada ciudad.
- Dª Perfecta        -Todo eso lo vas a tener, puedes estar seguro. Trabaja, trabaja tranquilo. Yo marcho, pero tu debes quedarte, con tus libros, con tu biblioteca. Así cuidarás de la casa.
- Cayetano            - Tienes razón, adónde voy yo sin mis libros. Ahora mismo me esperan allá arriba, estoy buceando en la vida de los hijos mas notables: un familiar de la Santa Inquisición llamado Santisteban(2).
- Dª Perfecta        -Sube, sube, interesate en todo eso.

*(don Cayetano sube a su biblioteca)*

*(Dª Perfecta se dirige a los guardias que estan al lado de la puerta. Estos se ponen firmes. Dª Perfecta está nerviosa, aunque trata, como siempre, de disimularlo.)*

- Dª Perfecta        -¿Está todo preparado?  
Guardia 1º        -Falta acomodar estos bultos en el carro.  
Guardia 2º        -Hechemos a andar cuanto antes. La señora estará mas segura con nosotros.  
Dª Perfecta        -¿Y Caballuco?  
Guardia 1º        -Anda por la huerta.  
Dª Perfecta        -Decidle que venga un momento. *(sale el guardia primero.)*  
Recoja usted ese cesto. Pongalo en el carro. Son frutas. Voy a ver como está todo colocado. *(el guardia 2º recoge el cesto y sale acom pañado de Dª Perfecta.)*
- Guardia 2º        - *(viendo un pistolón) Deben ser frutas de oro. ¡ Cómo pesan!*
- Dª Perfecta        -De oro son, usted lo ha dicho.

**Escena 2ª**

Rosarito *(arriba de la escalera, en la puerta. Mira con recelo hacia abajo)* Librada,  
Dª Perfecta, después Caballuco.

- Rosario            -Por favor, Jacintito, un momento. Dejeme usted, tengo que hablar con mi madre. Acompañe a las monjitas. Yo vuelvo

Doña Perfecta

- en seguida. *(cierra la puerta con un gesto de contrariedad)*  
Ni un momento me deja libre. Debe ser idea de mi madre.  
*(baja lentamente. Un proyector sobre ella. Está pálida, asustada. Lee un papel.)* ¡Huir, Dios mío huir! ¡No puedo más! Ven pronto...Llévame, llevame donde sea, donde quieras, pero pronto, pronto. No me tortures. ¡Ay no sé si mi corazón va a tener fuerzas para resistir, no sé...Y mi pobre madre, que hará ella, si yo me voy. ¡Madre, madre!...Qué pecado, Dios mío, qué pecado. Estoy condenada, lo sé, soy una hija infame. *(en voz baja)*  
¡Librada! ¡Librada! *(aparece Librada con sigilo.)*
- Librada -Pero qué pálida está usted señorita. ¿Quiere un poco de agua?
- Rosario -No, no es nada, el corazón. ¿Dónde está mi madre? *(mirando en torno)* ¿Quién marcha? ¿Ella?.No puede ser, no me ha dicho nada.
- Librada -Parece ser que ella. Va a unirse con las partidas sublevadas. Y con ella, usted, si usted no se decide a marchar antes por otro camino.
- Rosario -¿Conmigo? ¡Ah, todo es posible!...Acaso quiera...Y entonces le perdería para siempre. ¡No, no marcharé! ¿Es hora ya? ¿No hay nadie en el jardín?
- Librada -¡Chist! ¡Calle! Viene la señora.Métase ahí. *(entra por una puerta lateral.)*
- D<sup>a</sup> Perfecta -Librada, vete sacando estos bultos y acomodando los en el coche.
- Librada -Sí, señora, ahora mismo. *(sale con un bulto).*
- (entra Caballuco)*
- D<sup>a</sup> Perfecta -Cristóbal. ¿qué pasa por ahí afuera?
- Caballuco -Nada, mi señora. Estoy como el perro mas fiel, vigilando la huerta.
- D<sup>a</sup> Perfecta -Espero a don Inocencio que ha ido a ver al señor Obispo. En cuanto él venga, nos podremos ir.¿Es verdad que el populacho trata de amotinarse?
- Caballuco -No se solivianta la señora.Está bien protegida. Me tiene a mí, a los guardias civiles. Los muer tos de hambre de Martin el Rabioso, no se atreverán

*(hablando en voz baja, salen los dos hacia la huerta.)*

Librada -*(que entra y hace señales a Rosario)* Señorita, Señorita, salga al jardín, escóndase...El puede llegar de un momento a otro. *(Librada coge otro bulto y sale.)*

Rosario -¡Dios mío, en que abismo de pecado voy a caer! todo está oscuro, la noche... ¡Pobre de mí, tan débil! Adios madre, adios cosas queridas *(besa un objeto)* que me habéis visto nacer, crecer; adiós casa familiar, recuerdos,...Todo, todo lo pierde esta pecadora...Pero le amo. le amo; él es más fuerte que el amor a mi madre, que el pecado, que Dios.. ¡Qué blasfemia, más fuerte que Dios! ...

*(al ir a salir entra la madre.Rosario tiembla.)*

Escena 3ª

Dª Perfecta y Rosario

Dª Perfecta - *(en tono cariñoso)* Alma mía, ¿estás aquí? ¿por qué te asustas?

Rosario -No sé...creí...

Dª Perfecta -Sosígate. Pronto sacaré yo a mi niña de esta ciudad. En seguida nos vamos a Lugar Noble. No hay tiempo que perder.

Rosario -¿Dices que...a Lugar noble?

Dª Perfecta -A nuestras queridas montañas.

Rosario -Madre, por Dios, camino de las montañas van a estas horas todos los paisanos armados. La guerra estallará mañana.

Dª Perfecta -*(con frialdad)*. Sí, así es, Dios lo ha permitido para confundir la iniquidad. Cuando la impiedad y la corrupción extienden su imperio, la guerra arde por sí sola, sin que nadie se tome el trabajo de encenderla.

Rosario -*(inquieta y turbada)* Madre, tengo que decirle...

Dª Perfecta -¿Qué?

Rosario -*(resolviéndose tras penosa lucha interior)*. Madre, madre mía, perdóneme...y que me perdone Dios lo que voy a decir, y me dé fuerzas para decirlo.. Madre, madre querida, no puedo obedecer le.

Dª Perfecta -¿Qué no me obedeces?

*Doña Perfecta*

- Rosario -No puedo:una obediencia superior me lo impide.  
Dª Perfecta -¿Hay algo más que el respeto filiar?  
Rosario -Sí,sí otro respeto,otro amor.. (*luchando por encontrar la expresión propia.*)  
Dª Perfecta -Estás alucinada,trastornada.La voluntad de los padres es sagrada para los hijos.  
  
Rosario -Lo será,pero ahora...no puedo obedecerla.Me voy ...icon él y no contigo! (*echandose en su pecho*) ¡Madre, perdóneme!  
Dª Perfecta -(*apartándola rígida.*) ¿Con él?¡Jesús!  
Rosario -Sí, con él...  
Dª Perfecta -¡No te llevará,no! ¡Aquí sola ,indefensa, me dejaré hacer trizas antes que consentirlo! (*entra don Inocencio, sin ser notado.*)

**Escena 4ª**

Los mismos y Don Inocencio

- Don Inocencio -¿Qué pasa?¿Qué palabras son esas?  
Dª Perfecta -Muy oportuna su llegada, Don Inocencio. Esta hija mía, tentada por el demonio.que se me rebela,queme desobedece.  
Don Inocencio -Rosarito que es eso,tú...a tu madre.  
Rosario - (*llorando*) Si yo sé, yo sé que es un gran pecado..., pero no puedo quedarme aquí.Le amo,le amo,y ese amor es más fuerte que mi voluntad.  
Don Inocencio -Dios no prohíbe que se ame,pero castiga severa mente la desobediencia a los padres. Ven aquí, hija mía, auyenta esas malas tentaciones. Vuelve en sí, escucha la voz de tu madre, que es la voz de la conciencia, la voz de Dios.  
Dª Perfecta -Y la madre te dice:vámonos de aquí.Tú,como hija, debes de obedecer.  
Don Inocencio - Piensa un poco, Rosarito, si todo es por tu bien, por tu felicidad. ¿Quién puede amarte más que tu madre?

**Escena 5ª**

Los mismos y Maria Remedios

*Doña Perfecta*

*(entra precipitadamente Maria remedios)*

Maria Remedios - ¡Señora, señora...soy yo... (*Dª Perfecta se acerca y Maria Remedios le dice bajo*) ¡Ahí está.  
Dª Perfecta - ¿Quién?  
Maria Remedios - El enemigo.

*(Rosario se da cuenta de lo que hablan y se lanza hacia la puerta)*

Rosario - ¡El! ¡Es él! ¡Pepe! ¡Pepe!

*(don Inocencio la contiene, Da Perfecta y Maria Remedios salen al jardín)*

Maria Remedios - (*gritando*) ¡Cristóbal, aquí junto a los ci preses que matan a la señora!  
Dª Perfecta - ¡Cristóbal, defiéndame!  
Maria Remedios - ¡Mátale! (*suena un tiro, Pausa*)  
Rosario - (*cae desmayada*) ¡Ay! ¡Dios mío!

*(entran Dª Perfecta y Maria Remedios. De arriba, bajan las hermanas monjas y Jacintito. Las monjas asustadas)(4)*

Remedios - Uno ha caído.  
Dª Perfecta - (*aparentando tranquilidad pero nerviosa*) ¿Quién?  
Maria Remedios - No sé. Uno.  
Dª Perfecta - Ponedle en el coche. ¡En seguida!.

*(Librada saca a Rosario entre los brazos)*

Jacintito - ¿Qué ha pasado? ¡Un tiro!  
Dª Perfecta - La guerra ha dado comienzo. ¡Ea, a las montañas! (*afuera*) ¡Cristóbal! (*al salir, a don Inocencio*) ¿Qué dice el señor Obispo?  
Don Inocencio - El señor Obispo te da su bendición.

*(sale Dª Perfecta, don Inocencio, Jacintito. Sólo quedan las monjas muertas de miedo en un rincón)*

Doña Perfecta

Escena 6ª

El pueblo en armas

*(al fondo comienza a oirse gritos y disparos cada vez más cerca. Se ven reflejos de antorchas)*

*(los disparos y los reflejos de las antorchas son cada vez más próximos)*

Hermana 1ª            -iDónde hemos venido a parar esta noche!  
Hermana 2ª            -iTodos los demonios han salido de los infiernos y andan por ahí!  
Hermana 1ª            -Prepara una cruz para ahuyentarlos.

*(la hermana 2ª saca una crucecita del pecho y la pone delante)*

*(golpes en la puerta. Forcejeo. La puerta cede. Irrumpe la multitud. La gente viene tiznada, enardecida con huellas de lucha, trayendo armas o teas encendidas. Delante. Martín. Aparecen entre la gente, los dos chicos, las monjas., Tafetán)*

Gritos                -iMuera Dª Perfecta!  
                          ¡Muera la reacción de Orbajosa!  
                          ¡Viva la libertad!  
                          ¡Abajo los facciosos!  
                          ¡Viva el pueblo libre!

*(unos se abalanza sobre los onjetos. Otros buscan a la gente. Las (...)(5) cogen a las monjas llenas de miedo. Los chicos saltan por todas partes, como diablos)*

Chico 1º                - *(a la ventana)* ¡Aquí los del "Trueno".  
Chico 2º                - *(a continuación)* ¡Los del "Relampago", adelante!  
Una de las(...)(6)    - *(a las monjas)* ¡Aquí están estas beatonas!  
Otra de las (..)        -iQué digan donde está escondida Dª Perfecta!.  
La mas pequeña        -Llevarlas (...)(7)  
Martín                 -iHan huido! ¡Canallas! ¡Acaban de asesinar a un hombre bueno, lleno de esperanzas y amor a la vida! ¡Que arda este nido de cuervos! ¡Viva la libertad, compañeros! ¡Viva la nueva Orbajosa de mañana, sin Dª Perfecta y sin facciosos!

*(las llamas se apoderan del edificio. Se oye las cometas de los soldados. Entre el*

*Doña Perfecta*

*humo y el fuego, la gente desaparece.)*

*(atraviesa corriendo por la escena Don Cayetano, con un montón de libros entre los brazos gritando, confuso: ¡mis libros, señor, que se me queman!. Tropezaba con uno y cae al suelo. Lejos se oyen vivas a la libertad)*

**Telón**

*Manuela Sánchez*

## MANUELA SANCHEZ

(1948)

**Tragedia en 3 actos, prólogo y epílogo.**

**Personajes:**

Manuela Sanchez 53 años  
Sabela, su hija 26 años  
Antonio, su hijo 21 años  
Santiago Mairal 20 años/después 25  
Euxenio nietos de Manuela 10/12años  
Carmiña  
José Fuiguero 27 años, después 35  
Eugenio Melgar 23 años, después 31  
Jan Novak 25 años,  
Rosita 18 años, después 23  
Camilo 35 años  
Ramón, estudiante 19 años, después 24  
Luis 30 años,  
Bernabé 40 años  
El Peque 16 años  
(...)(1)  
Casilda 30 años  
Alcalde 50 años  
Xusin 60 años

Guerrilleros, guardias civiles, gente del pueblo.

### Prólogo

*Abril, 1939. Una choza de pastores en la Sierra. Silba un fuerte viento. Anochecer.*

*(en escena, una vieja pastora y Rosita.)*

Pastora

*-(limpiándose una lágrima con la punta del delantal). ¡Dios nos protega en este trance!*

- Rosita - *(muy nerviosa, llendo de un sitio a otro)*. ¡Madrid!... ¡Madrid!... No puedo hacerme a la idea de que yano es nuestro.
- Pastora - Tú, galana, ¿vístelos el hocico?
- Rosita - *(pensativa)* ¿A quién? ¿A los fascistas? Si, abuela, sí, hocicos de lobo, dientes de jabalí.
- Pastora - *(saliendo)* ¡Dios mío, Dios mio!
- Rosita - *(llamando, nerviosa)* ¡Novak! ¡Novak!... ¡A!, si hasta este silencio de la Sierra me da miedo!... ¡Novak! *(al contrario que hace un momento, se sienta, como abatida, con la cabeza apoyada en las manos)*
- Novak - Estábamos ahí, Camilo y yo, contando a los pastores cómo los fascistas han entrado hoy en Madrid y quién les ha abierto la puerta. Preguntan que porqué(2) han sido los ingleses y no los alemanes.
- Rosita - ¡No entiendo tal lío!
- Novak - Los hemos dicho que los alemanes empujaban desde fuera y los ingleses ayudaban a abrir desde dentro.
- Rosita - *(viendo el brazo de Novak, vendado con una gasa sucia)* ¿Has traído gasa, Jan?. Ven, te voy a vendar
- Novak - ¡Menos mal que alescapar del hospital una enfermera me puso en el bolsillo un paquete!
- Rosita - *(con la gasa en la mano, se dirige, nerviosa, a la puerta)* ¿Tú crees que Figueredo y Melgar vendrán?
- Novak - Ramón asegura que sí, que ya han escapado de la cárcel. Aquí nos han citado.
- Rosita - ¡Que angustia! *(Rosita se pone a vendar a Novak)*
- Novak - *(acariciando a Rosita)* ¡Nunca te he visto unos ojos tan tristes, Rosita!
- Rosita - ¡Qué quieres! Tienen luto: por mi padre, por Madrid, por nosotros, por España, por tantas cosas!(3)... ¡A caso sea ésta nuestra última entrevista!
- Novak - Nuestro amor vencerá sobre todas las desgracias.
- Rosita - ¡Jan, ya ves que fondo tiene ahora nuestro amor!: una noche oscura.
- Novak - Silba el viento de la Sierra... Me recuerda a mis Cárpatos, a mi Slovaquia natal... Allí dejé a mi madre para venir a España a luchar contra los fascistas. ¡España!.. ¡Madrid!... ¡Tú, Rosita!

*(quedan abrazados, en silencio. Vuelve al redil un rebaño. Se oyen las esquilas y*

Manuela Sánchez

*una canción de pastores. Entra la vieja pastora).*

- Pastora -Hijos, os voy a traer un cuenco de leche recién ordeñada.  
Rosita - No se moleste Usted, no tenemos gana.  
Pastora - ¿Os recorcome la pena, verdad? También yo tengo una pena aquí...¿Vosotros creéis que los fascistas vendrán hasta nuestra choza?  
Novak - Hoy no, están en Madrid celebrando la victoria.  
Rosita - Llegaran mañana.  
Pastora - ¡Ay,Dios mío,Díos mío,que va a ser de nosotros!  
Rosita - No tema usted, abuelilla.  
Novak - *(abrazando a la pastora)* Vosotros sois... lo que ellos no pueden vencer:iel pueblo!  
Pastora -Parece que alguien viene.A lo mejor son los que ustedes esperan *(sale)*.

*(Rosita, nerviosa, se precipita hacia la puerta, vuelve, va de un sitio a otro)*

- Rosita - ¡Pero dónde se ha metido camilo!  
Novak - Ya te he dicho,está con los pastores,recordando su tierra.  
Rosita - *(llama)* ¡Camilo, que ya estan aquí! *(Camilo no aparece.)*

*(entra corriendo Ramón, el Estudiante, con una mochila a la espalda)*

- Ramón -¡Figueredo y Melgar ya están ahí! ¡Suben por las Revueltas!¡Allí han dejado el coche!  
Rosita - ¡Ay, qué peso se me quita de encima!  
Ramón - ¡Dejad que el pobre soldado de guardia se caliente un poco! ¡Qué bien,junto a la lumbre,me dan ganas de abrir un libro y estudiar!  
Novak - Vamos fuera, a recibirlos.  
Rosita - ¡Y ese Camilo,en las Batuecas, *(llama otra vez)* ¡Camilo!

*(salen. El estudiante saca un libro de la mochila y le abre queriendo leer a la luz de la lumbre. Se queda pensando)*

- Ramón - Oscuro...oscuro..., no se ven las letras,señores profesores fascistas. ¡Hay que cerrar el libro!.Pero mañana será de día. de día claro. Se verán bien las letras, y estudiaré, aunque ustedes no me lo permitan.

(aparecen por la puerta Rosita, Novak, y detrás Figueredo y Melgar. Con ellos viene otro hombre, llamado Mairal. Tiene apariencia de haber sido soldado en cualquier frente; lleva mochila y cayado, como para hacer un largo viaje.)

- Fuigueredo - ¿Estáis todos? No podemos quedar aquí mucho tiempo.  
Rosita - Camilo anda por ahí; con los pastores.  
Melgar - (a Mairal) Bueno, paisano, ya te hemos puesto casien la carretera. Sigues esta trocha, después verás un camino vecinal, continúa todo derecho, y, poco más allá, te encontrarás con la carretera de Galicia. ¡Piano, piano, y a tu Galicia, a vivir tranquilo, como dices!
- Mairal - Y ganas que tengo de llegar a mi puebluco, al vado, ver a mi rapaza Sabela... ¡Gracias a Dios que acabó la guerra y podemos vivir como antes!
- Fuigueredo - ¿Cómo antes? Ya nos lo dirás algún día.  
Mairal - ¿Algún día? ¡Fu! ¡Nunca más nos toparemos. (3) Volví yo del frente, nos atraparón juntos en Madrid, hemos estado juntos en la cárcel, me habéis sacado de allí, y ahora nos separamos para siempre.
- Fuigueredo - La vida es larga, Mairal, y los caminos se cruzan muchas veces.  
Mairal - Pero díganme ustedes, buenas gentes, antes de marchar, ¿a quién debo todo esto? Os habéis portado conmigo muy bien.
- Fuigueredo - ¿A quién? (vacilando) ¡A los comunistas!  
Mairal - (Extrañado) ¿A los comunistas? (con susto) ¡Ay, me voy, me voy! ¡Ea, con Dios, hasta más ver. Y gracias por todo, gracias a los... (desaparece deprisa y asustado).
- Melgar - ¡Se va el paisano como huyendo del demonio!  
Fuigueredo - Bueno, camaradas, tenemos muy poco tiempo. Aquí no podemos estar juntos. Os daré las instrucciones del Comité local, y nos separaremos.
- Rosita - ¡Y Camilo sin aparecer!  
Ramón - Voy a buscarlo  
Fuigueredo - (abrazando a Rosita) ¡Rosita, ya sé lo de tu padre, que crimen! ¡Y todo por haber sido director de un hospital militar!
- Rosita - Sí, pobre... ¡Son unos asesinos!  
Fuigueredo - Hay que templarse en el fuego de las adversidades  
Rosita - Ahora nos vienen muchas, ¡pues bueno será el temple!

Manuela Sánchez

(entra Camilo. Se abraza con Fuigueredo y Mairal)

- Camilo - Estaba allí, con los pastores. Charlando. Hablábamos de Galicia.
- Fuigueredo - Pues, ¿sabes?, para Galicia vamos a mandarte, a tu tierra'
- Camilo - Allí donde me mandéis, seré Camilo, y me protaré como Camilo. Sólo espero que me digáis lo que debo de hacer.
- Fuigueredo - ¿Qué hora es?

(Camilo saca del bolsillo del chaleco un reloj grande, que se le cae al suelo. Lo recoge y se lo pone al oído, a ver si marcha.)

- Camilo - Estos relojes antiguos son a prueba de golpes. ¡Siguen marchando como si tal cosa!
- Fuigueredo - ¡Pero hay que llevarlos sujetos, hombre!. Son como los barcos: necesitan cadenas, y hasta un ancla. Me parece que tengo yo aquí una (busca en los bolsillos, y saca una cadena). En la cárcel me quitarón el reloj, (...)(4) ¡Toma, te la doy como recuerdo!, y que la conserves muchos años.
- Camilo - (sujetando con ella el reloj) Gracias. La llevaré como recuerdo tuyo.
- Fuigueredo - Bueno, ¿pero qué hora es?
- Camilo - Las ocho.
- Fuigueredo - ¿Las ocho? No más tarde de las diez tienes que estar a la salida de Torrelozanes, en la posada del Tío Gregorio. Allí preguntas por Juanón. El te pondrá en un camión que vaya a Galicia. Te apeas en Ponferrada. Toma estas señas. Tienes que ponerte en contacto con Ponte, que reorganiza allí los destacamentos guerrilleros. Naturalmente, en el papel no figura su nombre, pero te acordarás bien: Manuel Puente.
- Camilo - ¿Podré ver a mi madre y a mis hijos?
- Fuigueredo - No, sería peligroso.
- Camilo - Bueno, yo tengo prisa, si he de estar allí a las diez.
- Fuigueredo - Sí, vete. ¡Que tengas mucha suerte, Camilo! (se abrazan, Camilo se despide de todos. Sale.) ¡Buen rapaz! ¡Valiente, entero! Yo conozco a Ponte y se que le servirá.
- Melgar - Se va a marchar cada uno a su tierra, el Partido también debe mandarme a mi a Galicia.
- Fuigueredo - No te impacientes, Melgar. Yo mismo no se dónde me

- Ramón van a mandar. He oído decir que a Francia.  
- *(Que durante la conversación con Camilo ha salido fuera, vuelve, un poco agitado)* ¡Hay por la Sierra un ajeteo que no me gusta nada!
- Fuigueredo - Mucho tiempo no podemos estar aquí.  
Melgar - Fuigueredo, ahí tienes a Novak. Es necesario decidir lo que hacemos con él. Su situación es complicada, herido, extranjero...  
Fuigueredo - *(pensando)* Sí...¿Quieres que te saquemos fuera de España, Novak?
- Novak - Yo no quiero marchar a ningún sitio. Si os vais a las montañas a seguir luchando, me iré con vosotros a las montañas ¡Mi vida está ligada a la suerte de vuestro pueblo!
- Fuigueredo - Ven aquí, quiero abrazarte, camarada Novak, a abrazarte... Es nuestro pueblo el que te abraza, es nuestro corazón el que agradece ese gran ejemplo de solidaridad que habéis dado las Brigadas Internacionales. Donde quiera que viváis, cualquiera que sean vuestras patrias, tenéis derecho a consideraros españoles.
- Novak - Vine de Checoslovaquia a luchar contra el fascismo. ¿Y porqué voy a dejar ahora España? ¿Es que ha terminado la lucha?.
- Fuigueredo - La lucha sigue, y seguirá y no tendrá fin hasta que consigamos la victoria. La noche es hoy oscura, ¿verdad?. ¡Miradla! *(todos miran alrededor)* ¡Negra como la boca de un lobo. Sin embargo, mañana, al amanecer, de nuevo estaremos cada uno en nuestro puesto de combate, atentos a la voz de mando de nuestro Partido.
- Rosita - Dinos cual es nuestro puesto.  
Fuigueredo - Tu, Ramon, y tu, Rosita, esta misma noche os volvéis a Madrid. A Rosita le daremos una dirección para que vaya allí. Melgar hablará contigo, Ramón, para que enlaces con él. *(a Melgar)*. Explícale a cada uno, lo que tiene que hacer. *(Melgar, durante el tiempo que sigue, habla individualmente con cada uno.)*
- Rosita - Bien. ¿Y Novak?  
Fuigueredo - A tí, Novak, vamos a ponerte en contacto, aquí en la Sierra, con un sargento del batallón Alpino para que te oculte durante algún tiempo, mientras te curas del todo.
- Novak - Vosotros disponéis

*(entra la pastora. Trae cuencos de leche, queso y pan).*

*Manuela Sánchez*

- Pastora - Os traigo leche, hijos míos, y unas rebanadas de queso y pan. Mi hombre dice que si puede pasar; quiere un poco de palique después de haber guardado el hato.
- Fuigueredo - La verdad es que no tenemos tiempo. Debemos marchar en seguida. Bueno, que pase.
- Melgar - Y muchas gracias, mujer, por la atención.
- Pastora - (*saliendo*) No hay de qué. Otra cosa de mejor paladar no tenemos
- Fuigueredo - ¡Qué gentes! ¡Lástima que ahora el fascismo les corte las alas que nosotros dimos!.

*(entra el pastor, mas viejo que la mujer, encor vado, aunque todavía tieso. Ramón sale de nuevo)*

- Pastor - (*quitandose la montera con cortesía y dignidad*) ¡A la paz de Dios, buenas gentes de Madrid!
- Fuigueredo - Muy buenas, tío Navillas. Gracias, por su albergue. No es la primera vez que lo utilizamos.
- Pastor - Todo está a vuestra disposición, zagales, todo. ¿Y que nuevas nos traen ustedes de Madrid?

*(se ponen los abrigo, para marchar.)*

- Fuigueredo - ¡Pues que en Madrid ya están los fascistas!
- Pastor - ¡Recristo!. Lo rumorearon por aquí, pero yo no creía que fuese verdad, ¡Recristo, que va a ser de nosotros!. Ahora nos quitarán las vacas, las cabras, los prados... Nos dejarán otra vez en cueros. ¡Recristo, qué lobo se nos viene encima!
- Fuigueredo - ¡Sí, un lobo de colmillos muy afilados!
- Rosita - Pero usted habrá visto muchas veces las orejas al lobo, ¿verdad?, tío Navillas?
- Pastor - ¡Ay, zagala, muchas! ¡Cuántas veces se me cortó el resuello al verle! ¡Y estropicios en los hatos, no pocos nos ha hecho!
- Fuigueredo - Pero de todos modos, ustedes, los pastores, habrán podido con los lobos.
- Pastor - ¡No faltaba más, recristo! ¡Hombres somos y ellos animales, aunque fieros!. A propósito, voy a contarles lo que sucedió con el lobo pardo, que un pastor puso en verso.
- Fuigueredo - Seguramente será muy interesante, pero, tío Navilla (5), no tenemos tiempo hoy. (*Melgar*) ¿Qué hora es?

Melgar - Las nueve menos cuarto  
Fuigueredo - Diez minutos tenemos aún. Bien, cuéntelo usted, si no es muy largo.  
Pastor - Veréis:

Era un fiero lobo,  
lobo, lobo pardo;  
los ojos de lumbre,  
los colmillos blancos.  
Devoró a diez hombres,  
destrozó rebaños,  
aullaba a las casa,  
entraba en los hatos,  
daba espanto verle  
y miedo el nombrarlo;  
era un fiero lobo,  
lobo, lobo pardo...  
Y un día le vímos  
de un clavo colgado,  
gachas las orejas,  
el hocico lacio,  
muerto el fiero lobo,  
lobo, lobo pardo...  
¿Cómo lo cojieron,  
quiénes lo mataron?  
Juan el del Ventisco,  
Pedro el del Collado,  
El ALcalde Risco,  
El síndico Pablo,  
que se unieron todos  
contra el lobo pardo...

*(el relato queda suspendido por el ruido de unos disparos que se oyen en la noche.  
Entra corriendo Ramón.)*

Ramón - ¿Habéis oído? ¡Parece que se acerca gente!  
Fuigueredo - ¡Rápidos, todos fuera! ¡Cada uno por su camino!  
Melgar - ¡La luz!

*(apagan la luz. Todo queda a oscuras, menos los rostros de los dos pastores.)*  
Fuigueredo - ¡Los lobos, los lobos se acercan! ¡Salud, cama radas, buena suerte! ¡A seguir la lucha!  
Todos - ¡Salud! ¡Hasta pronto!

*Manuela Sánchez*

*(pequeña pausa. Silencio)*

Pastor

- Era un fiero lobo,  
lobo, lobo pardo....

**Telón**

## LA DAMA BOBA

(1953?)

Arreglo de C.M Arconada de la obra de Lope de Vega en tres actos.

### Acto Segundo

#### Escena Séptima

Entra Turín

Turín	En su busca vengo
Octavio	¿Por qué es la prisa tanta?
Turín	Porque al campo va, a matarse, mi señor Liseo y Laurencio, ese hidalgo marquesote que desvanece a Nise con sonetos.
Octavio	¡Caso extraño ! ¿por dónde fueron?
Turín	Van, si no me engaño hacia los Recoletos Agustinos.
Octavio	Pues ven tras mí. ¡Qué extraños desatinos!

#### Escena Octava

Clara y Finea

Clara	Parece que se ha enojado tu padre.
Finea	¿Qué puedo hacer? ¿Por qué le distes a leer el papel?.
Finea	Ya me ha pesado
Clara	Ya no puedes proseguir la voluntad de Laurencio
Finea	Clara, no lo diferencio con el dejar de vivir.

*La Dama Boba*

Si duermo, sueño con él;  
si como, le estoy pensando  
y si bebo, estoy mirando  
en agua la imagen dél.

**Escena Novena**

Liseo y Laurencio

Laurencio

Antes, Liseo, de sacar la espada,  
quiero saber la causa que os obliga.

Liseo

Pues bien será que las razones diga.

Laurencio

Antes de que la quiera no os espante,  
que soy tan pobre como bien nacido  
y quiero sustentarme con el dote.  
Y que lo diga así no os alborote,  
pues que vos, libertando el casamiento  
habéis dado más fuerzas a mi intento  
y porque cuando llegan, obligadas,  
a desnudarse en campo las espadas,  
se han de tratar verdades llanamente,  
que es hombre vil quien en el campo miente.

Liseo

¿Luego no queréis ya ahora a Nise?

Laurencio

A Nise

yo no puedo negar que no la quise.

Liseo

Siendo eso así, como de vos lo creo,  
estad seguro que jamás Liseo  
os quite la esperanza de Finea.  
Por Dios que a la ignorante yo no quiero;  
pues desde que la ví, por Nise muero.

Laurencio

¿Por Nise?

Liseo

¡Si, por Dios!

Laurencio

Pues vuestra es Nise  
y con la antigüedad que yo la quise  
os doy sus esperanzas y favores;  
mis deseos os doy y mis amores.

Liseo

Nise es discreta, yo no quiero el oro;  
hacienda tengo, su belleza adoro?

Laurencio

Hacéis muy bien, que yo, que soy tan pobre,  
el oro solicito que me sobre.

Liseo                    Os doy palabra de ayudaros tanto  
que venga a ser tan vuestra como creo.  
Laurencio            Y yo con Nise haré, ¡por Dios, Liseo!,  
lo que veréis.  
Liseo                    Pues démonos las manos;  
de amigos, no de fingidos cortesano.

**Escena Décima**

**Entran Octavio y Turin**

Octavio                ¿Son estos?  
Turin                   Ellos son  
Octavio                ¿Y esto es pendencia?  
Turin                   Conocieron de lejos tu presencia...  
Octavio                ¡Caballeros!  
Liseo                   Señor, seas bien venido  
Octavio                ¿Qué hacéis aquí?  
Liseo                   Como Laurencio ha sido  
tan grande amigo mío, desde el día  
a vuestra casa, o la mía,  
Vinimos a ver el campo solo  
tratando nuestras cosas igualmente  
Octavio                De esa amistad me alegro eternamente.  
Aquí vine al jardín de un gran amigo,  
y tendré gran placer volváis conmigo.  
Liseo                   Será para los dos merced notable.  
Laurencio            Vamos a acompañaros y serviros.  
Octavio(aparte)    Turin, ¿por qué razón me has engañado?  
Turin                   Porque deben de haber disimulado,  
y porque, en fin, las más de las pencias  
mueren por maduras, que a no ser esto  
no hubiera mundo ya.  
Octavio                Pues di, ¿tan presto  
se pudo remediar?  
Turin                   ¿Qué más remedio  
de no reñir, que estar la vida en medio?

---

## LA ISLA DE LA FELICIDAD

(1953)

### ACTO PRIMERO

#### Cuadro 1

Lugar de la acción: *Una casa en el campo, junto al mar. En la arena de la playa hay una vieja barca volcada. La casa, la decoración y los personajes tienen la irrealidad de los cuentos.*

*Comienza el día con una canción que dice el ruiseñor, personaje simbólico que en toda la obra representa el ensueño, la fantasía.*

*Tres niños, hijos de un leñador, se levantan cuando les llama otro niño mayor que trabaja con el padre de ellos. A uno de estos niños sólo le gusta comer; al otro jugar; y el otro, una niña, está enamorada de la belleza. La madre les dice que tienen que trabajar, que estudiar, que hacer algo, pero ellos no quieren. Sólo les gusta oír los cuentos de la Abuela. Esa mañana, la Abuela les cuenta un cuento sobre la isla de la felicidad y ellos se entusiasman. Cada uno tiene la idea de la isla que corresponde a sus gustos: para el pequeño, la isla de la felicidad debe ser una isla donde se coma mucho; para el otro, una isla donde se baile y no se estudie; y para la niña, una isla donde haya mucha belleza.*

*Aburridos y cansados de la vida y los trabajos de cada día deciden marchar a buscar la isla. Antes consultan con el ruiseñor que los incita a la aventura, a la marcha. El buho, en cambio, les dice que no es verdad lo que dicen los cuentos y que la felicidad, si se busca, no se encuentra.*

*Pero los niños, engañan al otro mayor y en la vieja barca que hay en la playa se van a buscar la isla de la felicidad.*

#### Cuadro 2

Lugar de la acción: *Una isla de glotones. En los árboles hay colgadas muchas ricas cosas de comer. Grandes ollas echan humo. Cocineros barrigudos las cuidan y cantan una canción.*

*Todos los personajes tienen una enorme panza. El vigía de la isla cree que llegan piratas y avisa a las fuerzas del rey, que son cuatro soldados y un capitán, todos barrigudos.*

*Llegan los niños, y el pequeño, el glotón, se entusiasma de ver tanta comida,*

*y dice que aquella es la isla de la felicidad.*

*En la isla se va a celebrar una fiesta que consiste en una gran comida, y el capitán invita a los niños a ella. A esta fiesta asistirán los reyes de la isla, los cual entusiasma a la niña que, enamorada de la belleza, piensa que los reyes serán muy bellos.*

*Llegan los reyes y la comitiva, todos con enormes panzas. Los reyes vienen con caretas y cuando llega el momento se descubren y se ve que son cerdos.*

*En la fiesta se sabe que hay en la isla un pavoreal a quien han metido en la cárcel por decir que los reyes son cerdos que no hacen más que comer. Se dice que el pavoreal se ha escapado y quiere matar al rey y en medio de gran alboroto huyen todos.*

*Llega el pavoreal que se hace amigo de los niños. Éstos han comido mucho; al pequeño le duele la barriga y dice que ésa no es la isla de la felicidad. Acuerdan marcharse llevando consigo al pavoreal.*

*Cuando llegan los reyes y toda la gente persiguiendo al pavoreal para volverle a meter en la cárcel, los niños ya navegan en su barca en busca de la isla de la felicidad.*

## ACTO SEGUNDO

### Cuadro 1

*Lugar de la acción: Una isla exótica, de negros. A la puerta de la casa del jefe de la tribu unas mujeres negras adoman a la hija de éste que se va a casar con un guerrero primo suyo.*

*Cuando los negros ven a los niños huyen dentro de la choza. Sale a recibirlos un mono, que se hace amigo de ellos y les dice que se prepara el casamiento de la hija del jefe de la tribu. Después de los primeros recelos, las operaciones preliminares de la boda continúan. Se oye un tam-tam: es el novio, que viene, con su acompañamiento a casarse. Se celebra la boda con músicas y grandes bailes. La novia es una gran bailarina negra.*

*El otro niño, cuando ve que en esta isla se baila mucho, hay mucho sol, las bananas y los plátanos se cogen de los árboles, cree que ésa es la isla de la felicidad.*

*Pero durante el baile de la boda llegan dos hombres blancos con tipo de colonizadores. Los negros recelan de ellos primordialmente, pero los blancos reparte espejos y consiguen la amistad de los indígenas. Uno de los blancos, negociante colonizador, ve bailar a la negra y advierte que puede ser un gran negocio llevarla a Europa y explotarla como bailarina.*

*Y por la noche, después de la boda, mientras están cantando bajo la luna, la raptan y se la llevan en un automóvil.*

**Cuadro 2**

Lugar de la acción: *el mismo del cuadro anterior. Los blancos colonizadores han hecho una factoría, un puerto, y explotan a los negros como cargadores, además de llevarse las riquezas de la isla.*

*Los niños están tristes, porque ven que la isla no es ya lo mismo que era cuando llegaron. Quieren marcharse, pero el mono les dice que se queden, que el marido de la negra raptada vendrá con sus guerreros y lo arreglará todo.*

*El antiguo jefe de la tribu también está triste por la transformación de la isla y la hija que le llevaron. Llegan los dos hombres blancos y le enseñan un radiograma de París, donde dice que su hija tiene mucho éxito como bailarina. Creen que con ello se va a alegrar, pero el negro rompe el papel y los desprecia.*

*Después se oye un tam-tam guerrero: es del joven marido que viene con sus guerreros sobre la factoría. Entonces el jefe de la tribu y todos los negros cargadores salen corriendo y gritando a unirse a los guerreros que vienen.*

*Pero los blancos no temen. Poco antes de llegar, los diezman con una ametralladora y cogen prisioneros al jefe de la tribu y a su yerno. En castigo a rebelión los meten atados en la choza y la prenden fuego.*

*El mono sale corriendo, asustado, se une a los niños, y juntos todos, llenos de horror, cogen otra vez la barca, en busca de la isla de la felicidad que tampoco es aquella.*

**ACTO TERCERO**

**Cuadro 1**

Lugar de la acción: *es la isla de la belleza: un paisaje maravilloso y como encantado. Las hojas de los árboles, al moverse, suenan como campanillas; los troncos se iluminan. Pasa un río. Al fondo hay un raro palacio.*

*La niña se entusiasma y cree que, en efecto, esa es la isla de la felicidad. De los troncos de los árboles salen unos enanitos que, como dormidos, bailan y cantan alrededor de los niños. En esta canción explican que el hada de las flores, las músicas y los pájaros, que habita la isla, está dormida hace mil años y espera una canción que la despierte.*

*Los enanos desaparecen y los niños continúan por el bosque. Entonces aparece el intendente del palacio que, con un heraldo, va indicando a los pájaros a que asistan a una fiesta que se celebrará en él, donde el que quiera podrá cantar una canción a ver si con ella el hada se despierta.*

*Invita a los niños para que vengan a la fiesta. Por el río pasa el hada dormida, con una maravillosa comitiva de cisnes, músicos y pájaros.*

**Cuadro 2**

**Lugar de la acción:** *el palacio del Hada. Una habitación extraordinaria con relojes y carrillones que tocan músicas de ensueño. Muchos pájaros concurren a la fiesta.*

*Aparece el Hada dormida, siempre con la cara cubierta por un velo blanco. Explica poéticamente la historia de su sueño a la vez que se hacen bailes fantásticos con colores y símbolos.*

*Después dicen los pájaros sus canciones, incluso el mono que, vestido de cotorra, se burla del hada. Por burlarse del Hada un cisne es perseguido y los niños le protegen.*

*El pavoreal anuncia que es embajador de un ruiseñor célebre por sus cantos y que tal vez despierte al Hada. La niña llama a su amigo el ruiseñor. Éste canta y el Hada se despierta.*

*Al despertarse se quita el velo y aparece en un cuerpo de mujer una cabeza de águila. Se mira al espejo, grita. Los pájaros al verla promueven gran alboroto. Los niños salen corriendo decepcionados del Hada y cansados de la belleza de la isla. Con ellos se llevan un recuerdo de cada isla recorrida: el pavoreal, el mono y el cisne.*

**ACTO CUARTO**

**Cuadro 1**

**Lugar de la acción:** *Una isla deshabitada, un paisaje triste. La barca se le ha hundido en la orilla. Aparecen los cuatro niños en medio de una fuerte tormenta al anochecer. Al ver que llegan a una isla deshabitada donde no hay ni siquiera donde meterse lloran y creen que se van a morir en ese desierto. El niño mayor, que en este momento toma la dirección del grupo, los anima, pero los niños están desolados y piden voces sin que nadie los oiga.*

*Llenos de frío y de miedo, los niños se aprietan unos con otros. Tienen que dormir al aire libre. Empieza a llover. El pavoreal extiende su cola para protegerlos de la lluvia. El mono y el cisne se aprietan a ellos para darlos calor.*

*Llega la noche. Los niños se duermen. Mientras están dormidos viene una enorme serpiente. Pero el pavoreal, el mono y el cisne luchan con ella y consiguen matarla.*

*Cuando viene el día, el niño mayor les dice que, puesto que han llegado a una isla deshabitada, si no quieren morir, tienen que empezar a buscarse y a construirse los elementos más indispensables para vida. Al principio, esta acción les parece imposible a los niños, pero poco a poco se van entusiasmando con el*

## *La Isla de la Felicidad*

*propio trabajo que realizan.*

*Hallan una fuente, hacen fuego, tienen que cazar para poder comer. Este trabajo creador empieza a entusiasmarlos, a ilusionarlos. Empiezan los proyectos, los planes. La niña se hará un jardín alrededor de la casa; el otro hará una huerta; se construirán una casa como puedan. Ya no están tristes, ya no piensan en morir. Ahora trabajan y están contentos.*

### **Cuadro 2**

*Lugar de la acción: la misma que en el cuadro anterior, pero ahora con la casa construida.*

*Los niños aparecen afanosos en sus trabajos: el mayor terminando la casa, el otro trabajando en su huerto, el otro inventando un aparato para cazar pájaros y la niña ilusionada en su jardín.*

*Están alegres, contentos y reflexionan un poco sobre las causas de esta alegría. Dicen que ésa es la isla de la felicidad y acuerdan poner en la casa un letrero que diga: "Escuela de la felicidad".*

*Después de trabajar comen fuera de la casa, y después de comer bailan y cantan.*

*El mono ha salido al campo ha salido al campo, con el aparato inventado por uno de los niños, a cazar pájaros. Vuelve corriendo porque unos hombres blancos le persiguen. En las redes trae al buho y alruiseñor cazados.*

*Llegan los hombres blancos que le persiguen que son, nada menos, que la familia de los niños, gran sorpresa para todos. Los padres les preguntan que qué hacen allí, y los niños les contestan que viven en la isla de la felicidad. Entonces se echan a reír y les dicen que detrás de una pequeña colina inmediata está la casa de donde se escaparon. Todos ríen y celebran el encuentro.*

*Entonces elruiseñor dice al buho que vea cómo los niños, por medio de la ilusión han encontrado la felicidad. El buho reconoce que, en efecto, en la vida hace falta la ilusión y la aventura y a la vez elruiseñor reconoce que también es necesaria la reflexión y la cordura. Los dos, antes irreconciliables, se hacen amigos.*

*Y todos los personajes unidos, de cara al público, cantan una canción con la cual termina la obra.*

**ACTO PRIMERO**

**Cuadro 1**

*Personajes: Abuelita Cabeza Blanca - Papá Ramoverde - P.Mamá Abejita - Patastorcidas - Pablito Haragán - Delfine - Juan Cometodo - El Buho Sabio y el Ruiseñor Encantado.*

*Decoración: Una casa de cuento, en el país de los sueños, junto al mar. En la arena de la orilla hay una barca volcada. A un lado, un árbol y un pequeño gallinero de madera.*

*(La escena está solitaria. Comienza el día. En las ventanas de la casa hay luz. Se oye el canto de los gallos. Un rayo de sol entra por entre las ramas del árbol e ilumina a un bello ruiseñor que canta.)*

Ruiseñor.

- Pi, pi, pio, pio, pio, ....

Despertad, amigos  
ya está la mañana.  
Los campos se abren  
las sombras se apartan.  
El sol dice: ¡oro!  
La luz dice: ¡plata!  
Las fuentes murmuran  
canciones de agua  
los arroyos corren  
entre la empedrada  
y es pluma de espejos  
los cauces que bajan  
por el cuerpo verde  
de la alta montaña.  
Despertad, amigos.  
Ya el aire denota  
su vela de viejo  
ya huye, ya marcha  
ya juega, ya grita  
ya ríe, ya canta  
por los anchos mares  
su canción pirata.  
¡Despertad, amigos!

*La Isla de la Felicidad*

¡Viva la mañana!  
¡Viva el sol, los pastos  
el aire y el agua!  
¡Viva la alegría  
del vuelo y la marcha!  
¡Viva la alegría  
del que tiene alas!

Pio, pio, pio....

*(Se oye como un remolino de viento y aparece encima del gallinero el buho, que lleva los ojos iluminados y con sombra como de nube)*

Buho.- *(Con seguridad de sabio)*

Ruiseñor, ruiseñor, con tu dorada lira  
haces blanco lo negro y negra la mentira.  
Muy cantora se siente tu pintante belleza  
mas tienes largo el pico; muy corta la cabeza.  
Nosotros no podremos entendernos jamás.  
Debíamos cantar menos y pensar algo más.

Ruiseñor.-

Feo es el perro  
feo es del burro  
fea es la casa  
que tiene el buho.  
Su voz es seca  
su pico es curvo  
Dicen que dicen  
que sabe mucho,  
mas si es tan feo  
yo ya (1)

Buho.-

¡Piensa más, ruiseñor, y en tanto no hables tanto  
y no engañes a nadie con tu parlero canto.  
¿Qué simples realidades, que sólidos cimientos  
pueden ser para el hombre las músicas y vientos?

Ruiseñor.-

Pi, pi, pi, pi  
El que sepa mucho  
no se acerque aquí,  
que lo negro es negro  
y me asusta a mí.

(En tono poético)    ¡Pío, pío, pío, pi!...  
Cuando esa señora  
princesa del alba  
abre por Oriente  
su rosa ventana,  
las mil campanillas  
de las gotas de agua  
despiertan del sueño  
a mi dulce amada.  
Se viste de plumas  
(2) en los senos  
afila su pico  
en luz perfumada.  
Vuela hacia una fuente  
se mira, se lava.  
El sol en sus rayos  
pone las plumas (3)  
como un peine de oro  
sobre seda blanca.  
Y el ligero vuelo  
viene hacia mi casa  
que está sobre un (4)  
alto, en la montaña.  
Se acerca a mi nido,  
agita las alas.  
Con suaves arrullos  
me habla, me llama  
La veo tan bella  
posarse en las ramas  
que yo la pregunto  
(5) mi ventana  
¿Cuando nuestras bodas  
serán, oh mi amada?  
Y ella me responde  
con dulces palabras:  
¡Sean cuando sean,  
vamos a cantarlas!  
¡Y los dos muy juntos  
sonemos mil flautas!

Buho.-

¡Qué bellas tonterías entre flores

*La Isla de la Felicidad*

dicen los hombres y los ruiseñores!

*(Se oye ruido en la puerta de la casa. Alguien se ha levantado y sale. El ruiseñor vuela, y con él desaparece el rayo de sol. El buho marcha también, envuelto en la sombra)*

Papá Ranaverde.- *(Grita a los de las casa)* ¡Buena mañanita nos hace hoy! ¡Eh, arriba todos, que ya los lobos se han escondido en el bosque y ya no hay más que pajarillos que cantan muy alegremente! ¡Qué vergüenza, el sol está ya en el tejado, y todos vosotros aún en la cama!

*(Tararea)*

Buenos días tenga usted  
señora María (6)  
pídame lo que usted quiera.  
y deme sol en la cara.

*(Aparece por el camino Patastorcidas con un (7) al hombro. Patastorcidas es un pequeño criado de Ranaverde; tiene diez y siete años; anda con las piernas torcidas. Es un muchacho tímido, ingenuo y juicioso)*

Patastorcidas. -Buenos días, señor Ranaverde. ¿Qué tal se ha pasado la noche?.

Ranaverde. -Hola, Patastorcidas. Muy bien ¿Y tú?.

Patastorcidas. -Muy mal.

Ranaverde. -¿Mal? ¿Algún cólico de esos que siempre se les ocurre venir por la noche para molestar más?

Patastorcidas. -No señor. Es que ayer tarde Abuelita Cabeza Blanca nos contó un cuento de lobos y yo he tenido miedo esta noche y no he podido dormir.

Ranaverde. -*(Riendo)* ¡Perohombre, a tu edad y tener miedo de los lobos!

Patastorcidas. -¡Que quiere usted! ¡Parece que los oiga en la chimenea decir:  
Uh, Uh, Uh!

Ranaverde. -Bueno ¿y se te pasó ya el miedo?

Patastorcidas. -Parece que sí. Tuvo mi madre que venir a mi habitación a darme un beso y entonces los lobos se fueron.

Ranaverde. -¡Ay, ay, qué muchacho simplón eres!

Patastorcidas. - Sí, lo que usted quiera.

Ranaverde. -Voy a echarle de comer a las gallinas y ahora hablamos.

Patastorcidas. -Sí, lo que usted quiera.

*(Ranaverde canta en el gallinero. Patastorcidas va hacia la casa y debajo*

de una de las ventanas se pone a silbar, como si llamara a alguien, pero como no le hacen caso, llama con la punta del dedo en el cristal. La ventana se abre y aparecen en ella tres cabezas de muchachos, dos niños y una niña. Son los hijos de Papá Ranaverde y Mamá Abejita: Pablito Haragán, Delfina y Juan Cometodo. El primero tiene diez y seis años y es un grandísimo vago. La niña tiene quince y está enamorada de la belleza y de la fantasía y el otro tiene diez y es un grandísimo glotón. )\i

Los tres niños.- ¡Hola Patastorcidas!

Delfina. -¿Nos quieres cortar la cabeza? Con una guadaña pareces la muerte que viene por nosotros.

Patastorcidas. -¡Sí, la muerte! ¡Ya os contaré yo! Hay que decirle a Abuelita Cabeza Blanca que no nos cuente cuentos de lobos, que a mi me da miedo y esta noche no he podido dormir.

(Los niños ríen)

Pablito H.. -¿Te dieron miedo los lobos? ¿Y por qué no hiciste que los lobos tuvieran miedo de ti?

Patastorcidas. -Eran muy fieros y tenían unos dientes así de afilados, como esta  
(8)

Los tres niños.- (Imitan al lobo) ¡Hu, hu, hu!

Pablito. -¡Mira, mira, que viene uno, que viene uno!

(Patastorcidas se asusta y los otros ríen)

Patastorcidas. -¡Vamos, no hagais bromas con esto de los lobos!

Delfina. -Abuelita Cabeza Blanca dice que hoy nos va a contar uno muy bonito, muy bonito, muy bonito...¿Te quedarás a escuchar?

Patastorcidas. -Tengo que trabajar.

Pablito. -No trabajes tanto, que eso es muy aburrido.

Juanito. -Vienes conmigo a la huerta, verás como nos ponemos de comer melones, que están... ¡más ricos!

Delfina. - Quédate a oír el cuento.

Patastorcidas. -No sé qué dirá Papá Ranaverde. Ahora veremos en qué he de trabajar hoy.

Pablito. -Nosotros en seguida nos vestimos. Y si tienes miedo de los lobos, canta y verás como no vienen.

(Cierran la ventana. Patastorcidas mira receloso hacia el lado de los arboles, como temiendo a los lobos, y canta luego con muy mala voz.)

Un zorro se comió a un gallo  
¿Adónde el gallo metí  
dijo el zorro y el gallo

*La Isla de la Felicidad*

cantó: ¡Kikiriki!

*(Sale del gallinero Papá Ramoverde)*

Papa Ramoverde.- Piernas torcidas, hoy por la mañana yo voy a ir al bosque acortar leña. Tú te quedas aquí, en este prado junto a la casa, segando el heno. Pero no te embobes ni, te distraigas que el heno tiene que estar cortado antes que llegue el calor y se estropee.

Piernaslargas. -Ahora mismo me pondré a trabajar.

Papa Ramoverde.- Que te ayuden los muchachos cuando yo vuelva del bosque quiero ver todo el heno segado y recogido.

Piernastorcidas.- ¿Y si ellos no quieren trabajar?

Papa Ramoverde.- ¡Cómo que no quieren, qué no quieren!! Ellos trabajarán, que por eso comen! .En esta vida todo el mundo tiene que trabajar.

Piernastorcidas.- Eso pienso. Pero es que ellos tienen un amigo(9) que les dice unas cosas... Yo tengo también un amigo: el lobo sabio, pero este me dice que trabaje porque es bueno traabajar.

Papa Ramoverde.- ¡Mira, mira, dejame a mí de cuentos que ya soy mayor!. Tú trabajarás y ellos trabajarán también y si no quieren los encerraré en la cuadra de las vacas para que coman hierba.

Piernastorcidas.- ¿A mí también?.

Papa Ramoverde.- Atino, aunque eso de los cuentos te está volviendo la cabeza a pájaros.

**Cuadro 2**

Personajes: Delfina, Pablito, Juan, Piernastorcidas, el lobo sabio, el ruisenor cantarino, Vigía, el rey, la reina, príncipes, Secretario, Capitán, comitiva, cocineros, etc.,

*Decoración: La isla de la glotonería. De los árboles prenden jamones, conejos, perdices, corderos, dulces, panes. A un lado, junto a la corte, la caseta del vigía hecha como de chocolate y azúcar. Los caminos son también de azúcar. A un lado hay una larga mesa, con un trono plano cuando llegue el rey. La mesa está adornada con la riqueza y abundancia de todos los productos imaginables. A otro lado, grandes calderas echan humo y los cocineros guisan.*

*(tanto el vigía como los cocineros que están en escena tienen una enorme panza y un aspecto grosero, de comilones)*

*(el vigía, acostado en el suelo, y en la sombra de su caseta, ronca, y alza su enorme*

*barriga como un fuelle)*

*(se oyen golpes de remo y voces)*

Voz                    *-(Aún lejanas) ¡La corte!*

Voz                    *-¡Atracar a babor!*

*(suena un silbato)*

*(el vigía se despierta sobresaltado. esta escena debe de hacerlas como si estuviere medio dormido)*

Vigía                    *- ¿Eh? ¿Qué oigo? ¡Piratas! (da un salto) ¡Son piratas!..*  
*¡Estamos perdidos! (grita) ¡Piratas! ¡Piratas!*

*(los cocineros cuando oyen lo de piratas corren de un sitio a otro, sin saber que hacer. Tapan las ollas con sabanas y se esconden detrás de los árboles y debajo de la mesa real)*

Cocineros            *-(unos a otros) ¡Piratas! ¡Piratas vienen!*

Vigía                    *-¡Estos bandidos vendrán a entorpecernos la fiesta, como*  
*si lo viera!*

*(corre hacia la caseta y descuelga un telefono que hay en una de sus paredes, habla)*

*¡Intendencia de Palacio! ¡Guardia del Rey! ¡Aquí vigía de caseta numero uno! ¡Un barco de temibles piratas a la vista! ¡No sé qué hacer!...¡los cocineros abandonan sus puestos y la comida puede estropearse!...¡Sí!...¡Si!... ¡Manden fuerza inmediatamente, de lo contrario estamos perdidos!*

*(cuelga el teléfono, se pasea asustado y nervioso)*

*¿Cómo sabran estos forajidos pintas que hoy tenemos en la isla fiesta real? ¡Oh, qué contrariedad! ¡Y con la comida que hoy nos esperaba!... (se coge la barriga) ¡Ay, pobre barriga mia lo que te espera si los piratas llegan antes que las fuerzas del rey!... Una bala por aquí... otra por aquí... aquí... otra aquí (se señala en distintas partes de la barriga) y mi pobre barriga será como una fuente!... Si me pudiese subir a un árbol... (intenta subir, pero con su enorme barriga no puede) ¡Ay, quién fuera un mono ligero, sin esta tripa que me pesa tanto!...*

*La Isla de la Felicidad*

*(se oye un cornetín y llegan presurosos tres hombres y un capitán, todos con enormes barrigas, arrastran un cañón ridículo)*

- Capitán - ¡Un...dos...tres...! ¡Un...dos...tres...!  
Vigía - ¡Estoy salvado! ¡Estoy salvado! ¡Ya están aquí las poderosas fuerzas del rey!  
Capitán - *(al vigía)* ¿Dónde están esos temibles piratas, que los hago picadillos de salchicha?  
Vigía - *(temblando de miedo)* ¡Vienen por el mar!  
Capitán - *(a los soldados)* ¡Desplegarse en combate!

*(todos se echan al suelo y preparan el cañón. El capitán mira con unos gemelos)*

- Vigía - ¡A juzgar por las voces que oí deben de venir muchos y en barco de gran calado y con fuerte artillería naval.  
Capitán - *(mirando)* ¡No veo nada!  
Vigía - ¡Mire, mire, bien mi capitán, que piratas vienen!  
Capitán - ¡No veo nada!...¿Usted tenía los ojos abiertos cuando los vió?  
Vigía - ¿Cómo abiertos? ¡Cómo los de una rana, mi capitán! ¡abiertos y bien abiertos!

*(se oyen voces en la misma costa)*

- Capitán - ¿Serán estos?  
Vigía - *(temblando)* ¡ya están ahí! ¡que disparen! ¿Por qué no disparan?

*(aperecen los muchachos después de atracar su barca)*

- Delfina - *(a Patastorcidas)* ¡Ya verás como no te pesa haber dejado aquellas tierras tan feas donde no hacíamos mas que trabajar y aburrirnos!  
Patastorcidas - ¡Buen castigo nos espera cuando volvamos!  
Pablito - ¿Quién va a volver allí? Yo por mi parte, no pienso (abrir) mas el libro.  
Juan - *(fijándose en los árboles y dando saltos y gritos de alegría)*  
¡Mirad! ¡Mirad!...¡Oh!...¡Oh!...¡Pero mirad, mirad lo que hay colgado en los árboles?

*(todos miran asombrados)*  
*(el capitán, el vigía y los soldados cuando ven a los niños se miran unos a otros)*

asombrados)

Capitán -¿Pero estos son los piratas?  
Vigia - (confuso) No sé...Acaso una falsa alarma... Yo creí...  
Capitán -¡Hoy arrestado sin comer!

(se levantan)

Delfina -¡Uy, qué gordos y que feos son los hombres en esta isla!...  
¡Esta no debe ser la isla de la felicidad!  
Juan - ¡Cómo que no! ¡Esta! ¡Esta es! ¡Mirad!?... ¡Oh! cuántas cosas ricas!...  
Capitán -Niños, ¿qué buscáis vosotros aquí?  
Patastorcidas -¡Ahora nos matan estos soldados!ya decía yo que era una locura marcharnos de casa!  
Pablito -Buscamos la isla de la felicidad  
Delfina -¿No es ésta?  
Capitán -Tal vez. podéis mirarnos a los árboles y juzgar  
Juan - (siempre entusiasmado) ¡Sí, sí! ¡Esta es, esta es! ¿Y todo eso es para comer? ¿Puedo coger algo?  
Capitán - Puedes coger lo que quieras. Esta es la isla de la glotonería y no se hace otra cosa que comer.  
Juan - (coge una salchicha de un árbol) ¡Pues a comer! ¡De aquí no me voy por lo menos hasta que no tenga una barriga así de gorda como ellos!  
Delfina - ¿Pero todos los hombres son así como ustedes? ¡Qué feos! ¡Yo creía otra cosa!  
Capitán - ¿Feos dices? ¡Tú, chiquilla no conoces a nuestro rey y a nuestra reina?  
Delfina - ¡Oh, el rey y la reina y las princesas si quisieran bellos todos!...  
Capitán -Dentro de poco llegaran aquí. Tenemos una gran comida. Quedáis invitados a ella, como es natural. El rey se sentirá muy complacido de comer con vosotros. Yo voy ahora anunciarle vuestra llegada.  
Juan -¡Muy bien! ¡Esa comida si que será espléndida! ¡A la mesa de un rey no habíamos pensado comer nunca!  
Delfina -¡Oh, los reyes!...Con mucho gusto, general.  
Capitán -Hasta pronto.

(suena la corneta y sale)

*La Isla de la Felicidad*

*(el vigia va corriendo hacia los chicos. Como es tan gordo tropieza y se cae. Los chicos ríen)*

- Vigia - ¿De verdad no habéis visto piratas en el mar cuando veníais hacia aquí?  
Pablito - ¿Piratas? No  
Patastorcidas - ¿También hay piratas aquí? ¡Ay, Ay, mas tranquilos estaríamos en nuestras casas!  
Vigia - Juraría que lo ví y lo ví... ¡Qué desgracia la mía no podré comer la comida de la fiesta en castigo a mi equivocación. Tengo que tener cuidado para en lo sucesivo no dormirme, pero es que la barriga llena me pesa tanto... (se vuelve hacia la corte. da unos cuantos paseos de vigilancia y otra vez se tumba a dormir y roncar)

*(los niños, ya solos, curiosean todo. Los cocineros han vuelto a cuidar de las grandes ollas)*

- Juan - ¡No digais, esto es maravilloso!... ¡Qué ollas más grandes! ¡Qué olor más bueno (coge cosas de los árboles y selas da a los demás) ¡Comed, comed, que aquí no hay nada cerrado con llave como en nuestra casa!  
Pablito - (a un cocinero) ¿Podemos coger lo que queramos?  
Cocinero - Claro que sí. Y si alguna cosa que os guste no encontráis podeis pedir la que enseguida os la traeremos.  
Piernastorcidas - ¿Hay nueces?  
Delfina - ¿Nunca vas a aprender? Si nueces tenías en casa todas las que quisieras  
Piernastorcidas - Pero ahora no estamos en casa  
Delfina - Por eso hay que pedir cosas que no hayamos comido nunca. ¿Hay natas de leche?  
Cocinero - Aquel estanque que hay allí es todo él de nata. Y nueces, si quereis aqui hay varios sacos.  
Juan - ¡Huy, qué isla de la felicidad, qué isla! ¡De todo lo que se quiera hay, de todo!  
Pablito - No debemos comer mucho ahora, que si no cuando venga el rey no tendremos hambre.  
Cocinero - ¿Qué dices? Aquí los habitantes de esta isla siempre tenemos ganas de comer. ¡Y veréis como es el rey! ¡Ese nunca se cansa de engullir todo lo que le pongan!  
Patastorcidas - ¿Y no se hace otra cosa que comer?  
Cocinero - ¡Comer y comer y siempre comer!

*La Isla de la Felicidad*

- Juan - (frotándose las manos de gusto) ¡Esta es la felicidad, y que no me digan que marche de aquí!
- Delfina - Yo lo que quiero es ver al rey y a la reina que deben ser tan bellos.
- Piernastorcidas - Pues yo, sabéis lo que quiero, comer un cacho de pan y unas nueces, y echarme a dormir, y si pudiera, volverme a casa.
- Pablito - Tú eres tan tonto patastorcidas, que no sabes apreciar lo bueno que hay en otras islas mejor que en la nuestra

*(un cocinero abre la tapa de una olla. Juan mete en ella la cabeza. El cocinero echa la tapa y le aprisiona)*

- Juan *(haciendo aspavientos con las manos)* ¡Eh, cocinero, que solo quería saber lo que había dentro!
- Cocinero - Faisanes guisados. ¿Quieres uno?
- Juan - Venga. Probaremos a ver como se guisa en esta isla. ¿Vosotros no queréis? No temáis perder el apetito que aquí, por lo visto, las ganas de comer no se pierden nunca.
- Piernastorcidas - Yo como mis nueces
- Delfina - Yo quisiera ir a ver ese lago de natillas que debe ser muy bonito.
- Pablito - Ahora iremos no tener prisa, que a buen sitio parece que hemos llegado.

*(Juan da un tropezón y se cae. Da con la boca en el suelo y se levanta relamiéndose)*

- Juan - ¡Pero os habeis fijado? ¡Si esto del camino no es arena ni tierra, sino azúcar! ¡Azúcar! *(muy contento)* ¡Podemos comer todo el azúcar que queramos!

*(los otros pisaban)*

- Delfina - ¡Pues es verdad!
- Pablito - ¡Anda para que después diga Piernastorcidas que todo lo que se dice en los cuentos es mentira.
- Piernastorcidas - Yo creía que solo era verdad lo de los lobos. Pero ahora veo que también es verdad lo de las montañas de azúcar, lo de las casa de chocolate...
- Delfina - ¡Claro que sí! ¡Pero si esa casa es de chocolate y no nos habíamos fijado! *(señala la casa del vigía)*

*La Isla de la Felicidad*

Juan - *(corre hacia ella)* ¡Voy a ver!... ¡Azucar! ¡Chocolate!  
*(otra vez el vigía se despierta asustado)*

Vigia -¿Pisadas? ¿Vienen los piratas?

*(los chicos rien)*

Juan -¿De modo que la casa de usted es de chocolate,eh?

Vigia -*(distruido y sin darle importancia)* ¡Ah sí, como todo, en la isla unas de chocolate, otras de caramelo, otras de azúcar!..

Juan -¡Maravilloso! ¡maravilloso!...¡Qué isla esta!

Vigia -¿No venían piratas verdad?

*(vuelve a tumbarse)*

Juan -Aquí no hay más piratas que nosotros. *(vuelve)* ¡Sí, sí, de verás, es de chocolate!..¡Ahí que ver!...En estas casas cuando uno está acostado en la cama, si quiere puede dormir y si quiere lamer las paredes

Pablo -Y si quiere, sale y come lo que hay en lo árboles...

Delfina -Y si quiere, se va al lago de nata, a bañarse.

Piernastorcidas -Y si quiere se sienta aquí a comer nueces *(se sienta en uno de los sitios preparados para la fiesta)*

Delfina -Que te van a reñir, levántate. ¿No ves que este es el sitio destinado a los reyes?

Piernastorcidas -*(asustado)* ¡Ahi, es verdad! ¡Soy yo muy poca cosa para ser rey!...¡Vaya que ya tendra dinero el rey de esta isla para poder vivir como vive'

Delfina -¿y como será el hijo del rey?....¡Oh, el hijo del rey si que será bello! ¡Si se enamorara de mí!...

Piernastorcidas - *(triste, con la cabeza baja)* A ese hijo del rey le tengo yo que matar.

Delfina - *(riendo)* ¿Por qué?

Piernastorcidas -Por que...No me atrevo a decirtelo...

Delfina -¿Porque es el hijo del rey?

Piernastorcidas -No. Porque...Porque...ite amo como a una princesa!

*(se aparta corriendo de ella, y en un momento se oye una cometa.*

*(El vigía se levanta rápido, soñoliento)*

*La Isla de la Felicidad*

Vigia                    -¿Piratas? ¿Vienen piratas?

*(se da cuenta de que llega la comitiva del rey y se pone a pasear)*

*(aparecen el capitán con cuatro soldados)*

Capitán                -¡Un...dos...tres...! ¡Alto!

*(se sitúan en un lado del estrado, haciendo guardia)*

Capitán                -*(a la niña)* ¡Ya viene el rey! ¡Ya viene!

Delfina                *(muy contenta)* ¡Oh, el rey!

Pablito                -Vamos a ponernos aquí, en un rincón para no estorbar.

Capitán                -He hablado al rey de vosotros, y me ha dicho que tendrá mucho gusto en que comais con él.

Delfina                -¿Eso dijo?

Capitán                - ¡Eso! es muy simpático nuestro rey. No se mete en más negocios que en los de la comida. Habiendo abundancia de comer, lo demás no le importa. Él es feliz comiendo y durmiendo y quiere que todos hagamos igual.

Juan                    - Muy sabio debe de ser vuestro rey! ¡esa es la vida que a mi me gusta!

Capitán                - A tí y a todos nosotros. Aquí en la isla sólo tenemos un disconforme: una especie de pavo real que nos salió poeta y empezó a decir que eramos unos seres cerdos y groseros, y que la felicidad de la vida no estaba en comer y dormir, sino en la contemplación de la belleza y en cantar.

Delfina                -¿Y ese poeta vendrá también a la fiesta?

Capitán                -¿Ese? ¡Le hemos metido en la cárcel por perturbador!

Juan                    -¡Bien hecho!

Delfina                -¡Mal hecho! Puede que tenga razón.

Piernastorcidas      - No le defiendas que a lo mejor al rey no le gusta. Mientras estemos aquí debemos de ser amigos del rey, no sea que nos metan también en la cárcel.

Pablito                -¿Y las paredes de la cárcel también son de caramelo?

Capitán                -Sí, pero no dulce, sino amargo, muy amargo.

Juan                    -Entonces bien estamos aquí fuera.

*(se oye música)*

Capitán                -¡El rey viene!

*La Isla de la Felicidad*

*(al son de la música entra el rey, la reina, un príncipe, una princesa y acompañamiento. El rey es un cerdo barrigudo que entra incorporado con las patas de atrás. La reina y los príncipes también son cerdos. El acompañamiento son personas pero todos de enormes barrigas)*

*(los niños al verlos quedan asombrados y se hablan en voz baja)*

Delfina            -¿Ese es el rey? ¡Pero si es un cerdo!  
Patatorcidas     -¡Chito! ¡Calla, que puede oírte!  
Juan                -¡Sea quién sea, el caso es comer mucho y bien!  
Pablito            -Vamos a disimular y poner buena cara

*(los niños sonríen y saludan a los reyes, pero ellos no les contestan y no hace más que mirar ansiosos la comida)*

*(se sientan a la mesa. cuando cesa la música, el capitán se adelanta)*

Capitán            -Majestad, aquí le presento a estos niños, que han llegado a nuestra isla en busca de la felicidad, y parece que la han encontrado, lo cual es un gran honor para nuestro ilustre rey

*(los niños sonríen y se inclinan. el cerdo gruñe y parece tener prisa por comer)*

Pablito            -Muy contentos de sentarnos a la mesa de un rey

*(nuevo gruñido)*

Juan                -De un rey que tiene tanta abundancia de comida.

*(otra vez gruñe)*

Patatorcidas     - De un rey tan justo y tan amado por todos.

*(gruñe)*

Delfina            - De un rey que solo ha hecho mal el meter en la cárcel a un tal pavo real, según nos han dicho.

*(rumores y gruñidos de todos es la contestación a las palabras)*

Capitán            - Su Majestad dice que os sentéis, que la comida va a em-

pezar en seguida.

*(los niños se sientan)*

*(el rey siempre ansioso, metiendo el hocico en las cazuelas vacías toca una campana)*

*(suena la música y aparecen en formación los cocineros que traen las ollas de la comida. Todos son panzudos y bailan una danza con las ollas en la mano. Dos de los cocineros no llevan olla, sino un largo domajo, donde habitualmente comen los cerdos.)*

*(terminada la danza, los cocineros colocan las ollas en la mesa y el domajo delante de los cerdos, los reyes. Se levanta a hablar una persona, la más gorda de todas que está a la derecha del rey con muchos colgajos y cruces en el pecho. Es un Secretario. Mientras habla los cerdos no hacen caso. en el mismo momento de ponerles la comida han metido los hocicos y la devoran)*

Secretario - Yo no soy orador, ni falta que me hace. Yo sólo soy un estómago agradecido a la magnificencia de nuestro inteligente rey, que lleva a la práctica en esta feliz isla donde vivimos, la única filosofía verdadera; ¡comer, comer y nada más comer! *(gruñidos de aprobación)*. Hasta hace poco tiempo vivíamos todos en paz, unidos fraternalmente en este sabio principio, pero hace poco salió de no se donde una especie de maldito pavo real que sin duda porque él no come sino granos, nos ha llamado groseros, asquerosos, cerdos *(numores)* y dice que piensa matar a nuestro rey. Naturalmente, en uso de las atribuciones que nos están concedidas hemos metido en la cárcel a este peligroso sujeto, y de este modo la paz reina otra vez en la isla. Prueba de ello es este banquete que celebramos hoy, reanudando nuestra antigua costumbre, y donde el rey, nuestro señor, y toda su augusta familia puede solazarse a su gusto. He dicho *(aplausos y gruñidos)*

El Rey - *(se levanta el rey, lleno el hocico de comida. Sólo da tres gruñidos y vuelve a meter el hocico en el dornajo. Todos aplauden estrepitosamente)*

*(Todos comen sin otra preocupación)*

Juan - *(a sus compañeros)* ¡Cómo me estoy poniendo hermanos  
¡Meto, meto y meto y meto comida hasta reventar!  
Patastorcidas - *(a sus compañeros)* A ver si vas a salir de aquí con un tri-

*La Isla de la Felicidad*

- pón tan grande como el que tienen ellos!
- Delfina - ¿pues sabéis lo que os digo? Que a mí yame está hartando tanta comida!
- Pablito - Y a mi también.
- Piernastorcidas - Y a mí.
- Juan - ¡No reventaréis, comed, comed que nunca encontraréis en ninguna parte una mesa como esta!
- Piernastorcidas - Yo me llené de nueces.
- Delfina - *(bajo)* ¿Os habéis fijado qué asqueroso es el rey?
- Pablito - *(más bajo aún)* ¡Es un cerdo!
- Juan - ¡Comed, comed!
- Delfina - ¿Pues, y la reina?
- Pablito - ¡Otra cerda!
- Piernastorcidas - ¡Quenos van a oír y nos van a meteren la cárcel como a ese pavo real!
- Juan - ¡Comed y no habléis mal de nadie!
- Delfina - ¡Y esos príncipes? ¿Y yo que creía que todos los príncipes eran bellos como en los cuentos...?
- Pablito - Los príncipes son cerditos pequeños.
- Delfina - ¡Qué asco!
- Piernastorcidas - ¡Chis!
- Delfina - ¡Esta no puede ser la isla de la felicidad! La isla de la felicidad tiene que ser la isla... pues una isla donde haya mucha belleza, mucha belleza.
- Juan - ¿Quieres tú más belleza que esta de comer lo que se quiera?
- Delfina - Sí, pero yo estoy ya harta.
- Piernastorcidas - Y yo. ¡Más valiera volvernos a casa. ¿Qué dirán de nosotros nuestras familias?
- Pablito - ¡Aunque nos hagan trabajar y estudiar la lección? ¡Yo me vuelvo!
- Delfina - Tenemos que buscar la isla de la felicidad, que no es ésta por lo que veo.
- Juan - ¡Oh, cómo está mi barriga de hinchada, si parece que va a estallar!

*(Toda la concurrencia, después de atracarse de comida, se caen de sueño unos detrás de otros. Todos imitan al rey que se ha tumbado. Ronquidos y gruñidos)*

*(Poco a poco la música va debilitándose hasta callar)*

*(Pausa y silencio)*

- Delfina - *(a Piernastorcidas)* Debes llamar a tu amigo el buho a ver qué nos dice. Yo llamaré al ruiseñor.  
Piernastorcidas - Si, para que riñan como siempre.  
Juan - (...) ¡Ya no puedo más, estoy harto!  
Delfina - ¡Llámale!  
Piernastorcidas - *(le llama con su carruco, y se presenta el buho en la misma forma que siempre)* Si tú quieres...  
Buhu - ¡Oh niños inexpertos, o pequeños amigos! ¡de qué asquerosa fiesta sois testigos!  
Delfina - ¡No es esta la isla de la felicidad, sabio buho?  
Buhu - ¡Cómo sino pensando en torpe sentido de la felicidad esta isla puede ser, aquí donde por norma, el único destino de las gentes que viven es dormir y comer? No, no niños amigos, no está (10) en arrastrarse inmundo por la vida animal que si la deseada felicidad se alcanza, se alcanza por la senda del mejor ideal.

*(El vigía viene corriendo y gritando. El buho marcha)*

- Vigía - ¡Ciudadanos, ciudadanos! ¡Que el preso se ha escapado de la cárcel y dice que quiere matar al rey!

*(Todos se levantan sobresaltados, confusos, entre gruñidos. Gran confusión)*

- Secretario - ¡Huyamos a palacio!  
Capitán - ¡A las armas, a las armas, soldados!

*(El rey y la familia gruñen y salen corriendo. Todos los demás le siguen, el vigía también, pero antes devora los restos de algunas ollas)*

- Delfina - ¿Oís lo que pasa?  
Juan - Yo no oigo nada. Me duele mucho la barriga.  
Piernastorcidas - Ya os decía yo, que nos debíamos haber salido ... Esta aventura terminará mal.  
Pablito - A mí también me duele la barriga.  
Delfina - ¡El pavo real se ha escapado de la cárcel!  
Pablito - Y nosotros debemos escapar de esta isla que no es la de

*La Isla de la Felicidad*

la felicidad.

- Juan - (con las manos en su dolorido vientre) ¡Ay, ay, mi barriga..! ¡No! ¡Ya veo que esta no es la isla de la felicidad!
- Piernastorcidas - Yo tengo aquí dentro las nueces amontonadas.
- Pablito - (también quejándose) Porque habremos comido tanto!
- Delfina - Yo quisiera ver al pavo real. ¡En esta isla de cerdos debe ser muy desgraciado el pobre!
- Juan - ¡Yo quiero marcharme de aquí !.¡Ay mi barriga, ay, ay!
- Piernastorcidas - Vamos a buscar la barca y volvernó a casa.
- Pablito - No a casa no que tendremos que estudiar.
- Delfina - ¡Esperad...! ¿oís?

*(Se oye ruido de algo que se arrastra y aparece, inmenso, con su cola extendida un gran pavo real)*

- Pavo real - ¿Dónde está ese asqueroso rey? ¿Dónde? ¡Le mataré!  
¡Cerdo barrigudo!
- Patastorcidas - (lleno de miedo) Nosotros somos forasteros.
- Delfina - Pavo real, Pavo real.  
¡Qué bonito estás!  
Con tu larga cola  
y piquito de coral.  
¡Mil rosas de mil colores  
unidas en un rosal!  
¡Pavo real, pavo real  
qué bonito estás!
- Pavo real - (levantando la cola ujano)  
Niña, la mi niña  
¿qué quieres de mí?  
Soy un ave triste  
prisionera aquí  
adoro lo bello;  
soy flor de jardín  
espejo en las fuentes  
quiere mi perfil.  
Y dosel de rosas  
perfume en abril.  
¡Niña, la mi niña
- huyamos de aquí!

*La Isla de la Felicidad*

- Delfina da! - (a Pablito) ¡Prepara la barca y nos marchamos enseguida!
- Pablito -¿Y llevaremos al pavo real?
- Delfina -Sí, vendrá con nosotros. Si le dejamos le meterán otra vez en la cárcel.
- Juan - ¡Ay mi barriga! ¿Por qué se nos ocurrió venir a esta isla?.. ¡Vámonos pronto, vámonos!
- Piernastorcidas- ¡Pero volvamos a casas y dejémonos de cuernos!
- Delfina - A casa no. Tenemos que encontrar la isla de la felicidad, ¿esta no es.
- Juan - ¡Ay, ay, ay! (camina hacia la barca, encorvado y con las manos puestas en la barriga)
- Delfina - Vamos pavo real.
- Pavo real -Me lleva la niña  
yo no se por donde  
mas su caminito  
lleno está de flores.  
¡Me lleva la niña!  
Yo voy tras su goce.

*(La niña acaricia al pavo real y se va a la barca. Desde ella suena el silbato y aparece el nui señor. Luego el buho)*

- Delfina -¿Te gustará vivir en una isla muy bonita, muy bonita, muy bonita? ...¿En la isla de la felicidad? ¡Pues allá vamos! ¡Ven! *(Se meten la barca)*
- Rui señor - ¡Marchaos, navegad!  
Las olas os lleven  
por fáciles sendas  
con proa a la suerte  
que aquello que buscan  
los vuestros corceles,  
que aquello que buscan...  
¡En la busca encuentren!  
¡Marchad! ¡Navegad!  
Las brisas os lleven;  
en bellas sirenas  
se vuelvan los peces  
que tenga la ruta  
firmeza de puertas  
que suenen los sueños

*La Isla de la Felicidad*

como cascabeles  
y lo que ellos buscan  
en la busca encuentren.

Buho - Ruisenor, ruisenor tu dices tontreerías y los niños, por niños, te siguen y hacen caso. Es posible que sean bellas tus melodías mas ved dónde los lleva, de fracaso en fracaso

Ruisenor - ¡Calla, tronco seco!

Buho - ¡Calla, impertinente!

Ruisenor - ¡De los libros eco!

Buho - ¡Engaño de la gente!

*(Como siempre, el ruisenor y el buho riñen)*

*(Se oye mucho ruido de voces y gruñido de cerdos. Entran todos en persecución del pavo real)*

Capitán - ¿Dónde está el preso evadido? ¿Dónde? ¡Soldados, preparen armas!

Vigía - Marchó con los niños en la barca!

*(Todos miran al mar. Grandes gruñidos y voces)*

Secretario - ¡Han sido más listos que nosotros!

*(El rey, con grandes gruñidos y de una gran manotada quita todas las cruces del pecho de su secretario)*

**Telón. Fin del acto I**

## LA GUITARRA Y EL ACORDEON

(1959)

### Personajes.

José.- 21 años

Maria Luisa.-19 años

El señor Manuel.-56 años

La señora Rosa.-53 años

### *La acción, en una ciudad de España.*

*Habitación modesta de un modesto músico que toca el violín en un café. Sin embargo, hay pulcritud y limpieza. En la ventana, sol de tarde y muchas macetas de flores (En la pared una guitarra). Cuando se abra el telón, en la escena no hay nadie, pero en seguida, por una puerta de la derecha aparece José, con dos maletas en la mano y en el brazo una gabardina. Anda de puntillas, como queriendo que no le vean marchar. José es un muchacho con una cara muy española, moreno, de ojos vivos, pero en sus ademanes, en su carácter, tiene mucho de ruso. Se ha criado en Rusia, solo hace un mes que está en España.*

*Atraviesa la escena, sale por otra puerta de la izquierda y vuelve como si hubiese olvidado algo. Se había olvidado un acordeón, que estaba sobre una mesa. Lo toma, se dirige hacia la puerta para salir, y en ese momento, sin querer, se abre, y emite unas notas, como una quejumbrosa despedida. Por la puerta de la izquierda aparece Maria Luisa: alegre, viva, movida y... un poco sentimental. Trabaja en un taller de costura, pero sueña con ser cupletista.*

Maria Luisa

- ¡José, de puntillas solo andan los ladrones!

José

- (sorprendido de pronto, confuso)

No...si...mira...Tú comprendes. De todos modos tengo que irme.

Maria Luisa

- ¡Ni que hubiera chinches en la casa!. Aquí no hay mas chinche que yo, y, vamos, me parece que se me puede resistir.

José

- ¡No es eso, Maria Luisa!

Maria Luisa

- ¡Es que estás harto de nosotros, dilo de una vez. Mi padre con sus(...)(1) (imita el violin), mi madre con sus gritos.(.) (2) (hace grandes gestos con las manos), yo con mis

*La Guitarra y el Acordeón*

- cupleses, y el tris, tris, trim de la guitarra...!. Un infierno, vamos(...)(3)
- Jose - Por favor, no me hagas sufrir con tus chiquilladas. Llevo aquí un mes y ya es bastante. ¿Sabés lo que dice un refrán ruso:
- Maria Luisa - Pues ya ves, un refrán español dice que (.....) de modo que lo contrario. El mío (...!)(4) platillo del perro, el tuyo en otro. Total: la balanza en el fiel! ¡Te quedas!
- Jose - No, no, déjame. Lo siento mucho, todos habéis sido muy buenos conmigo, pero... comprendelo.
- Maria Luisa - Yo no comprendo nada: eso para los sabios. En mi taller de costura, la maestra dice que yo tengo, menos sesera que un mosquito, pero que alma... tengo tanta que es como el mar: se podría sacar de ella cubos de buenos sentimientos y no se agotaría nunca.
- José - Al pie de eso pongo mi nombre como testigo, te beso la mano, se me encoge el corazón y ... ¡me voy!
- Maria Luisa - ¡Ya es la segunda vez que te cierro la puerta! Si te pones pesado, la cierro de nuevo y soy capaz de llevar la llave al banco para que la guarde en una caja de caudales, y no pueda salir nadie de casa. ¡Eh, ya se acabó! ¡Que no te marches!
- José - ¡Que sí!
- Maria Luisa - Que no
- José - Que sí
- Maria Luisa - Que no, que no, que no... (*sale, toma las maletas y las deja en la habitación*), además, vaya negocio para mí: se me marcha el acompañante: cuando yo sea cupletista y cante alguna canción rusa tu me acompañas con el acordeón. Mi padre no me sirve: siempre en su café, dale que dale al violín, con la música clásica, Beethoven, Tchaikovsky... ¡Oh!...! La música clásica!
- José - ¡Pero si yo, pobre de mí, tengo para la música orejones de burro. Soy ingeniero agrónomo, no músico.
- Maria Luisa - ¡Vamos que el muelle del acordeón bien le mueves! ¡y te sale una música!...
- José - Pero es afición, Maria Luisa. No sé música, pero sin el acordeón no podría vivir... No sé si me comprendes.
- Maria Luisa - No comprendo nada. (...)(5) y le comprenderé
- José - Es que, mira... Allá ...en Rusia... (*con emoción y alegría del recuerdo*) Sales de casa, al atardecer, un día de invierno.

*La Guitarra y el Acordeón*

Vas al club, que está en el pueblo próximo. Todo blanco, blanco, y un silencio que parece como si cielo y tierra y todo estuviera inmóvil, meditando. Caminas, se oye el crujir de los pasos, y de pronto se oye, no se sabe donde, lejana seguramente, una voz de mujer que cuenta lenta, como al compás de toda la naturaleza(*inicia unacanción*) y no puedes más, el alma se te pone en los dedos, vuelves atrás, echas a correr, tomas el acordeón, y empiezas a tocar (*toca*). Y vas sólo, por la nieve, tocando y cantando, y te juro que no tienes frío que la música es como una hoguera que llevas dentro.

Maria Luisa  
José  
Maria Luisa  
José

- Si que es interesante. Me gustaría a mí verlo.

- ¿Tu no has visto nunca abedules?

- No

- Pues mira, son unos arboles blancos, esbeltos, con las ramas inclinadas. ¿Y sabés por qué están inclinadas?. Para oír mejor la música de los acordeones en esas tardes silenciosas, tranquilas...

*Mientras toca se oyen fuera los gatos dela señora Rosa. Entra con grandes aspavientos, pero al oír la música se queda en el umbral, embelesada, escuchando.*

Señora Rosa

- (*al terminar la musica*) Bravo, bravísimo! (*se dirige a donde está José y le besa, afectuosa*) ¡Otro músico en casa! ¡Aquí todos del arte! ¡Hasta yo que toco en la cocina las cazuelas!

José

- Señora Rosa...

Maria Luisa

- Mamá, José... (*quiere decir que José se marcha, pero se contiene*)

Señora Rosa

- ¡Claro, todo, está arreglado!. A eso venía, ¡una verguenza, no me ayudas nada, yo allí dándole a la brocha y tú aquí de músicas y palique. (*a José*). Te quedas, hijo mio, una habitación preciosa. Despuésde (...) (6) parece un sol, limpia, blanca. Y lacama de hierro que le falta una pata he mandado que la arreglen. Y he comprado un lavabo, y una artesilla. En fin, preciosa habitación.

*José baja la cabeza, sin atreverse a decir nada. Maria Luisa quiere hablar, pero tampoco se decide.*

*La Guitarra y el Acordeón*

- Maria Luisa - Es que...
- Señora Rosa - Maria Luisa, hija mia, vete y pon en la cama sabanas limpias. Las mejores de la casa, y el almohadon de las puntillas. Tendrás una habitación quenova a echar de menos la que tuvieras allá, en Rusia(*Maria Luisa sale*)
- José - ¡Señora Rosa, gracias por todo! ¡por todo lo que ha hecho por mí un millón de gracias!
- Señora Rosa - Dejate de millones, chiquillo. Los pobres repartimos gratis los buenos sentimientos.
- José - Es que quería decirles otra vez... que de todos modos me marchó.
- Señora rosa - ¿Qué te vas? ¿Dónde? ¿Con quién? ¡Estás loco! ¡Tú te quedas para siempre a vivir con nocotros! ¡Ven aqui, vamos a sentarnos, y hablaremos(le sientan)
- José - Señora Rosa, esa felicidad parece un regalo, y yo necesito una felicidad no regalada, sino conquistada. Ustedes han sido muy buenos conmigo, me acogieron en su casa como a un hijo...
- Señora Rosa - Te vimos aquella tarde en la estación, ¿te acuerdas? Manuel y yo habíamos ido a despedir a una hermana mía. El tren marchó, y a mi marido, de pronto, le dieron unos pinchazos en el corazón, como a veces suele pasarle. "Manuel -le dije- vamos a sentarnos en este banco hasta que se se te pase". Al principio no nos fijamos en nadie, pero al cabo de un rato, miramos , y vemos que en mismo banco hay un mozo..." Repara, Manuel -le dije a mi marido- , ¿no ves? Qué aspecto más extraño tiene su cara. Está distraído, nervioso, ¡Mira, mira, parece que llora!...¿No le habrá pasado alguna desgracia? ...."
- José - Sí...sí...una desgracia...veinte años atrás.
- Señora Rosa - ¡La guerra!
- José - Yo entonces les dije que era de los niños españoles evacuados a la Unión Soviética. Allí había vivido veinte años, me había criado, me había hecho ingeniero agrónomo, y ahora, como otros muchos de aquellos niños volvía a la primera patria, a la tierra española, donde había nacido...
- Señora Rosa - Sí, y que no tenías familia, todos habían muerto...y que las lágrimas eran de emoción, por la vuelta a la patria, despues de tanto tiempo.
- José - Es cierto, todo eso les dije entonces para no descubrir una verdad muy dolorosa y trágica.

La Guitarra y el Acordeón

- Señora Rosa - ¿Eh?  
José - Ahora, antes de marcharme, no quiero pagar las infinitas generosidades de ustedes con una moneda tan roñosa como la de la mentira.
- Señora Rosa - (con expectación) ¡José, hijo!  
Jose - Ya no soy de los niños evacuados, mi caso es otro. ¿Sabe usted a lo que fui a la estación aquel día?
- Señora Rosa - (encogiéndose de hombros) Nosé, a buscar algo bueno, no sería malo cuando yo vi cómo se te caían las lágrimas.  
José - ¡A buscar a mis padres!
- Señora Rosa - ¿Pero no has dicho que no los tienes?  
José - Por eso, porque no los tengo fui a buscarlos...  
Señora Rosa - No comprendo, en una estación ...  
José - Allí los perdí... según me han dicho. Escúcheme usted, señora Rosa.
- Señora Rosa - Te escucho, hijo,  
José - La guerra.(7). Yo tenía poco más de un año. Estaba con mis padres. ¿Quién eran mis padres, cómo se llamaban, como eran, dónde vivían, dónde iban? ¡No lo sé, casi nada se! Un bombardeo de los fascistas. A los pocos minutos, la estación en ruinas, solitaria, y yo - según me han contado- entre las ruinas y la soledad, llorando,(8): ¡madre, madre! ...Entonces pasó por allí un periodista soviético, corresponsal de un periódico de Moscú(9), me prohibió, al final de la guerra me llevó con él a la Unión Soviética. Tuve mi segunda familia, mis segundos padres...Pasaron unos años, aún era yo pequeño. Y otra vez la guerra. (10). Estabamos en una estación de Ucrania. Un bombardeo. Ya los pocos instantes, ruinas, incendios, y yo corriendo de un lado a otro gritando: "madre", "madre". Mis nuevos padres murieron allí, y me quedé otra vez sólo...
- Señora Rosa - ¡Ay, ay, ay, maldita guerra, malditos los que la inventan  
José - Entonces me recogió una buena mujer rusa, Nina Aleseevna, mi tercera madre, mi tercera familia. Crecí, estudié, me hice hombre
- Señora Rosa - Ves, hijo, hay malvados que hacen guerras, pero también hay gente bondadosa, que hace cosas buenas...
- José - Nina Aleseevna ha sido una madre para mí, lo que ella ha hecho no lo olvidaré nunca...Y me ha ayudado mucha gente, periodistas, amigos de mi patria, la Unión Soviética...Mi sangre es española, pero mi vida es soviética.

*La Guitarra y el Acordeón*

- Soy es pañol de un año, y soviético de veinte. Y con todo, me tiraba la sangre, la primitiva tierra donde nací, quería encontrar a mis primeros a los verdaderos...
- Señora Rosa - Y en la estación donde los dejastes a ellos, nos encontrastes a nosotros...
- José - *(animado)* ¿Acaso ustedes... son ellos?
- Señora Rosa - *(vacilando)* Sí, también entonces perdimos nosotros a un hijo...así, como tú, también en un bombardeo... pero no, claro, aquel lo vimos morir...Aunque quien sabe si lo vimos...en las guerras todo es tan espantoso, que a veces son figuraciones. Puede que tú...
- José - (11) ¡Que buena es usted también, señora Rosa! ¡Tan buena como Nina Aleseevna!
- Señora Rosa - En el corazón de las madres tienen cabida muchos hijos, pienso yo.
- José - ¿Y hasta siendo mozarrones caben?
- Señora Rosa - ¡Cuando son pequeños, hasta con mocos, y cuando son mayores, hasta con acordeón!
- José - ¡Y yo que quería marcharme de aquí!.. *(de cedido, sale de la habitación, y vuelve con las maletas)*
- Señora Rosa - *(llamando)* ¡Maria Luisa, ven, que en la casa ha habido un nacimiento
- Maria Luisa - *(extrañada)* ¿Quién ha dado a luz, la gata?
- Señora Rosa - No, hija, ¡yo!
- Maria Luisa - ¿Eh?
- Señora Rosa - ¡Mira el recién nacido *(entra Jose con las maletas)* tu hermano! ¡Ya no se va, se queda para siempre!

*Maria Luisa corre hacia él y le abraza*

- MariaLuisa - A los hermanos está permitido hasta besar los, ¿verdad? *(le besa de súbito)*
- Señora Rosa - Voy a ver como ha quedado la habitación, porque ahora...es para siempre. *(sale)*
- José - Antes porfiabamos, tu y yo, y ya ves, ha vencido tu madre...digo...nuestra madre
- Maria Luisa - ¡Vaya, que tu acordeón le daba pena separar se de mi guitarra!...por que antes decias tu no se que de los abedules y el acordeón, pero ¿tu no sabes que las flores se abren cuando oyen tocar al lado suyo la guitarra. Por eso en España hay tantas flores. Vas a ver *(toma la guitarra, se*

*La Guitarra y el Acordeón*

*sienta junto a las flores y empieza a tocar y cantar)*

Quando toca el corazón,  
las cuerdas de la guitarra  
no son cuerdas, vida mía,  
sino ruiseñores que cantan.  
y como las rosas son  
en el jardín corazones,  
se abren mas, guitarra mia,  
al oír tus ruiseñores.

¿Ves? (por las flores) !Se estan abriendo! ¡Anda, a ver si  
pasa eso con tus abedules!

*José toma el acordeón y canta una canción rusa de  
ruiseñores.*

José  
Maria Luisa

- ¿Ves? ¡tambien allí los ruiseñores cantan!  
- Lllaman a la puerta (*súle a abrir*)

*Aparece el padre, el señor Manuel: de negro, con un traje  
raído, un poco de(...). trae el violín dentro de la caja. Viene  
cabizbajo, sombrero, como hablando consigo mismo.*

Manuel

- ¡Profanos! ¡Mercachifles! ¡Que saben ellos de música!  
¡La música del dinero y nada más!...

Maria Luisa

- Pero, padre, ¿qué le pasa a usted, como viene así? (*llama  
a la otra puerta*) ¡Madre, venga, venga enseguida, que a  
padre le ha pasado algo! (*entra la señora Rosa*)

Señora Rosa

- ¡Otra vez los pinchazos del corazón, como si lo viera!  
¡Hay que llamar al médico!

Manuel

- (*sin hacer caso continúa*) ¡Usted duerme a los parro-  
quianos con su Chaikorsky!... ¡Mente catos! ¡Filisteos!

Maria Luisa  
Señora Rosa  
Manuel

- ¡Padre!... ¡Diganos, que le pasa  
- ¿De modo que no es el corazón?  
- (*fijándose en su mujer y yéndose hacia ella*) Sí, Rosa, al  
fin y alcabo es el corazón, me han golpeado en el  
corazón. ¡Canallas!

*La Guitarra y el Acordeón*

- Señora Rosa - ¡Pues ahora voy yo con la escoba y les doy a ellos en la sesera! ¡Dime, quien! Maria Luisa coge tú (12) y vamos a vengar a tu padre!
- Manuel - ¡Me han despedido del café! Los nuevos dicen que no quieren mas Beethoven ni Chaikorski, que van a llevar el Roke-Roke americano
- Maria Luisa - El Roke-role será.
- Manuel - Si, será eso...A mi... los americanos... Una putada...Vete con tu "andante (13)" de Chaikorski a otra parte que aqui queremos el Roke- role.¡El roke-role! (*se fija en José*)  
¿Tam bien allí el Roke-role da patadas a los músi cos honrados?
- José - No, señor Manuel, allí no hay Roke-role que valga, y Chaikorski... es Chaikorski.
- Manuel - ¡Ya me lo supongo!¡Meterse en el andante cantabile!
- SeñoraRosa - ¡Manuel a (14) ese café de "Roque-roques"! ¡Ya nos las arreglaremos sin esa miseria que ganas allí!
- MariaLuisa - Yo debutaré de cupletista y veréis el dinero que traigo a casa.

*El señor Manuel, de nuevo distraido, sale, mascullando palabras.*

*Detrás, la señora Rosa, alarmada.*

- José - ¡Pobre viejo!
- Maria Luisa - Habría que hacer algo para consolarlo.
- José - A mi sólo se me ocurre tocarle el andante en el acordeón...
- Maria Luisa - A lo mejor mama piensa algo.

*Entra la señora Rosa*

- SeñoraRosa - Estoy preocupada con Manuel.No se si darle unas gotas para el corazón, o ir y dar a los americanos del café un trancazo.
- Maria Luisa - ¿No se le ocurre a Usted algo, nada, para alegrarle?
- Señora Rosa - ¡Ah! ¡Si! (*pensativa*) ¡Venga, arriba Maria Luisa, baja por una botella de Jerez y unas pastas. ¡Deprisa!
- Maria Luisa - ¿Qué se le habrá ocurrido a mi madre?( *sale*)
- Señora Rosa - Y tú, hijo, ayudame a poner la mesa.

La Guitarra y el Acordeón

Dentro se oye en el violín el *Andante* del 1<sup>er</sup> cuarteto de Chaikorski. Pausa. Los dos escuchan porque lo toca con mucho sentimiento. Luego vuelve a aparecer María Luisa con el vino y las pastas.

María Luisa  
Señora Rosa

- Aquí traigo lo que me mandaste  
- Ponlo en la mesa. Ahora veréis (*sale y vuelve con el señor Manuel*). Manuel, no todo son penas en la vida. Si esos del Roque-rolé te han dado una bofetada yo te voy a dar la mayor alegría de tu vida. Pero se fuerte, que las alegrías también matan a veces.

Manuel  
Señora Rosa  
Manuel  
Señora Rosa

- ¡No me creas tan poca cosa! ¡Venga, damela!  
(15) - ¿Te acuerdas de nuestro Rodrigo?  
- Si, el que murió en un bombardeo en la guerra  
- ¡Pues resulta que no murió! Nuestro hijo, nuestro Rodrigo es éste (*señala a José*) hace un rato, hablando con él, lo he descubierto ahora. ¡Toda una historia, que ya te contaremos!

Manuel

- ¿Cómo?...¿De verdad? (*José, emocionado, hace leves gestos de afirmación con la cabeza, Rosa sonríe*) ¡Pero es de verdad!...¿Tú nuestro, nuestro... hijo?...¡Hijo mío! (*le abraza, le besa, llora de emoción*) ¡Qué felicidad! (*sonríe, se limpia las lágrimas*)

José  
Señora Rosa

- ¡Padre!...  
- ¡Bebamos por el retorno de nuestro hijo al cabo de veinte años!

José

- ¡Y por el hallazgo de los padres en la estación, donde los perdí!

Manuel

- (*fijándose en él*) Ya quien se parece vamos a ver...A quien...a mí...a tí...¡Cáspita, sino le encuentro parecido con ninguno de nosotros!

María Luisa

- No puede ser, padre, fijese bien, tiene los mismos ojos que yo.

Señora Rosa

- Se parece a tí, a mí, a aquella Nina... ¿cómo? Alesievna, el periodista aquel...Es es pañol, es ruso. ¡De todos tiene algo, a todos se parece!

José

- ¡Si, es verdad, señora Rosa, brindemos por los buenos corazones que hay en todas partes del mundo!

*La Guitarra y el Acordeón*

*José toca unos acordes en el acordeón. María Luisa en la guitarra, y el señor Manuel, enseguida toma su violín.*

Manuel

- ¡Quiero expresar la alegría que siento tocando mi andante (*inicia unos compases*)

**Telón**

## APUNTES PARA UNA OBRA SOBRE LORCA (1)

(196?)

### Prólogo

#### Cuadro Primero

- Habitación en una casita de campo en las afueras de Granada. Jardín, la ciudad al fondo. Es ya de día, pero sobre una mesa luce una lámpara. Abril, 1931.

- Junto a la mesa se ha quedado dormida la señora Ramona haciendo calceta. Sigilosamente abre la puerta y entra Rafaela, una muchacha estudiante, hija de Ramona. Ve a su madre, y comienza a andar de puntillas para no despertarla. Abre un ventanal, y se queda mirando a la ciudad.

Rafaela

¡Con que trabajo tan grande  
deja la noche Granada!  
Se enreda entre los cipreses  
o se esconde bajo el agua.(2)

- Se aparta de la ventana. Toma un chal de gasa, se lo pone al cuello, y por la habitación hace gestos y movimientos como si estuviera ensayando. Luego(.....)(3). En uno de esos movimientos tira una silla y la madre se despierta asustada.

Ramona

- ¡Ay, Virgen Santísima!

Rafacia

- Soy yo, mamá

Ramona

- ¡Fue... de casa, mujer perdida, mala hija!. Hay que ver una mocosa como quien dice, y pasar toda la noche fuera de casa. No he podido dormir, pensando en si te había sucedido algo.

Rafaela

-(como en secreto) Mamá, pero ¿usted no sabe lo que pasa?

Ramona

- Lo que pasa yo bien lo sé: que las chicas de ahora tenéis muchas libertades. ¡En mis tiempos podíais haber vivido, cuando hasta para sonarse las narices había falta que las

*Apuntes para una Obra sobre Lorca*

- chicas pidieran permiso a los padres!
- Rafaela - *(acariciando a su madre)* ¡Madre!..
- Ramona - ¡Quita de mi vista, que parece que a todas las chicas de ahora os ha tentado el demonio!
- Rafaela - *(más misteriosa)* madre..., dicen que la república está al caer. Todo está preparado en Granada...A lo mejor hoy...
- Ramona - *(intrigada)* Si tu padre viviera... Por ser un militar republicano le echaron del cuerpo.A punto estuvieron de fusilarlo cuando la sublevación de Jaca.
- Rafaela - Anoche, antes del ensayo, estuvimos con Lorca en la Casa del Pueblo.¿ Si usted le hubiese visto, madre!
- Ramona - Ni que fuese un dios este Lorca vuestro, a cada momento tenéis su nombre en la boca., ¡Ay bobaliconas, que persona respetable puede ser si es un poeta!
- Rafaela - ¡Si usted le hubiese visto..! ¡Qué simpatía tiene, qué angel, que encantos!...Cuando habla parece como si sus palabras tuviesen alas muy grandes y te llevasen, te llevasen no sabes a donde, a un país muy bonito de flores y de luz...
- Ramona - ¡Vaya, bien dice el refrán que un tonto hace ciento si le dan lugar y tiempo!.En mi juventud, Rafaela, hija mía, las muchachas nos enamorábamos de los militares, pero no de los poetas.
- Rafaela - Subió al escenario y recito un romance de la Guardia Civil (4)..... De los aplausos de los obreros el teatrillo parecía venirse abajo.Una hora estuvo recitando.Nadie se cansaba.Todos estábamos pendientes de sus versos(5), como encantados por una cosa mágica(6).
- Ramona - Pues hija, no sé, yo cuando oigo un verso me duermo.
- Rafaela - Después nos fuimos a ensayar. Si esta tarde se proclama la república, el grupo teatral "La barraca" que él dirige, representaremos por la noche, en la plaza Biblarambla(7), su obra "Mariana Pineda". Yo hago de Mariana Pineda.
- Ramona - Con esas locuras de poetas, teatros, actrices, Marianas Pinedas y otras zarandajas te suspenderán los exámenes del último año del Instituto.
- Rafaela - *(sin hacer caso, en medio de la habitación se pone a hacer el papel de Mariana Pineda. Recita. La madre sigue con vivo interés y complacencia sus gestos y sus palabras)*  
¡Libertad! ¡Porque nunca se apague tu alto nombre me ofrezco toda entera...! ¡Arriba, corazones!.(8)

(la madre aplaude de entusiasmo.besa a la hija)

- ¡Qué éxito voy a tener mamá!. Todo Granada me verá esta noche y después vamos a ir por los pueblos a representar obras de Lope de Vega, de Cervantes.. ¡Y yo la primera actriz de "La Barraca"!
- Ramona - ¡Eso sí que no, eso sí que no lo autorizo por mucho que os engatusen ese Lorca vuestro! ¡Y por los pueblos, como gitanos!...*(se levanta. Cojea un poco por el reuma. Se dispone a salir)* ¡Sólo faltaba eso! ¡En mis tiempos las chicas hasta para asomarse a la puerta de la casa pedían permiso a sus padres y no siempre se lo concedían!
- Rafaela - Bueno, mamá, pero esta noche, si representamos Mariana Pineda sí que vendrá usted a la plaza Bibarrambbla, la pondremos a usted junto al tablao, en...*(9)* silla cómoda.
- Ramona - ¡Vaya, estaría yo loca para bajar a Granada y en un día de tanto jaleo sólo para oír a vosotros las tonterías las tonterías que se le han ocurrido a vuestro poeta sobre esa señora Mariana Pineda que hace cien años, por nardar una bandera republicana, *(10)* el rey mandó le cortaran la cabeza. ¡Ya podriais dejar tranquila la memoria de doña Marianita y no mancharla con una cosa tan poco seria como son los versos!
- Rafaela - Voy a echar una cabezada aquí mismo. ¡Mamá *(con misterio)* vendrán a buscarme. Si oye usted un silbido, abra la puerta. Si no silban no abra.
- Ramona - ¡Vaya, sólo faltaba eso! ¿Es que es correcto venía a ver a una joven y llamar con silbidos? ¡No abro a ese caballereito a quien sea! ¡Si quiere que llame como las personas!

*Rafaela se echa en un diván y se queda dormida. Entra Micaela, ama de casa ya de edad, trae el café para Rafaela.*

- Micaela - El café para la señorita.
- Ramona - ¡Chist! Que duerme... Oye, Micaela, ¿a tí te gustan los versos?.
- Micaela - A mí los centares me han gustado de toda la vida, pero los versos no sé ni jota: dicen que es cosa de locos.
- Ramona - ¡Tú sí que eres loca!. Si oyeras a ese poeta de Granada que le llaman Lorca no dirías eso.
- Micaela - Oí mentarle, ¿usted lo conoce?*(11)*

*Apuntes para una Obra sobre Lorca*

Ramona - ¡Cómo, si estamos ensayando Rafaela y yo una obra suya!  
Micaela - (*asombrada*) ¡Usted también, a susaños, haciendo de  
comediante! ¡Ay, Doña Ramona! ¿Tendrá usted la cabeza  
llena de miles de pájaros?  
Ramona - Oye

*(se pone a imitar a la hija, recitando como el a. Micaela se queda embobada oyendola)*

Ramona -  
Andalucía tiene todo el aire  
lleno de libertad. Esta palabra  
prepara el corazón de mi ciudad(12)

*afuera en el ventanal, entre las flores aparece el rostro (...) (13), simpático, moreno de Lorca que termina el verso de Doña Ramona*

Lorca - Desde las viejas torres amarillas hasta los troncos de los  
olivares.  
*se vuelven sorprendidas*

Ramona - ¡Insolente! ¡Cierra, Micaela!  
Micaela - (*cerrando la ventana*) ¡Estamos la señora y yo(13) ensa-  
yando una función tan importante y este sinvergüenza  
vagabundo!...

*se oye un silbido*

Ramona - ¡Si es el del silbido! .Abre, Micaela.  
Micaela - No me gusta nada ese mozo: parece un gitano.

*en seguida entra Lorca. Doña Ramona le mira de arriba abajo con desdén y  
desdén.*

Lorca - Buenos días (*apasionado*) buenos de verdad. Qué sol,  
qué flores, están los cármens de Granada que parecen un  
tapiz moro. Bien ha dicho un poeta: "la primavera ha  
venido, nadie sabe como ha sido".  
Ramona - ¡Otro loco, como mi hija! ¿Usted también es otro tonto de

*Apuntes para una Obra sobre Lorca*

Lorca  
Ramona

los que están engatados por ese Lorca del demonio?  
- Sí, señora, sí  
- ¡Pobres!. Aun manicomio van ustedes a ir a parar. Dicen que van a echar de España al rey. ¡A quién había que echar es a los poetas!

Lorca  
Ramona

- ¡Malos, malos sujetos!.  
- Yo estoy de se Lorca...hasta la coronilla. (*llamando*) ¡Rafaela, aquí está el joven del silbido! (*sale*).

*Rafaela se incorpora, se queda mirando al joven, se restriega los ojos, y de pronto salta del diván y se va hacia él.*

Rafaela

- ¡Lorca! ¿Pero cómo tú? Si habíamos quedado que viniera Alberto a buscarme. ¡Que alegría que tú ...!. Menos mal que en honor del poeta mi madre ha puesto en la mesa un ramo de flores recién cortadas.

Lorca

- ¡Pues tu madre me ha estado poniendo de vuelta y media(14)!

Rafaela

- ¿A tí?

Lorca

- A Lorca y a todos los poetas.

Rafaela

- ¡Qué gracia!

Lorca

- Rafaela, de prisa, vamos a Granada. Se estan recibiendo telegramas de que en todas las ciudades de España se proclama la República. Al venir hacia aquí he visto que los obreros dejan el trabajo, y se van a la Casa del Pueblo. Las calles están muy animadas. He oido gritar ¡Viva la República!

Rafaela

- ¿Entonces tendremos representación esta noche en Bibarrambla?.

Lorca

- Seguro. Me ha llamado el que va a ser el alcalde republicano de la ciudad parahablar de eso.

Rafaela

- ¡El corazón me blinca de gozo que tiene! ¡Por fin la República!

Lorca

- Esta primavera trae algo más que flores: trae la libertad al pueblo. ¿Tienes la bandera republicana que habían bordado las muchachas de La Barraca?

Rafaela

- Sí, la tengo escondida.

Lorca

- ¡Cogela, vamos a colocarla en la casa de Mariana Pineda!. Mi Marianita murió, precisamente hace cien años, por bordar esta misma bandera que hoy va aondear triunfante sobre Granada.

*Apuntes para una Obra sobre Lorca*

*Rafaela saca la bandera de una cómoda*

- Rafaela - ¡Un siglo que la bandera de nuestra heroína no ha podido verla luz!. Mirala, mirala. Morada roja y gualda.  
Lorca - Sangre, sol, y horizonte de lirios... Vamos pronto. ¡Que contenta se pondrá Marianita Pineda cuando esta tarde la despierten los gritos de la multitud y suba al árbol alto que crece en su tumba y la vea mecerse en el balcón de su casa!

*Rafaela se la guarda en el pecho y se dispone a salir. Entra la madre.*

- Ramona - ¿Os vais ya?  
Rafaela - Sí, mamá. Tenemos ensayo.  
Ramona - ¡Y dale(15)! ¡El primer día que me tope yo con ese Lorca le voy a poner de vuelta de perezjil!(16)  
Lorca - Hará usted muy bien. También nosotros le vamos a mandar a freir espárragos.  
Rafaela - Sí, pero después de la representación de esta tarde.  
Rafaela - ¿Habrá función?  
Lorca - Habrá función... ¡y República!  
Rafaela - Mi madre bajará a Granada a vernos.  
Ramona - ¡No lo querrá Dios, que me meta en ningún jaleo! ¡Con mi pata coja!

*se despiden y marchan. al pasar por la ventana Rafaela dice*

- Rafaela - Vaya usted, madre, que Lorca me ha dicho que tiene muchas ganas de conocerla.  
Lorca - Sí, sí.  
Ramona - ¡Que se vaya al cuerno vuestro poeta!

*entra Micaela*

- Micaela - Dice una vecina, que las calles de Granada están animadísimas han desterrado al Gobernador(17) y la gente grita ¡Viva la República!  
Ramona - ¿Sabés lo que te digo Micaela? Ponte de fiesta y vamos a Granada. ¿Es que nosotros no somos nadie?. Si hay que gritar, gritaremos, y si hay que pegar(.....)(18), pues algún